N° 563. AÑO 10 . 3.6.07

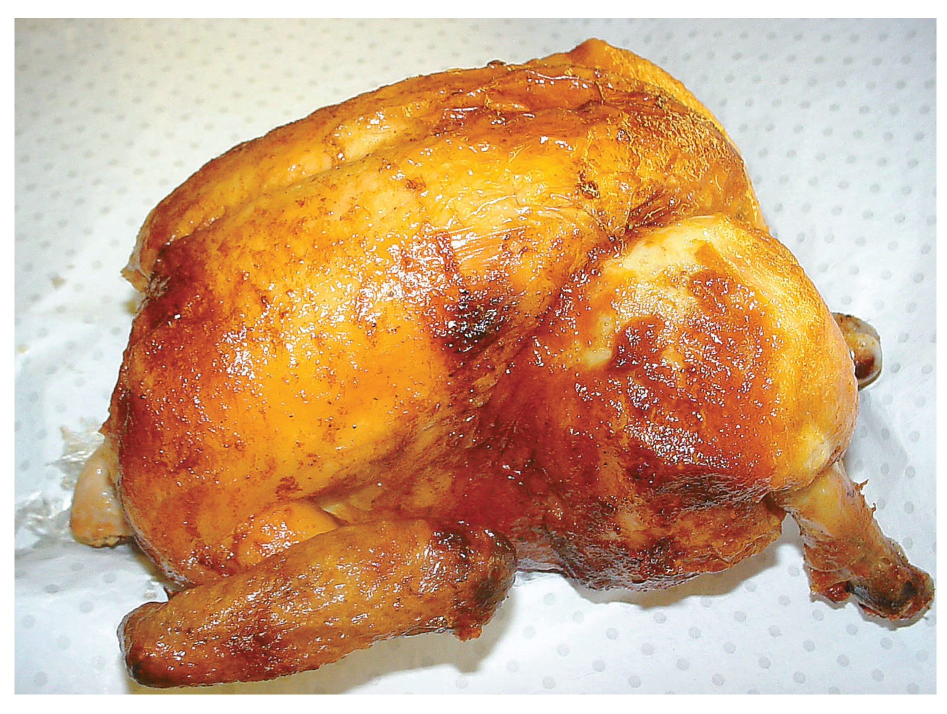
ЯADAR

EL DETECTIVE DEL ARTE / JUAN STOPANNI EN BUENOS AIRES / ANDREA GARROTE Y ANA KATZ: UNIDAS Y SEPARADAS



EL FENOMENO **MIRANDA!**: ADOLESCENTES, HISTERIA, EMOTICONES Y ESTADIOS LLENOS





Tema: La Vaca



La vaca nos da la leche, ¿qué le damos nosotros a ella? Por lo general nada. Pero unos tamberos de las afueras de Madrid descubrieron que darles a sus animales una pequeña gratificación "estética" puede rendir sus frutos. Los administradores de la granja-cooperativa Chirigota les pasan conciertos de Mozart a sus estimadas lecheras mientras son ordeñadas. A cambio, dicen ellos, les proveen cinco litros de leche por día *más* (y más proteicos) que las vacas que no tienen el placer de escuchar nada mientras hacen lo suyo. La técnica, dice el encargado de la granja, Nicolas Sieber, fue importada de Israel, y al parecer funciona gracias a que ayuda a relajar a los animales, a la vez que evitan que se duerman. Para quien quiera probarlo (y tenga una vaca a mano), que intente con el Concierto para arpa en D mayor, que es el que tiene las tonalidades necesarias para mejorar su leche.

Teatro al spiedo

Un fantasma recorre Europa, haciendo estragos. El espíritu tiene nombre; se llama "corrección política" y recientemente se cobró una nueva víctima. Sucedió en una sala de teatro en Inglaterra. Un actor debió advertir a su público que la obra que estaba a punto de presenciar ponía en escena un pollo rostizado; esto es, para evitar ofender a los "vegetarianos presentes". El intérprete, un tal Doug Devaney, protagoniza un unipersonal llamado *Mein Gutt*, una comedia negra acerca de un hombre que está "perdiendo su batalla contra la obesidad". Pero no fue idea suya la de hacer la advertencia, sino que lo hizo a pedido de los organizadores del Festival de Brighton Fringe, bajo pretexto de que "la presencia del ave cocida podía herir la sensibilidad de algunos de los presentes". "Había oído sobre los problemas que puede traer el uso de luces estroboscópicas, o de la necesidad de advertir sobre los desnudos, pero nunca sobre un público preocupado por un pollo rostizado", dice Devaney. "Lo hago sin problema, simplemente me parece raro. ¿Habrá que hacerle saber al público de las puestas shakespeareanas ahora que en *King Lear* van a ver cómo se arranca un ojo? Creo que le quita algo de su elemento sorpresa al teatro".

La Cajita Infeliz

McDonald's lanzó el mes pasado su petición para que el Oxford English Dictionary "rectifique" su "difamatoria" definición de "McJob". Actualmente, en la entrada en cuestión se lee: "un trabajo nada estimulante y mal pagado, con escasas perspectivas". La empresa de los arcos dorados dice que la definición ha perdido vigencia y se ha vuelto "extremadamente agraviante para las 67 mil personas que trabajan para nosotros en el Reino Unido"; al menos así se pronunció el vicepresidente de la filial inglesa de McDonald's, David Fairhurst. "Así como insulta de paso a todo aquel que trabaje en gastronomía y turismo a gran escala", dijo también Fairhurst, a la vez que agregó que el 90 por ciento del staff de la empresa coincide en que se le provee un entrenamiento valioso que les resultará beneficioso "para el resto de sus vidas". Ahora McDonald's invita a sus clientes a sumarse al petitorio, firmando los libros dispuestos en los locales, o a través del *website* creado exclusivamente para este propósito, y bautizado *Change The Definition*.

Vuelven los Teletubbies



El gobierno polaco emitió días atrás un comunicado destinado a distanciarse de la ombudsman del país en materia de derechos infantiles, Ewa Sowinska, después de que ésta dijera públicamente que los Teletubbies son *gays* y que el programa podría alentar a sus pequeños telespectadores a seguir esa orientación sexual. Un vocero del gobierno pidió, más específicamente, que Sowinska "evitara hacer declaraciones públicas que pudieran dejar a la administración en ridículo". La psicóloga infantil y editora de una revista polaca especializada en paternidad, Malgorzata Borzyminska, descalificó también a la *ombudsman*, con el argumento de que "el programa está destinado a chicos de 1 a 3 años, y los niños recién empiezan a diferenciar entre sexos en el tercer año de sus vidas". Pero Sowinska se mantiene firme en su tesis, y ha encomendado a un comité de expertos el estudio del programa como potencial promotor de la homosexualidad entre los bebés y preescolares de su país. A todo esto, en lo que nadie parece estar reparando es en el pequeño detalle de que tanta discusión sobre si el programa puede o no "contagiar" de homosexualidad a los niños polacos suena un poquito homofóbica.

yo me pregunto: ¿Por qué ahora los mosquitos aguantan el frío?

Porque estos mosquitos son moscovitas, que se hicieron adictos al Off luego de largar el vodka, tras soportar la espiral de violencia en las nieves del Fuji.
El pibe Piraña del Hudson River

Cuando el país caminaba hacia el infierno
el chanchito Alsogaray habló y nos dijo
una frase, "hay que pasar el invierno",
y de esa frase aprendieron los mosquitos
hematófagos, igual que aquel chanchito.
Recuerden niños y pongan bien la oreja
la enseñanza que esta historieta nos deja
con las palabras del chanchito chupasangre
aprendieron los mosquitos a aguantar el frío
usar el voto insecticida, ésta es la moraleja
para evitar que nuestro pueblo se desangre.
El poeta de la Docta

Es culpa del comisario, que hoy día, ya deteriorado, jubilado y en el ocaso de sus días, trata de volver a tener poder, y por eso entrenó un ejército de mosquitos, utilizando las mismas técnicas que usaba para entrenar cadetes de la bonaerense, sobre todo hacerles pasar frío y enseñarles a agarrar al más débil y desprevenido.
Gonzalo ex estudiante de derecho y adicto en, bzzzzzzz paff, recuperación de derqui

Versículo 7801: En su última reencarnación las almas malas e impuras llegan al nivel más bajo: reencarnando en mosquito, pero evolucionan contrario a la fuerza humana, haciéndose fuertes en donde el hombre se hace débil: la oscuridad y el frío.
Dalaí Mama, de otro mundo y de otra vida

Al frío puede ser, pero ni los mosquitos resisten tantas horas de trabajo, ni el rigor de una mesa de entradas de un juzgado *y gratis*.
Un meritorio de un Juzgado de Instrucción

Es un castigo divino para aquellos que no pueden comprarse un caloventor o un aire acondicionado frío/calor.
San Careta de Bella Vista

Es una sabia estrategia militar, porque las cucarachas se hicieron resistentes a la bomba atómica nosotros en guerra con ellas nos hicimos resistentes al frío.
Comandante en jefe mosquito de la junta

Es como decía el glorioso capitán: Hay que pasar el invierno... y yo tengo que pasar junio sin que nadie me aplaste.
Pato Vica, mano de obra desocupada de Mau-Ma

Se trata de otra conspiración K... han cruzado los mosquitos con pingüinos. No sólo resisten el frío, también te sacan más sangre.
Bruce Wayne de Gothic City y 9 de Julio

¡¡¡Porque además de chupasangre son pechofrío!!!
El Tibio Condengue de Dracool

La tecnología se ha vuelto tan micro, que ahora hacen bufandas para mosquitos.
Iván, el micro-man de Rosario

Estaría bueno... que en estos tiempos de relatividad absoluta, los mosquitos picaran en invierno, los trenes anduvieran sobre rieles y el jefe nos viniera con Propuestas, con Proposiciones, con Proyectos...
Tony Gaseotto, el jubilado progre

Porque quieren quedarse a ver quién gana la elección porteña...
(Sú desde la Costa Mosquito)

Para la semana que viene: ¿Por qué la televisión se fue a los caños?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

LO QUE SE

POR CARRIE FISHER



Ninguna cosa es sólo una cosa.

Lo que sé sobre Hollywood podrías ponerlo en una taza –en la taza de un corpiño–.

Durante años la gente me preguntó si me molesta ser recordada como la Princesa Leia. Yo solía decir que no. Pero ahora voy a decir que a veces me molesta, sí. Me sigue a todas partes como un pequeño olor.

Soy muy lúcida respecto de lo loca que estoy.

Cualquier cosa que puedas hacer en exceso por las razones incorrectas me parece excitante.

Las madres son maravillosas. Sobreviven a todo. Pero cuando son malas, son lo peor que te puede pasar.

Lo que sé sobre el amor lo aprendí siendo madre. Quiero comerme a mi hija a besos.

Cuando cruzás a dos personas de Hollywood, te sale alguien como yo.

Si hay algo que me atrae, es la amabilidad.

Esto es lo que aprendí: que alguien puede cambiar el curso de la historia con un abrecartas.

Los padres tienen faldas en las que sentarse. Tienen paciencia. Quieren escuchar lo que tengas para decirles. Tienen curitas en su armario de primeros auxilios y libros para leerte. Mi padre no tenía nada de eso. Pero tenía canciones para cantar. Tenía otras cosas.

Me gusta haber escrito el libro autobiográfico sobre la relación con mi madre *Postales del abismo*, de la misma manera que me gusta haber ido al gimnasio. Soy más una conversadora que una escritora. Tomo notas de mí misma. Hablo de mí misma a mis espaldas.

Ahora sé qué cosas me gustan y cuáles no. No me gusta hacer ejercicios pero lo hago. Me gustan las drogas pero no las consumo.

Toda la gente buena está loca.

La ambición es agotadora. Te vuelve amiga de gente por las razones incorrectas, como las drogas.

No tengo cualidades de esposa. He intentado aprenderlas. He intentado aprender a cocinar y limpiar y cosas por el estilo. Pero después me di cuenta de que lo que se necesita no es tener habilidades, sino impulsos. Lo que se necesita es tener los impulsos para preocuparte por alguien.

Me tocó una galletita de la suerte que decía: "Siempre vas a estar rodeada de confort". Y después de eso escribí: "Pero no siempre vas a sentirte cómoda".

Todo es negociable. Si la negociación es o no es fácil, eso es otra cosa.

¿Rehabilitación? La primera vez es una maravilla; la segunda es una mierda.

Cuando entrás en un pico maníaco, sentís que estás incendiando una casa de adentro para afuera. Es como tener la panza llena de anguilas eléctricas. Cada pelota a la que le pegás sale del estadio. Tenés cada palabra que buscás justo en la punta de la lengua. Buscás las cosas en tu cabeza, en tu biblioteca, en tu catálogo de memorias y experiencias e información, y está todo ahí, todo. Cada conexión está ahí antes de que la busques siquiera. Es la mejor versión de vos mismo, que te han vendido de oferta cada minuto cada minuto cada minuto.

Cuanto más viejo te ponés, más fácil es detectar a los farsantes. Y sólo pienso: qué incómodo para ellos.

El resentimiento es como tomar veneno y esperar a que la otra persona se muera.

No hay manera posible de prepararte para verte a vos misma convertida en una muñeca de plástico de treinta centímetros.

Es más difícil cuando perdés a un hombre a manos de otro hombre. No podés mirarte en el espejo y pensar: Hum, si tan sólo tuviera pechos más grandes.

Me gustan las canciones que sólo deberían cantarse de noche cuando se está rompiendo el corazón.

He intentado funcionar como una persona que confía y me han clavado. Ahora es en mí en quien no confío.

Estoy tan cansada de hablar de mí misma que me voy a desmayar. R

Hija de Debbie Reynolds y Eddie Fisher, famosa por haber sido la Princesa Leia en la primera trilogía de La Guerra de las Galaxias *y autora de un gran libro de memorias que fue llevado al cine con Shirley Mac Laine en el papel de su madre, Carrie Fisher volvió a tener recientemente una exposición masiva por primera vez en bastante tiempo, al conformar el jurado de* On the Lot, *el reality show producido por Steven Spielberg que busca nuevos cineastas para Hollywood.* On the Lot *se emite desde esta semana los martes y miércoles a las 21, por el canal* People + Arts.
Estas son las respuestas que Fisher dio a la revista Esquire *para su sección "Lo que sé".*

sumario



NOTA DE TAPA



La dicha en

ale

juli

Hace seis años, empezaron a tocar en los sótanos del under una música festiva y de un romanticismo sexual explícito, a contrapelo de la escena musical porteña. Hoy venden medio millón de discos en Latinoamérica, son la música de un inmenso público muy joven y llenan todo entre el Luna Park de Buenos Aires y el Estadio Azteca del DF. A punto de sacar *El disco de tu corazón*, su tercer CD, Radar entrevista a Miranda! y disecciona el extraño fenómeno que encarnan.

POR NATALI SCHEJTMAN

Cuando en el año 2001 los Miranda! empezaron a montarse a los escenarios más chiquitos y subterráneos, la reacción no se hizo esperar. A medida que el revoloteo sobre esta nueva banda festiva, exaltada y kitsch atropellaba los cenáculos nocturnos y el público ascendía progresivamente en cantidad y efusividad, la pequeña escena under se dividía como no lo había hecho frente a otros productos pop. Mientras el país se balanceaba entre el desmoronamiento y el agite participativo, el descontento era la norma y las palabras crisis y que se vayan todos las más votadas, varios de los agentes y promotores de la pequeña (pero influyente) cultura joven enfatizaban alguna opinión tajante sobre los entonces cuatro colorinches y cocolicheros. Las palabras en contra se repetían: "¡Eso no es melodrama! ¡Melodrama es Lágrima Ríos!" o "¡Es una copia de Prince!", pero una se alzó entre el cacareo como algo imperdonable: "Están inflados". O hypeados, en su versión E! (que como toda exclamación de aquí en más, será atinada).

Sucede que más que nadie, incluso más que Leo García, que ya había logrado escandalizar a la curia indie cuando pasó de ser un Avant Press a ponerse la gorrita y declararse 100% pop, Miranda! se hizo carne de una oposición que ya existía y se iba profundizando en los escenarios jóvenes y que, en aras del mito, vamos a exagerar así: basta de mirarse las zapatillas gastadas, ese género (*shoegaze*) que fue en Argentina en los '90 algo así como el reverso "culto" y sin culpa de clase del rock chabón consignista, el espacio para el sufrimiento autorreferencial, solitario y hondo, representado por bandas de pregnancia generacional como Pequeña Orquesta Reincidentes (con más olor a poetas malditos, Nick Cave y UBA) o Jaime sin Tierra (*shoegazzing* argento al 100%, en la tradición de My Bloody Valentine). Miranda! levantó la vista y se puso a saltar y a cantar, retomando a Virus, a Prince pero también en sintonía con Baccarat (de Sergio Pángaro), Adicta, los efímeros San Martín Vampire y Leo García. Cantó anécdotas e historias sobre relaciones humanas, sociales y sexuales, a puro ritmo emoticón, con rictus de melodrama paródico (muchos temas hablan de "tú") y una proclama provocativa para la literatura de todos los bandos, que tiempo después sería el título del primer disco: "Es mentira".

HAY QUE SALIR DEL AGUJERO INTERIOR

Los números inflados e inflamados de hoy grafican de qué manera Miranda! duró muy poco entre esas impresiones iniciales y pasó rápidamente a otra liga: *Sin restricciones*, el segundo disco de estudio del 2004, vendió 500.000 copias en Latinoamérica. Obtuvo discos de Platino en Argentina, Colombia, Chile y México y los llevó a tocar ante 120 mil personas en el Estadio Azteca después de Robbie Williams.

Pero ahora, en 2007, Miranda! lanza su tercer disco, *El disco de tu corazón*, con el que intentará superar estos números. En la casa de Ale Sergi, compositor, letrista, programador y frontman despampanante y agudo, la banda se junta a ensayar tres horas por día antes de irse otra vez para México y del lanzamiento mundial. Los cuatro Miranda! son: Ale Sergi, Juliana Gattas, payasa y sexy a la vez, en voz, Lolo Fuentes, el de la guitarra (y también en coros), y Monoto, en bajo, el más nuevo de los cuatro (oficialmente desde *Sin restricciones,* pero en vivo desde mucho antes), y sin el primer programador, Bruno de Vicentis, que no está más en la banda. Todo indica que la pasan bastante bien juntos: Lolo entra quejándose por su nuevo corte de pelo, Juliana maquilla a Monoto y se maquilla gracias a un kit portátil de primeras marcas que ostenta una paleta extrema de colores –sombras amarillas, labiales naranjas–, y Ale, dueño de casa-sala de ensayo-estudio de grabación ocasional, busca en su ropero su mejor saco para las fotos y comenta que tienen que elegir un tema para hacer un cover en un programa de tele de afuera, ante lo cual todos empiezan a disparar opciones más y menos trash y se arma como un compiladito a capella de hits de los tempranos '90.

Las paredes tararean en el mismo falsete que su dueño: un cuadro que lo tiene a él andando contento en un auto de colores estridentes, y otro que recrea a Frida Kahlo bordada en lentejuelas. La discoteca tiene de todo, pero la dvdeoteca está bastante focalizada: *Cabaret*, *Amor sin barreras*, *All That Jazz* y otras comedias musicales míticas y frondosas, que evidentemente tienen mucho de fuente de inspiración. Entre mates –fucsia metalizado (yerba normal)– cebados por Ale a lo largo de la entrevista de un termo que fue el souvenir del almuerzo en lo de Mirtha Legrand, y que dice *Mirtha Legrand* en unos colores casualmente bastante parecidos a los de la estética del segundo disco, *Sin restricciones*, rosa, violeta y blanco, los Miranda! de hoy, con retumbe en todo Latinoamérica, recuerdan los orígenes.

Corría el año 2001, Juliana Gattas cantaba en Cemento, el mítico espacio hoy clausurado que los vio nacer. Ale Sergi musicalizaba ahí una obra de teatro y juntos tenían un dúo de covers de jazz. "Yo había dejado de componer con letra", dice Ale. "Y un día se me ocurrió hacer una que es 'Imán', que está en el primer disco y se la mostré a Juli y diji-



FOTO: NORA LEZANO

mos 'bueno, cantémosla también. Y armemos algo pero con canciones propias'." "Imán" le hizo honor a su destino poético-físico y atrapó a Lolo Fuentes, que solía ir a Cemento los miércoles, tanto como a Bruno. "Me encantó el tema y lo encaré a Ale para hacer una banda", cuenta Lolo. Ellos venían con esa idea, pero nunca hubo una instancia de bautismo o una decisión programática de fundar una banda electropop con tales y cuales características, aunque compartían el gusto por bandas como Entre Ríos, Babasónicos (que en el 2001 ingresaba a la masividad con *Jessico*), Leo García (en 2001 también se popularizaba con el hit "Morrisey") y Baccarat. Más bien fue un gesto fresco y espontáneo –de hecho, Lolo fue convocado para cantar según el proyecto de banda vocal, pero cayó con una guitarra y quedó– y la acumulación de temas pronto los llevó a armar un demito modesto que giró y giró, con la voracidad que puede tener el boca a boca en una banda que se la pasa cantando sobre besos. El debut fue como invitados de una banda más bien hardcore llamada Araca París, abriendo dos de sus shows con los tres temas que tenían. Pero desde ahí no pararon: "Salíamos siempre con discos grabados encima. Nos encontrábamos con alguien, fuera conocido nuestro o no, y si nos caíamos bien o flasheábamos, le dábamos el demo", recuerda Lolo. "Influyó que éramos muy salidores, teníamos muchos amigos. También lo pasaban en la peluquería Roho...", agrega Juliana. Pero además, había unas ganas locas de salir a tocar, y eso se notaba. Durante el 2001 y el 2002, caminaron la noche (vendiendo el demo al costo, $3) y deslumbraron en un evento en el Parque de la Ciudad llamado Viva 23 que nucleó al paradójico pop under entre sambas y montañas rusas, en donde compartieron cartel con los djs Pareja, Gaby Vex y Adicta, y deslumbraron sobre un escenario majestuoso, sobre todo cuando cantaron "Agua", con sus paragüitas escenográficos y las coreografías infaltables que hacían un juego encantador con las fuentes de agua que separaban escenario y público: "Teníamos muchas ansias de salir a tocar, grabamos el disco muy rápido y lo que queríamos era salir a tocar. Tocábamos todos los sábados, en todos lados, donde nos decían que había un lugarcito", dice Lolo. "En ese momento, llevábamos el show en el taxi. Un minidisc con las pistas, la guitarra, nuestras voces y nada más... Bueno, y la ropa", recuerda Ale.

Del taxi a los arneses para que Lolo toque su solo estelar en el aire, o las plataformas y las coreografías con bailarinas, hay un camino rápido pero escalonado: hubo Fabrik Club, Creamfields, La Trastienda, Gran Rex y Luna Park. También Viña del Mar y Estadio Azteca, y todo continúa en ascenso. Ellos, fogueados en el under, acostumbrados a tocar como amigos y con amigos, sin embargo no tienen ninguna mitología construida alrededor de los camarines hediondos ahora que giran por el mundo y grabaron su tercer disco en un estudio ("con la situación de estudio, con la pecera del rock", se ríen) y bajo la producción de Cachorro López: "Igual, nosotros seguimos grabando algunas cosas en casa... Por suerte tenemos bastantes planes afuera del país, y no en todo los países nos va igual. En España, por ejemplo, somos under. Cuando tocamos como invitados de Fangoria después pudimos verlos, como hacíamos antes cuando tocábamos con Leo (García). Ahora ya no podemos hacer eso, si tocamos en el Pepsi y después toca Cerati nos encantaría verlo pero no podemos bajar entre la gente a verlo. Podemos, pero no lo vamos a ver tranquilos, siempre alguien se te va a acercar, y es obvio, y está todo bien", dice Ale. "En España vivimos un *déjà vu* genial. Lo más divertido, lo que podríamos llegar a extrañar...", se acuerda Juliana y menciona que compartieron camarín con otras bandas como La Terremoto y Nancys Rubias y se vivió una fiesta. Pero además, hace un relevo de los distintos camarines que vienen pisando como para mostrar que disfrutan las distintas recepciones que tuvieron y tienen en el mundo: "Tocamos en lugares diferentes y vivimos experiencias diferentes. Acá tenemos un camarín enorme lleno de bebidas y hay lugares en los que tenemos un cuartito así. Nos adaptamos. Una vez me acuerdo en no sé qué país que nos preguntaron qué queríamos comer y dijimos sushi y se ve que no estaba tan de moda en ese país y había unos sushis de arroz caliente y lechuga...", se ríe Juliana.

"A nosotros nos sorprendió que nos invitaran al recital por los 29 años de la fundación de Abuelas. Pero nos dijeron que querían darle un perfil diferente. Miranda! es una fiesta y ésa era una celebración. Y es un canal de comunicación: si por ahí los fans de Miranda! no se enteran de estas cosas se pueden enterar ahí."

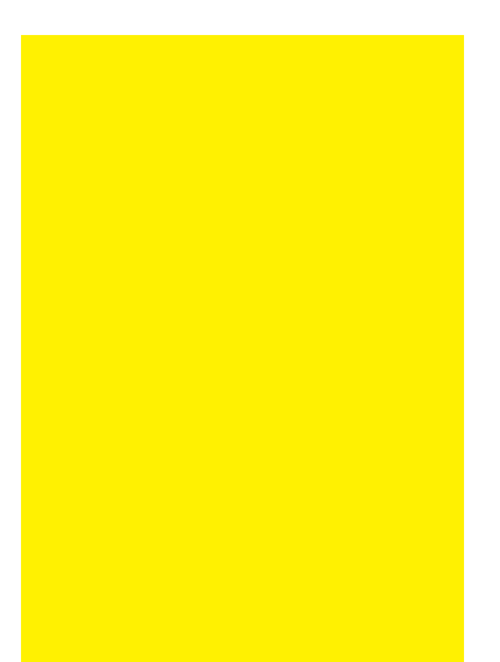
Pero entre una situación y otra, ante una comparación que decanta entre los inicios más elitistas y el atolondrado presente masivo, Ale lanza una explicación tan sencilla como sensata: "Yo sigo pensando lo mismo: a mí me parece que el grupo está bueno, que tiene calidad. Realmente encaramos con mucha conciencia los espectáculos, las grabaciones de las canciones, si bien queremos hacer todo ya. Y esto sí se diferencia un poco de nuestros inicios, cuando lo nuestro era la rapidez, era hacer y concretar instantáneamente y no preocuparnos tanto por las cuestiones sonoras... Nosotros, todo lo que estaba a nuestro alcance para darle un valor agregado al show, siempre se lo dábamos, y eso lo seguimos haciendo ahora. Y disfrutamos y nos adaptamos a lo que vivimos, camarines con sushi o sandwiches de anchoas".

CLICS MODERNOS

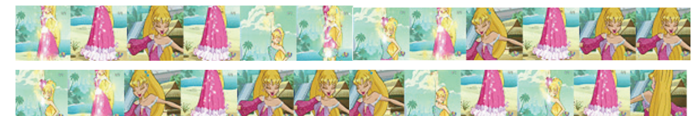
Entre ese pasado de amateurismo compinche y los números record de hoy que involucran a chicos muy chicos entre el público de Miranda!, hay saltos y rebotes. Pero también, cruces, desmarcaciones y discusiones perimidas. Tal vez, una mayor tolerancia a modelos menos estigmatizados de hombres (aunque los varones Miranda!, si bien siempre cantan de relaciones chico–chica, no están exentos del mote de "puto" que persiguió prácticamente a cualquier rockero que no se subió a una Harley Davidson). Además, la consolidación del consumo masivo de música electrónica (a Creamfields van 60 mil personas por año) y la llegada a la cima de una banda como Babasónicos, que durante años fue la contracara estética de grupos de rock

ns dice: Hace cuánto que escuchás Miranda!
LUCECITA Pasemos a lo bueno , Deshazte de tu ropa ...Y dime ,Oh, oh, oh ,oh, uoh, oh, oh, oh,oh, oh,oh!!!!!! dice: pues los empeze viendo en locomotion hace 5 años
ns dice: ¿y qué te atrajo?
LUCECITA dice: eso es dificil decirlo. pero podria decirte que su como su estilo estetico
LUCECITA dice: de hecho al principio me parecieron re extraños pero en el fondo habia algo muy pegajoso
LUCECITA dice: me parecieron divertidos e innovadores... para mi fue una encontrarme una propuesta como miranda

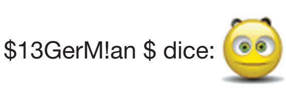




ns dice: cuántos años tenés?
EstrellaWINX: 11
ns dice: y qué te gusta de Miranda!
EstrellaWINX:



Estrella WINX: EL RITMO

$13GerM!an $ dice: 

ns dice:
hace cuanto que administrás el foro Rosita?
$13GerM!an $ dice:
desde el 2004, lo estoy pagando yo. 30 pesos cuatrimestrales
ns dice: y por qué lo hacés?
$13GerM!an $ dice:
en el momento q lo abri el foro oficial d miranda! habia cerrado (violeta, quizas lo hayas conocido) y no habia espacio para quienes c interesaban en la banda
y bueno, abri el foro y actualmente puedo decir orgulloso q es la comunidad mas grande d miranda! hay mas d 45 mil mensajes y mas d 3700 usuarios registrados!
www.esmirandamiamor.com.ar !

Fragmentos de las entrevistas mantenidas con fans de Miranda! vía chat.

"Tocamos en lugares diferentes y vivimos experiencias diferentes. Acá tenemos un camarín enorme lleno de bebidas y hay lugares en los que tenemos un cuartito así. Nos adaptamos. Una vez, en no sé qué país, nos preguntaron qué queríamos comer y dijimos sushi. Se ve que no estaba tan de moda en ese país y había unos sushis de arroz caliente y lechuga..."

barrial masivos como Bersuit o Los Piojos aportaron lo suyo, si bien no dejan de aparecer comentarios que señalen que el público de Miranda! es el de las "chetas boludas" (algo que le pasó a Sui Generis y hasta a Calamaro). Pero también, un nuevo mapa de costumbres generacionales que hacen que hoy una banda como Miranda!, que desde siempre levantó la bandera del artificio como estética y que nunca se pronunció política o demagógicamente, pueda incluso ser invitada y acceder a dar un show gratuito por los 29 años de Abuelas de Plaza de Mayo, como sucedió a fin del año pasado: "En otro momento nos hubiesen tirado con algo", señala Lolo. Ale cuenta cómo se dio el show: "Nos invitaron y dijimos que sí. Tan simple como eso. A nosotros nos sorprendió que nos invitaran, nos dijeron que justamente querían darle un perfil diferente, que el evento era un festejo de los años de formación de Abuelas. Y además había aparecido el nieto número 85, era un festejo de los logros y para mí fue uno de los shows más lindos que dimos el año pasado". Para Juliana, tocar ahí fue muy emocionante: "Miranda! es una fiesta y ésa era una celebración. Y es un canal de comunicación, si por ahí los fans de Miranda! no se enteran de estas cosas se pueden enterar ahí", dice, acordándose del momento en que ella iba a los recitales que había durante la carpa blanca de los maestros y así, con Spinetta cantando con guardapolvo, preguntaba y se enteraba del conflicto (y recuerda también su frase célebre, para las risas de sus compañeros: "¿Ma qué que llueva café? ¡Que lluevan pollos al spiedo!"). Según cuenta Monoto, las Abuelas contemplaron la importancia de que fueran diferentes a lo típico: "Lo que mencionaban es que por ahí el nuestro es un público que no hubiese ido al evento. No es el mismo público de León Gieco, que ya fue a un evento de ese tipo y que ya recibió ese mensaje y lo tiene presente. Hay chicos de 15, 16 y están escuchando todo esto por primera vez y se enteran de que existen las Abuelas".

Al mismo tiempo, en el medio de los extremos entre los comienzos y una popularidad inmensa hubo distintos hechos que tuvieron repercusiones puntuales para la vida cotidiana de la escena musical y de los jóvenes. El más importante fue la tragedia de Cromañón (un lugar en el que ellos llegaron a tocar), que trajo consigo el cierre de varios escenarios y la "profesionalización" consecuente motivada por los grandes de la industria del entretenimiento (normas de seguridad, capacidad máxima, entrada restringida para menores según el horario), además de una discusión metarrockera explícita sobre protagonistas, público y responsabilidades. Entre otras cosas, el paisaje de lo que hoy es un show de música, la idea del antro oscuro y abarrotado de gente, cambió.

Esto también estuvo acentuado por una tendencia mundial de darle la bienvenida al público preadolescente a la vidriera del rock y pop, y por lavar y hasta hacer risibles a los clásicos rockeros "pesados" (chequear si no la publicidad del analgésico con un tema de Kiss trastrocado de fondo en la que el rockero, después de las piñas y de "hacerse el duro", toma un calmante, o la de una banda ancha que hace convivir a una bestia metalera que le mata el canario a un cultor del glam oscuro). Paradójicamente, mientras que en la ciudad de Buenos Aires se vio implicado en una desgracia sin precedentes, el rock ya no es visto como algo tan serio. A tal punto en Argentina se afianzó su vínculo con los más bajitos, que los organizadores del Festival BUE del 2005 se vieron obligados a mover a una fecha aparte a los Strokes para que pudieran asistir menores de 18 (sin alcohol a la venta), mientras que los grados de la primaria siguen a Jóvenes Pordioseros, Arbol y La 25, acaso con un poco menos del dramatismo de tribu que definía a la adolescencia. Hoy, no es imposible encontrar en un compilado de un chico de 11 años un rejunte de El Otro Yo, El Bordo, Miranda! o Callejeros (estos dos comparten sello, incluso).

DESFACHATADOS

Pero una vez más, en Miranda! el vínculo con la preadolescencia va más allá de una tendencia que los incluye a todos. Hay algo extraño en esta conexión: justo Miranda!, que a diferencia de otras bandas de consumo teen (Erre Way, High School Musical) vino a inyectar romanticismo y ambigüedad hipersexuada en historias de gente más o menos común a una escena plagada de abulia o de brutalidad hormonal machista o machona, pegó en un público pre-teen que quizá no siempre agarra toda esa pimienta (*"percibo en qué momento te empiezas a mojar/ y entonces no puedo parar/ hasta sentir que te hago mía"*, en El Profe; o *"como aquella tarde en tu habitación,/ cuando íbamos a hacer el amor/ te llamaron por teléfono y te fuiste"* en "Agua" o *"dejando que todo fluya/ me meto en la cama tuya"* y *"así te doy, hasta cansarme"*, en "Romix"). Sobre esto opina vía chat la presidenta del club de fans de Colombia, Lucecita (con muchas estrellas alrededor de su nick y el fragmento del tema que le da nombre al último disco y dice, justamente: *"Pasemos a lo bueno, deshazte de tu ropa y dime oh oh oh"*): "Miranda! es re explícito, pero no suena vulgar ni nada por el estilo. Es re divertido. No sé, no pensé que se pudieran decir las cosas de esa manera. Pues mira, hago un paralelo con el reggaeton, que es una música bastante directa. Sus letras ya son bastante vulgares. En cambio Miranda!, bueno, sí, hablan de eso, pero no suena mal y muchas veces no se oye tan directo. Puede ser el timbre de voz, las melodías... su sonido no es obsceno".

Para Juliana, el vínculo con los chicos tiene que ver en parte con el género: "Las letras no son para chicos, para nada. Pero el pop es fresco, es alegre, son canciones de juguetitos. A mí me parece que pasa por el sonido y también por ahí por la ropa, que es bastante colorida". Y Ale agrega: "Yo creo que tiene que ver con lo sonoro y lo visual, los ritmos y los videoclips que hacemos. Tiene que ver con eso y también con que la adolescencia bajó un poco, quieren crecer más rápido".

Porque a la vez pareciera que la conexión es de lo más natural: pocas bandas como Miranda! comparten tanto el código y navegan tan cómodamente entre las formas de comunicación que no son una novedad para esa generación. Entre sus fans, los fotologs son moneda corriente, y los emoticones –esas caritas amarillas con todo tipo de variedades que dibujan con un gesto una reacción instantánea y extrema– parecen ser el mejor símbolo para transmitir melodrama en la era informática. Pero además, los Miranda! fueron de los primeros en llevar al escenario una performance de chat, utilizada

TAPA: NORA LEZANO VS. ALEJANDRO ROS

para el tema "Casualidad" del primer disco. Y no sólo eso: también cantan sobre CD compilados ("Uno los dos", del segundo disco), de intromisiones a los mails del otro en "No me celes" (del último disco) y hasta podría decirse que su título, *El disco de tu corazón*, tiene algo de telenovelesco, sí, pero también algo del lenguaje del hardware tecno y en el diálogo inicial del tema hasta se puede inferir el ritmo del teclado veloz, así como en su estribillo, un dejo del mundo cyborg (*"El disco de mi mente se resiente con tu corazón, el disco de tu corazón, el disco de tu corazón"*).

FIESTA DE 15 MINUTOS DE FAMA

Pero el éxito de Miranda! y, más que eso, su influencia generacional (cosa que no logran todas las bandas famosas, y que sí lograron algunas como Los Redondos o El Otro Yo), no se termina de entender sin hacer un plano detalle del show. La edición especial de *Sin restricciones en vivo + DVD* mostraba a los fans mezclados con los músicos y todos ellos tan tan lookeados que no se podía distinguir a las estrellas, o por lo menos, aquello de "los que están arriba y los que están abajo" llegaba a una reformulación colorida en tiempos de realities. Según Juliana, la extravagancia de los fans a veces logra sorprenderlos: "Nos hacemos cargo de cómo vienen vestidos los chicos a los shows. A mi forma de entender, es una influencia súper positiva. Es una influencia para desinhibirse y también para no andar todos vestidos igual. Diferenciarse, ponerse alguna cosa rara, pintarse con rouge en los ojos. Este no es un grupo en que la moda sea vestirse todos de negro, iguales. A muchos de nuestros fans la verdad que les veo un futuro artístico, con bandas o solistas. O performance... son bastante personajes. La imagen no me da muy sociólogo". Aunque Ale aclara que no hay en ellos una cosa prescriptiva: "No queremos ponernos en el lugar de decirles cómo tienen que venir".

El grado de baile y euforia de esos shows, y cómo los temas invitan a jugar a ser los actores de las escenas que se cantan –herencia de Pimpinela, pero también mucha pero mucha onda expansiva–, logra cuadros de frenetismo y disfraz, mímicas de todo tipo, que se trasladan a cuanta fiesta tenga banda de sonido de Miranda!: la gente en las plateas o en una pista se mira entre sí diciéndose cosas como *"Te quiero invitar a salir"*, *"podríamos llevarnos bien"* o, como seguramente cantarán en la próxima presentación de *El disco de tu corazón*: *"Muñeca te lo ruego, agítame la boca y dime* oh oh oh oh uoh oh oh oh oh", próximamente en sus oídos, según la firma de hit que trae en sus onomatopeyas.

CANCION ANIMAL

Todo *El disco de tu corazón* es una sucesión de estos hits, con una producción impecable y un sonido prolijo, entrador, lubricado y pegadizo pero no como un chicle, si no más con la exactitud de una gotita o un brillo labial. Tan mandados a ser temas-del-momento están estas 12 canciones, que la tapa elige cruzar la M de Miranda! con dos marcas pop registradas como lo son McDonald's y el Chapulín Colorado. Los temas del disco suenan a parodias, como "Hasta hoy", que parece una mezcla entre un tema tributo que se canta abrazados y en vaivén y uno de templo evangelista (que también se canta abrazados y en vaivén) y joyas de explosión rítmica como el tema que le da nombre al disco o la brillante (porque brilla) cumbia electrónica que hacen con Julieta Venegas. Pero también, el temazo "Vete de aquí", a dúo con Alaska, la legendaria cantante española, que habla de que ya vivió "ensayos de separación" con esa voz tan gélida y encendida a la vez y transmite la sensación de que la experiencia y la tradición están contempladas, también en el mundo del pop. Las letras de *El disco de tu corazón* parecen estar más atravesadas por *Quereme*, su EP de versiones de canciones de telenovelas, y no son tan picantes, pero guardan sus versos para revuelques, propuestas indecentes, encares, desempeños amorosos, besos hasta sentir dolor, sexo después de una fiesta e histeriqueos (él: *"¡Amanece junto a mí!"*, Ella: *"No sé si tengo tiempo"*).

Según Ale, en este disco quiso hacer canciones diferentes de las de *Sin restricciones*, que estaba compuesto en tonos mayores. "Eso le daba un sonido más calesitero, pero fue mucho más minimal en la producción vocal. Acá estéticamente se parece un poco más a *Es mentira*, el primer disco, que hicimos más grandioso, épico, pero con un micrófono más barato y tantas voces que, bueno, no se escuchaban." Más allá de algunos clásicos de pop melodramático (así definen su propio género) las letras de este disco insisten en la importancia de lo instintivo frente a lo mental, cosa que le atañe tanto a una historia de amor como a lo que puede llegar a suscitar una banda. Incluso más que en los otros discos, aunque nunca rozaron el cinismo. Pero sí había una mayor autoconciencia de show en *Es mentira* (con ese título...) y también en *Sin restricciones*, con telones, cristales y escenarios que se abrían y rompían en temas ya tantas veces cantados.

Este es un disco divertido, que confía mucho en su capacidad de producir excitación y en la victoria del corazón sobre la mente. Pero sobre todo, en algo ya probado y recontraprobado, una explicación de su éxito que va más allá de toda coyuntura: la virtud infalible de generar una fiesta total.

Esta es la tapa del disco!



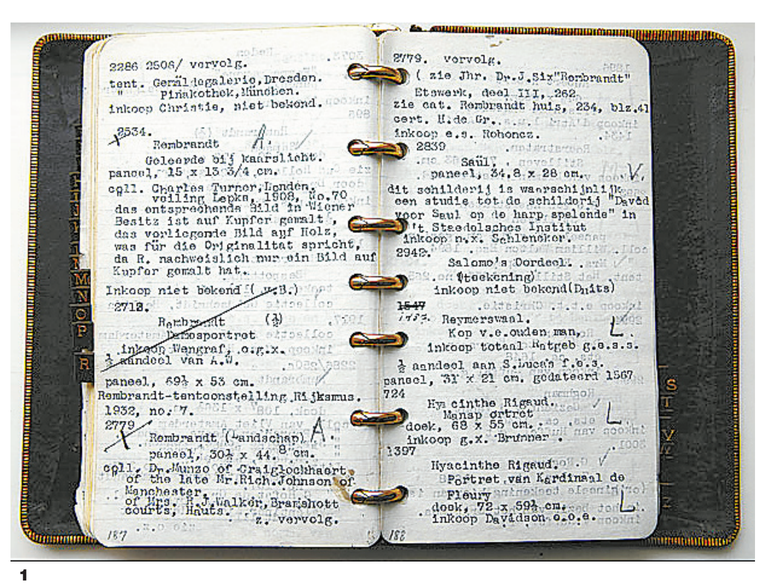




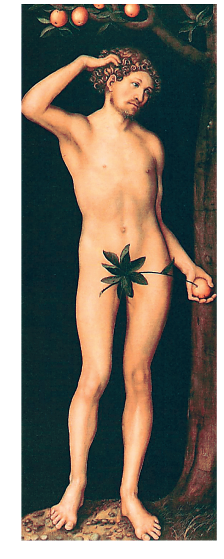







1


2





EL DETECTIVE DEL ARTE

Durante la Segunda Guerra Mundial, el saqueo nazi de obras de arte en Europa fue descomunal, y sus consecuencias todavía son inestimables: hay cientos de miles de obras robadas repartidas por el mundo, en museos y colecciones, cuya procedencia en muchos casos se ha perdido por compradores de buena o mala fe. El alemán Clemens Toussaint se dedica a buscar, para aquellos dueños legítimos y sus descendientes, las obras perdidas y a recuperarlas. Trabajo que no siempre es fácil, y muchas veces peligroso. Radar lo entrevistó para conocer el modo en que trabaja y los entretelones de los casos más resonantes.

POR ESTHER CROSS

Clemens Toussaint, el investigador de arte, el alemán que recupera obras y que también hubiera querido ser escritor, nunca está quieto. Sus casos lo llevan a viajar por todo el mundo. Alto y fuerte, al principio parece reticente, pero en cuanto empieza a hablar de su trabajo el entusiasmo gana todo. La emoción no atenúa para nada su lucidez y precisión. Toussaint prefiere no hablar sobre él y le resta importancia al hecho de haberse convertido en un personaje legendario. Prefiere hablar de su trabajo, de las cuestiones de fondo que su trabajo plantea. Clemens Toussaint encuentra obras de arte robadas en tiempos de guerra y las devuelve a sus dueños. Su trabajo implica "reconstruir las historias de personas que pasaron parte de sus vidas junto a una obra de arte" o que se pasaron la vida oyendo a sus padres, hablar, tristes, de esas obras que les quitaron y no vieron más. Durante la Segunda Guerra Mundial, el mariscal Göring y su marchand Miedl se quedaban con las obras de arte de las pocas personas que podían huir de la Gestapo y de las muchas que terminaban en los campos de concentración.

Al reconstruir la vida de la víctima para entender qué pasó con las obras, Toussaint también reconstruye la vida de los criminales. Busca esas obras por el mundo y viaja por el tiempo, a veces con la ayuda de la foto vieja de un catálogo. "Cuando finalmente encuentro una pintura desaparecida, colgando en la sala de una casa de campo o de playa, la foto en blanco y negro de golpe cobra color. Es el momento clave."

Toussaint inquieta al mundo del arte. Reveló la complicidad de ese mundo con algunos de los hechos más condenables de la historia. Encontró cuadros en museos importantes y obras que fueron subastadas en galerías de renombre. Ahora nadie puede comprar un cuadro sin verificar su procedencia. Quien no pregunta de dónde viene un cuadro, no es inocente. El que prefiere no saber, es cómplice.

¿Cómo puede ser que en nombre del placer de mirar un cuadro se cometan crímenes semejantes? ¿Puede negarse un museo a devolver una obra robada, aunque la haya adquirido de buena fe? ¿Qué es, finalmente, esa buena fe? Son algunas –muy pocas– de las preguntas que Toussaint levanta en su camino.

Toussaint da a conocer a la prensa el paradero de la obra si el museo o coleccionista se niega a discutir el tema. Muchas veces las obras pasaron por tantas manos que el dueño actual pudo haberla comprado de buena fe a otro coleccionista o una galería. En ese caso se le ofrece una compensación. Hay museos y coleccionistas particulares que han regresado las obras, y muchos que no. Si el poseedor actual de la obra es miembro de una familia nazi, no hay compensación. No se negocia con los criminales.

Cuando tenía 25, y había terminado sus estudios de Filosofía e Historia del Arte, Toussaint empezó a escribir un guión sobre un cuadro desaparecido. Cruzó a Alemania del Este para investigar y la ficción se hizo realidad: conoció a un señor que ocultaba una colección que incluía obras de Klee y Kandinsky. Toussaint logró pasar diez de esos cuadros por el Muro y los vendió. Los nietos del señor pudieron ir a Europa Occidental gracias a parte del dinero. A Toussaint le pagaron bien. Consiguió listas de obras saqueadas en la guerra y se puso en marcha.

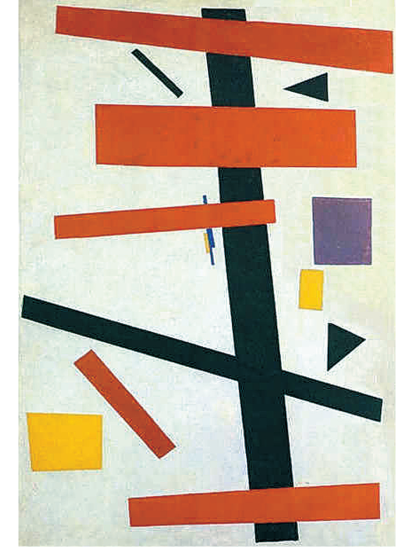
Primero hay que rastrear por el mundo al dueño o a sus herederos. Llegar a un acuerdo. Buscar la obra en museos, galerías, depósitos, colecciones privadas. Juntar pruebas. Negociar. Denunciar. Litigar. Muchas veces, los dueños verdaderos no pueden financiar la investigación. Toussaint corre con los gastos. Cobra cuando la obra es devuelta. Resulta irónico que lo critiquen porque gana tanto dinero. Trabaja en un mercado que maneja cifras siderales. ¿Cuánto esperaban que pierda o que gane?

¿Le gusta que lo llamen "detective de arte"?

–Es un término inventado por la prensa. Suena demasiado a *Indiana Jones*. Se asocia mucho con la aventura y no refleja el nivel académico de mi investigación. Me recuerda demasiado a un policía que recibe un mandato de la sociedad para ejercer su trabajo. Yo no recibo ese mandato más que de unas pocas familias olvidadas y mi actividad se opone, casi siempre, al interés público porque la tendencia general de la gestión cultural de nuestras sociedades ricas es la de mantener las obras de arte en posesión del dominio público sin reconocer el hecho de que una sociedad no debería tener derecho a enriquecerse con propiedades robadas como fruto de los crímenes de guerra. Diría que soy un "especialista en recuperar obras de arte".

¿Cuándo empezó con su carrera?

–Empecé a mediados de los '80, cuando el término "restitución" no figuraba en la agenda política de las elites culturales y había que atraer la conciencia pública al tema. Cuando el Muro de Berlín cayó en 1989, yo era uno de los pocos especialistas que había reunido información suficiente y un gran número de historias que podían llamar la atención de los medios e inquietar a los museos. Muchos historiadores de arte me acusaron de abrir la caja de Pandora en con-



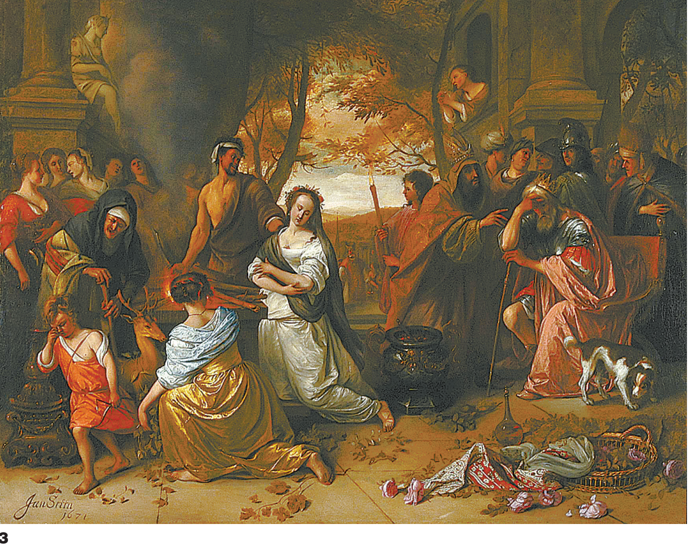
MOMA: El caso Malevich

En 1927, el pintor suprematista Malevich llevó 100 obras de Leningrado a Berlín para una muestra, pero tuvo que volver a la URSS y murió poco después, sin poder volver a buscar sus obras. Los cuadros fueron ocultados en el sótano del Museo de Hannover para salvarlos de los nazis, que los consideraban "arte degenerado". El señor Barr, fundador del MOMA, compró 4 de esas obras y se llevó otras 17 para cuidarlas y exhibirlas en una muestra. En 1963, como no había reclamos de los herederos de Malevich, las obras pasaron a formar parte de la colección permanente del museo. Tras la caída del Muro, los 31 descendientes del pintor, reunidos por Toussaint, reclamaron las obras. El MOMA les entregó una importante suma de dinero y el famoso cuadro *Composición Suprematista* (foto).


4. "VIRGEN Y NIÑO" DE DONATELLO, UNA ESCULTURA DE TERRACOTA DE LA COLECCION DE GOUDSTIKKER.

El caso Goudstikker

Jacques Goudstikker murió en mayo de 1940, en el barco en que escapaba de los nazis desde Amsterdam, donde dejaba su colección de arte. Göring amenazó con confiscarla y la compró a un precio ridículo. La galería quedó en manos de dos empleados que respondían al banquero alemán Alois Miedl, que se quedó con el nombre comercial, el resto de las obras, un castillo, el edificio de la calle Herengracht y otras propiedades. Al terminar la guerra, los aliados recuperaron parte de las obras en Alemania y las entregaron al gobierno holandés para que se las dieran a sus dueños, pero el gobierno las retuvo como parte de la colección nacional. El resto de las obras de la colección se encuentra en distintos museos del mundo. Toussaint consiguió que devolvieran varias de esas obras y está en camino de recobrar más. El Museo de Israel devolvió en forma voluntaria un dibujo de Degas, perteneciente a la colección. Cuando Toussaint tuvo en sus manos las primeras, alquiló como oficina un departamento en la misma Herengracht y de ahí llamó a los herederos de Goudstikker y les dijo que en ese momento los cuadros estaban colgados de la pared de una casa en donde antes estuvo la galería.

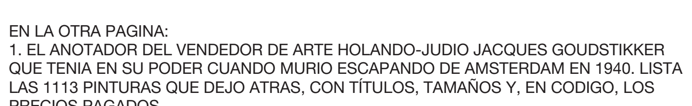


3



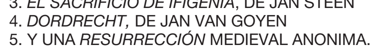
4

5



EN LA OTRA PAGINA:
1. EL ANOTADOR DEL VENDEDOR DE ARTE HOLANDO-JUDIO JACQUES GOUDSTIKKER QUE TENIA EN SU PODER CUANDO MURIO ESCAPANDO DE AMSTERDAM EN 1940. LISTA LAS 1113 PINTURAS QUE DEJO ATRAS, CON TÍTULOS, TAMAÑOS Y, EN CODIGO, LOS PRECIOS PAGADOS.

2. DOS CUADROS QUE TOUSSAINT ENCONTRO Y CUYOS DUEÑOS ORIGINALES HOY LITIGAN POR RECUPERARLOS: UN CRISTO DE EL GRECO ACTUALMENTE EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE BUDAPEST, Y UN DIPTICO DE ADAN Y EVA DE CRANACH EL VIEJO EN EL NORTON SIMON MUSEUM DE CALIFORNIA, RECLAMADO POR LOS HEREDEROS DE GOUDSTIKKER.



EN ESTA PAGINA:
TRES DE LOS CUADROS QUE HOLANDA DEVOLVIO EL AÑO PASADO TRAS LA INVESTIGACION DE TOUSSAINT:
3. *EL SACRIFICIO DE IFIGENIA*, DE JAN STEEN
4. *DORDRECHT,* DE JAN VAN GOYEN
5. Y UNA *RESURRECCIÓN* MEDIEVAL ANONIMA.

tra del interés público. Veinte años después, yo mismo estoy asombrado por la enormidad del saqueo nazi de arte, pero la magnitud del tema sólo muestra la magnitud del crimen. Queda bastante trabajo por hacer para una década más, pero la historia también ha llegado a cierto punto de reconciliación. Al final, sólo una parte de las obras robadas será devuelta a sus dueños legítimos y eso tendrá un significado simbólico, más que un impacto económico, para la comunidad cultural del mundo. Las generaciones futuras tendrán problemas similares porque los eventos recientes en Bosnia e Irak demuestran que el arte siempre será saqueado por dictadores y criminales políticos.

¿Quiénes conforman su equipo?

–Casi todos son historiadores de arte, pero también trabajo con especialistas en historia militar y en genealogía. Y, por supuesto, expertos legales. Cuando tenemos en claro el plan de recuperación, formamos un equipo de miembros fijos, casi todos investigadores con experiencia académica en Historia del Arte, que puedan identificar y rastrear las obras desaparecidas. Antes de hacer un reclamo en nombre de mis clientes, tengo que reunir las pruebas materiales e históricas para probar el saqueo de la obra y demostrar la legitimidad de la familia perseguida. Es un trabajo para historiadores especializados. En la etapa de litigio, la comprensión de la potencial situación legal de mi cliente se vuelve más importante. En casi todos los códigos civiles occidentales es difícil presentar esos casos dos generaciones después. Así que necesitamos a abogados entendidos y a su conocimiento de las leyes de los países en donde ubicamos las obras o en donde cambiaron de mano a lo largo del tiempo. Todo depende de la naturaleza específica del proyecto. Hace poco me encargaron que dirija un proyecto para recuperar una colección de arte saqueada por los nazis en Hungría. Voy a necesitar un experto en historia húngara de posguerra durante la era comunista para rastrear los documentos cruciales en varios archivos.

¿Qué haría y que no haría para recuperar una obra?

–Nunca cambiaría de bando e investigaría para los museos o ningún otro beneficiario de dictadura criminal, como hacen ahora algunos colegas para defender la posición de los dueños actuales. Siempre respetaría el código civil de los países democráticos en donde está la pieza robada. Sólo me comprometería con los casos en que la intuición me diga que hay un crimen que tiene que ser corregido. Si esa intuición se mantiene después de un cuidadoso examen de los hechos históricos, puedo embarcarme en un viaje incierto y largo. Cuanto más valiosa es la obra, más controvertida será la negociación con cualquier oponente potencial. Si el arte es barato, todo el mundo entiende qué significa "hacer lo correcto" –simplemente se devuelve–; pero si lo que está en juego es mucho, si traen al ruedo a abogados caros y prominentes, hay que tener una idea acertada del valor de mercado de la obra en cuestión. Sólo una recuperación exitosa recompensa nuestro tiempo y gastos, así que tenemos que estar seguros de la calidad e importancia de la obra desaparecida. También llevo algunos casos *ad honorem*, en los que el valor de la obra no alcanza para pagar lo que se hizo para recobrarla.

¿Alguna vez lo amenazaron?

–Hace dos años fui a Japón porque había encontrado una obra robada, pero resultó que el dueño actual está relacionado con la mafia de Yokohama y tuve que dejar el trabajo. Cuando trabajé para el descendiente de un artista ruso a mediados de los '90, fui amenazado por el entorno de una galería corrupta, que no quería perder el monopolio del mercado ruso de arte. Puse a la prensa al tanto y no me alejé del caso. A veces uno puede pensar que sería mejor contratar a un experto de otra especialidad, para que se meta en donde está colgada la obra y la saque, pero por suerte hasta hoy pude prescindir de eso.

¿Por qué cree que es una figura tan controvertida?

–Hace unos años, algunos marchands quisieron instalar una campaña pública en mi contra, tildándome de "cazador de negocitos de la Shoá". No me lo tomé en serio. Después de todo, el lobby del mercado de arte ignoró por años que parte de su tarea consiste en llevar un registro detallado, y durante décadas nadie quiso interferir en las negociaciones atractivas con los museos y coleccionistas. También me acusaban de ser un "traficante secreto de arte" porque saco las grandes obras de los museos y no pueden encontrarlas en el mercado. No respondí. Pero me enojé cuando los periodistas me acusaron por "hacer demasiado dinero" con una cuestión de Justicia. Respondí: "¿Y qué? Mientras mis clientes estén contentos con mis servicios y no tengan que vender su casa para pagar a sus abogados, está bien". Después entendí que algunos de esos periodistas querían mayor reconocimiento para los medios. Los periodistas llamaron la atención sobre el tema del arte saqueado durante la guerra, pero no tienen poder de ejecución y es muy idealista pensar que todas esas obras se encontraron y se recuperaron por unos cuantos artículos en los diarios. Algunos no evalúan la magnitud del trabajo y el dinero que se arriesga. Tardé diez años en recuperar una colección de arte moderno del MOMA (*ver recuadro*); cinco, en llegar a los primeros resultados con la colección Goudstikker (*ver recuadro*). Otros temas están en la Corte desde hace años. Todo eso tiene que ser financiado. Un riesgo alto también tiene un precio alto.

El saqueo de obras de arte es algo presente en toda la historia. ¿Cuál fue su particularidad durante la Segunda Guerra Mundial?

–A principios del siglo XX, en el Tratado de La Haya, el mundo civilizado acordó preservar la herencia cultural de un país, aun en caso de guerra. La cultura debía protegerse de la destrucción y el saqueo porque define la identidad de un Estado, de una sociedad, de un grupo étnico y hasta de una familia. Como el mundo no ha cambiado, las dictaduras modernas manejaron, desde entonces, el saqueo de arte en secreto. El ERR de Hitler o las "Brigadas de Trofeos" de Stalin eran parte de los servicios secretos. La dimensión nueva del saqueo de arte en el Holocausto fue que, además del robo sistemático de una propiedad material, tenía que desaparecer una cultura completa. Las víctimas eran saqueadas antes de ser asesinadas en los campos.

Muchas obras fueron pasando de mano en mano de buena fe.

–Desde los años de la posguerra hasta finales de los '90, a nadie le importaba realmente la historia de las pinturas. Se vendían obras de arte importantes en subastas públicas, sin indicios de la historia de su procedencia. Hoy las precauciones de un comprador son distintas. Desde hace pocos años, la documentación de la historia de una pintura es tan importante como el examen de su estado y autenticidad. Si ese cambio en la industria también fue provocado por mi trabajo de las últimas dos décadas, me sentiría muy orgulloso. Significaría que mi trabajo sirvió para corregir la historia en algunos pocos casos específicos, pero también para que las futuras generaciones sean más cuidadosas con la documentación de la historia de una obra de arte. Por desgracia, el saqueo de los nazis no es el último capítulo. Como hemos visto en las guerras culturales de nuestro tiempo, las obras de arte han sido destruidas o saqueadas en Bosnia, Afganistán e Irak para eliminar la identidad de los enemigos. El mundo no ha cambiado realmente.

En *Lenguaje y silencio*, Steiner se pregunta cómo puede ser que un hombre lea Goethe o Rilke a la noche, toque Bach o Schubert, y después, a la mañana, vaya a su trabajo en un campo de concentración.

–Quizás ese fenómeno pueda compararse con la ambigüedad de la religión y la violencia. ¿Cuántos crímenes se cometieron en nombre de Dios? Aun hoy los hombres van a la iglesia o a la mezquita a la mañana y se convierten en asesinos durante la tarde. Cuando el "Dios ha muerto" de Nietzsche resonó en la mentalidad del creciente nihilismo europeo de fines del siglo XIX, la única esperanza trascendente quedó depositada en el arte. El arte se convirtió en la vaca sagrada de nuestros tiempos. ¡Y todavía lo es! En la cultura occidental, un domingo a la mañana va más gente a un museo que a misa. De joven, Hitler quería ser pintor en vez de convertirse en el mejor abogado del diablo. Herman Göring, el número dos del imperio nazi, era un coleccionista de arte sin escrúpulos, pero refinado. Parece que el disfrute de la belleza y la verdad no protegen de la autodestrucción, el odio y la misantropía. Parece que el fanatismo sigue una lógica diferente. Nuestro mundo sería mejor si pudiéramos entender por qué.

Japón

Masayuki Murata, un millonario japonés, le devolvió de inmediato al hijo de El Lissitzky un cuadro de Paul Klee que era propiedad de su padre, a quien le fue robado por los nazis durante la guerra. Murata había pagado una fortuna por el cuadro en un remate, pero lo devolvió en cuanto se enteró de las condiciones en que ese cuadro había llegado a la venta. Otro de los logros de Toussaint.

agenda

domingo 3



Lo real
Proyectan *La inmortal* (1962), dirigida por Alain Robbe-Grillet, fundador y principal teórico del movimiento literario *nouveau roman*. Luego del éxito de *El año pasado en Marienbad*, el autor se animó a dar el paso hacia la realización, y esta es su ópera prima. Alguna vez afirmó: "Nosotros apuntamos a lo real, no al realismo. Lo real comienza allí donde se detiene el sentido, es aquello contra lo que se tropieza". Esto trató de explorar en su film.
A las 19, en Cine Club Tea, Aráoz 1460. PB 3. Entrada. $ 7.

lunes 4



Eva Perón en la hoguera
Sin dudas la imagen más atractiva e impactante del peronismo es la de Eva Duarte. Desde su particular biografía y espectacular apariencia, Eva fue símbolo tanto del núcleo duro del peronismo popular como la encarnación de un sueño femenino y barrial, una figura eterna que Nora Iniesta decidió explorar. Sublimando la iconografía y el ritual peronista, tomando los fragmentos de este relato como motivos pictóricos, el de Iniesta es un homenaje claramente posmoderno.
En el Museo Evita, Lafinur 2988. **Gratis.**

martes 5



Lisandro Aristimuño
En el marco del ciclo Mr. & Mrs. Rock, se presenta Lisandro Aristimuño, junto con otras de las principales y más destacadas bandas de la escena independiente porteña. Con las escaleras del predio como escenario, musicalizarán un lugar y un momento pensado para distenderse y dejarse llevar.
A las 20, en Ciudad Cultural Kónex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 12.

arte

Escultura *Porque yo soy otro*, del escultor tucumano Sandro Pereira, exhibe obras que van desde pequeñas esculturas en plastilina hasta fotografías de brutales distorsiones sobre su rostro.
En el Fondo Nacional de las Artes, Alsina 673. **Gratis**.

Heavy Sigue la instalación en vidriera *Heavy Mental* de Gastón Pérsico.
En el Centro Cultural de España en Buenos Aires, Florida 943. **Gratis.**



Estaciones Ariel Mlynarzewicz expone sus *Cuatro estaciones*, doce fondos que representan los meses del año.
En Ro galería de arte, Paraná 1158. **Gratis.**

música

Cuidado con *El Escalón*, primer disco de Ezequiel Di Vecchia donde explora el Rock-Pop-Funk.
A las 21, en Liber, Bolívar 592. Entrada: $ 6.

Trío Renzo Baltuzzi: folklore argentino influenciado por el rock y el jazz.
A las 21, en Virasoro, Guatemala 4328.

Verdi *Don Carlo* de Giuseppe Verdi, en versión concierto, dirigido por el pianista César Tello.
A las 18.30, en Manofactura Papelera, Bolívar 1582. **Gratis**.

teatro

Biónica Es la historia de cuatro exitosos científicos que utilizan la ciencia para poder cambiar la vida de las personas. Texto y dirección William Prociuk. Con Leticia Mazur.
A las 18 en El Piccolino, Fitz Roy 2056. Entrada: $ 18.

arte

Campos verdes Melina Berkenwald inauguró *Campos visuales*, un trabajo de fotografía y video que indaga sobre la mirada y la observación del paisaje durante diferentes tiempos y dinámicas.
En 713 arte contemporáneo, Defensa 713. **Gratis**.

cine

2 parte Se verá la segunda parte de *Hitler. Una película de Alemania* (1978) de Hans-Jürgen Syberberg.
A las 15, en Archivo General de la Nación, Leandro N. Alem 246 P.B. **Gratis.**



Divas En el ciclo dedicado a las diosas del cine italiano darán *El bello Antonio* (1960), de Mauro Bolognini, con Claudia Cardinale y Marcello Mastroianni.
A las 19, en Asociación Dante Alighieri, Tucumán 1646. **Gratis**.

música

Flores La cantante María Estela Monti hará escuchar su nuevo disco *Bajoflores*.
A las 21, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 15.

etcétera

Francesa Continúa el clásico *Los Lunes Están de Moda*. Dj y tragos para los que no quieren cortar con el fin de semana.
A partir de las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**.

Convocatoria La Alianza Francesa y Los inrockuptibles convocan a músicos inéditos para el concurso *Conexión 07*.
Ficha de inscripción disponible en www.alianzafrancesa.org.ar

Seminario Teórico con la mirada en la práctica de la danza *Cuerpo Semiótica Danza* dictado por Nirvana Marinho en el Departamento de Artes de Movimiento del IUNA.
Inscripción enviando un CV a casadorrego@gmail.com

Crítica Desde el 12 de junio el periodista Hugo Salas dicta el curso de crítica cinematográfica "¿Cómo hablar con fantasmas?".
Inscripción Thames 2110 4° A, de lunes a viernes de 12 a 18.
Mas info: cursos@haciendocine.com.ar

arte



Pajaritos *en la cabeza* se llama la muestra que inauguró la pintora, dibujante, escultora, escenógrafa y diseñadora de vestuario Renata Schussheim.
En Lila Mitre Espacio de Arte, Guido 1568. **Gratis**.

Perú La exposición *Cuatro décadas de arte en el Perú* (19602000) es la más grande de arte contemporáneo peruano que llega a nuestro país.
En el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555.

Pampa Aún se pueden ver las obras de Matilde Marín, León Ferrari, Jorge Macchi, Horacio Cóppola, Fermín Eguía, Grete Stern y Nicolás García Uriburu que forman parte de la muestra *Pampa, ciudad y suburbio*.
En Imago, Suipacha 658. **Gratis**.

cine

Transtextualidades Problemáticas del cine contemporáneo. Hoy: *El hombre que cayó a la Tierra* (1976), de Nicholas Roeg.
A las 20.30, en el IUNA, Yatay y Corrientes. **Gratis**.

música

Proyecto San Luca Trío, integrado por Raúl Carnotta, Franco Luciani y Rodolfo Sánchez, sigue indagando en el cancionero popular argentino.
A las 21, en el Velma Café. Entrada: $ 20.

etcétera

Daulte El dramaturgo y director de *¿Estás ahí?* presenta el segundo tomo de lo que él espera sean sus *Obras incompletas*.
A las 19, en Eterna Cadencia, Honduras 5574. **Gratis**.

+160 Edición especial presenta a TC, una de las figuras más chispeantes del momento en el mundo drum & bass. El DJ residente es Bad Boy Orange.
A partir de las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 15.

Conferencias *Entre el cielo y la tierra: espacio y paisaje en la ópera*, el ciclo tendrá ilustraciones musicales y videoproyecciones por Nora Sforza. Esta vez el tema será Mozart y Beethoven.
A las 18.30, Asociación Dante Alighieri de Belgrano, Cabildo 2772. **Gratis**.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 6



Divididos

La banda liderada por Ricardo Mollo comienza una serie de shows en Capital. Luego de la recordada reunión de todos los ex Sumo en el show de Quilmes Rock, la banda sigue tocando temas de la mítica banda, más un repaso por su propio repertorio. El detalle para los fans serán las nuevas canciones del disco que preparan para sacar a fin de año.

A las 20.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada desde $ 50.

jueves 7



El tiempo recobrado

Bien observado, todo el cine del chileno-francés Raoul Ruiz parecía dirigido hacia este film —virtuosamente iluminado por el argentino Ricardo Aronovich— en el que cristalizan sus búsquedas acerca de la circularidad del tiempo y las estructuras concéntricas del relato. Basado en la obra de Proust, cuenta con las actuaciones de Catherine Deneuve, Emmanuelle Béart, Vincent Perez, John Malkovich y Chiara Mastroianni y forma parte del ciclo *60 años del Festival de Cannes*.

A las 18 y 21, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

viernes 8



Julieta Venegas

Julieta Venegas en los últimos años ha logrado posicionarse como una de las cantautoras más destacadas dentro del Pop Latino. En la adolescencia fue invitada a unirse al grupo de reggae/ska Chantaje, que se convertiría en Tijuana No. *Aquí* fue su primer disco en 1997, que la coloca como una propuesta inédita en el ámbito de la música popular en México. Luego vinieron *Bueninvento*, *Sí*, y el último, *Limón y Sal*, que viene a presentar.

Estadio Pepsi Music, Libertador 7395. Entrada: desde $ 40.

sábado 9



¿Cuál es tu Crave?

Después del notable éxito de crítica y público vuelve a escena *Crave*, de Sarah Kane, con dirección de Cristián Drut. Con una inusual ambientación digitalizada, la puesta se basa en el último texto de la celebrada autora británica. ¿Un largo poema a cuatro voces? ¿Un concierto o un recital? Las dos cosas. Con Carolina Adamosky, Gaby Ferrero y Javier Lorenzo.

A las 22, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

---

miércoles 6

arte

Abstracción El artista plástico Ricardo Roux presenta su nueva producción llamada *El mar de la chinita*.
En Agalma.arte, Libertad 1389. **Gratis**.

Inaugura La muestra *Arte joven* con obras de Sebastián Freire, María Delia Lozupone, Dani Dan, Fernanda Cohen.
En Wussmann, Venezuela 570. **Gratis**.

Poste El proyecto *Galería del Poste* comenzó en 1997 en Río de Janeiro, con la utilización de un poste del alumbrado como soporte para intervenciones efímeras. Hoy se inaugura la Galería del Poste en el Centro Cultural Rojas con la Intervención de Ricardo Pimenta, creador del Poste original.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

cine

Soy Cuba *O el mamut Siberiano* (2004), del director brasilero Vicente Ferraz, es una investigación que tiene el propósito de desentrañar el curioso destino del emprendimiento del director soviético Mijail Kalatozov, quien decidió retratar en *Soy Cuba* la génesis de la Revolución Cubana.
A las 21, en Facultad de Filosofía y Letras, Puán 480, piso 1, aula 129. **Gratis**.

Marcos *Historia y palabra* (1996), de Cristian Calónico. Se trata de la más extensa entrevista filmada al Subcomandante Marcos, donde cuenta su historia desde la llegada a la selva hasta la rebelión del EZLN.
A las 20 en Teatro de la Ranchería, México 1152.

música

Ex Crimson Robert Fripp, el mítico guitarrista de King Crimson, viene a la Argentina con *The League of Crafty Guitarists*, un ensamble de guitarras acústicas.
A las 21, en el ND/Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 50.

Ravioli Comienza el ciclo donde Juan Ravioli hará los temas de *Albumpara la juventud*.
A las 21, en Thelonious, Salguero 1884, 1er. piso. Entrada: $ 10.

jueves 7

arte

Colectiva Loli Acuña, Desirée De Ridder, Sofía Huidobro y Pitico Vulliez inauguran su muestra de pinturas, esculturas, objetos y dibujos.
A las 19 hs. , en Javier Baliña Galería de Arte, Arenales 1428.

cine

Malvinas En el marco de conmemoraciones por los 25 años, se programó el film *Iluminados por el fuego* (2004) de Tristán Bauer, inspirado en el libro de los ex combatientes Edgardo Esteban y Gustavo Romero Borri.
A las 18.30, en Instituto Histórico de la Ciudad, Venezuela 469. **Gratis**.

Qué miedo En el ciclo *Películas para no dormir* darán *Adivina quién soy*, (2006) de Enrique Arbizu. Con Goya Toledo y Nerea Inchausti.
A las 19, en Espacio Cultural Julián Centeya, San Juan 3257. **Gratis**.

Mamma Roma El célebre film de Pier Paolo Pasolini, en el ciclo curado por la revista *El Amante*.
A las 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

música

Dos Latexx y Norma, dos grupos con espíritus afines harán un show conjunto.
A las 21, en Plasma, Piedras 1856. Entrada: $ 8.

Quinteto Puente Celeste ofrece un repertorio de música de vientos, voces, percusión, guitarras, contrabajo, acordeón y piano.
A las 21, en Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565. Entrada: $ 20.

teatro

Cocteau *Los padres terribles*, de Jean Cocteau. Con Mirta Busnelli, Luis Machín, Noemí Frenkel, Nahuel Perez Biscayart y María Alché.
A las 21, en El Cubo, Zelaya 3053. Entrada: desde $ 20.

danza



Frida En el marco del centenario del nacimiento de Frida Kahlo, la Compañía Duggan Danza dirigida por Teresa Duggan rinde un homenaje a la singular artista mexicana.
A las 21, en el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 15.

viernes 8

arte

Fotografías Abrió la exposición de la cineasta y fotógrafa Lucrecia Seligra.
En el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

cine

Retratos Ciclo dedicado al cine y la música de autor. Hoy proyectan *Noa, un viaje en subdesarrollo*, Diego Olmos y Pablo Pintor. Música en vivo de Marcelo Ezquiaga.
A las 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis.**

música

Dacal El cantautor Pablo Dacal se presenta junto a su Orquesta de salón para hacer temas de su inminente disco, *La era del sonido*.
A las 21, en NoAvestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

Celsa Mel Gowland presenta su primer disco solista *(comosinadieestuvierаescuchando)*, álbum que combina sutiles paisajes electrónicos con el groove y la improvisación del jazz.
A las 21 en La Vaca Profana, Lavalle 3683. Entrada: $15.

teatro



Bosque *Lamirada* sobre el cuento "En el bosque" de Akutagawa. Una pareja está buscando un lugar. Un extraño se les presenta. Y es el desencadenante de una historia mirada por tres. Dirección de Adriana Visintin.
A las 20, en el Teatro del Sur, Venezuela 2255. Entrada: $15.

Barranca abajo *Caída crónica* es la pieza de Bea Odoriz, que obtuvo la 1ª mención del premio G. Rozenmacher 2005. Propone espiar a una familia argentina que puede resultar atípica y a la vez cercana a muchos.
A las 23, en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entrada: $ 20.

etcétera

Noche Bifaz *Compass* y *Phonorama* son el Lado A y Lado B de Niceto respectivamente. Hoy toca en el A El Robot Bajo el Agua y pasa música DJ Dellamónica. En el B estará la colombiana Lucrecia.
A partir de las 24 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: desde $ 10.

sábado 9

arte

Abrieron Las muestras de Lucila Poisson, *Existir no basta*, Soledad Lacorte, *Ciclos y desenlaces* y Catharina Burman, *Entre Líneas*. Pinturas, objetos y fotografía.
En Pabellón 4 Arte Contemporáneo, Uriarte 1332. **Gratis**.

cine

Alemán Se proyecta *La ascensión al Chimborazo* (1989) de Rainer Simon. A los 32, Alexander von Humboldt intenta subir la montaña más alta de la región, nunca antes escalada, obsesionado por investigar lo que ve desde allí.
A las 16.30, en Museo Nacional de Bellas Artes. Libertador 1473. **Gratis**.

música

Muñecos Se presentan Kahunas y The Broken Toys Rockabilly, alta energía sabor punk.
A las 22, en Plasma, Piedras 1856. Entrada: $ 10.



Tata Veinte canciones increíbles hará el Tata Cedrón en este concierto, que además tendrá como invitado a Juan Falú.
En el Teatro Tuñón, Maipú 849. Entrada: $ 25.

teatro

Dame morbo José María Muscari sigue con esta obra que se postula como un Stand Up ácido, un varieté melancólico y un *music hall trash*.
A las 21, en Belisario Club de Cultura, Corrientes 1624. Entrada: $ 15.

Frío Estreno de la nueva obra del actor y director Martín de Goycoechea, es un espectáculo breve, de situaciones intimistas, sensibles.
A las 23, en el Abasto Social Club, Humahuaca 3649. Entrada: $ 15.

etcétera

Mecha corta Ciclo en el cual participan DJ y músicos que incursionan en las rítmicas del hip hop, dance hall, reggaeton, dub y sus derivados. El DJ y productor residente es TeeM.
A partir de las 23.30, en Zanzíbar, San Martín 986. **Gratis**.

La fragilidad de las cosas

Recién llegada del Festival de Cannes, donde *Una novia errante* se proyectó en la sección "Una cierta mirada", Ana Katz ya piensa en su tercera película. Si en su opera prima *El juego de la silla* (2003) mostró los desajustes de una familia disfuncional, y dirigió en teatro *Lucro cesante*, las más atribuladas vacaciones adolescentes; en *Bienestar* contará la historia de una pareja que se va a vivir a un lugar que cumple con todos los requisitos del paraíso y que, por una sucesión de hechos banales –el robo de algunos objetos domésticos, por ejemplo– empieza a perder sentido. En este momento, Katz está definiendo locación y elenco para su próxima película.



SEPARADOS EN EL

Una novia errante y *Nadar perrito* son dos trabajos emparentados por un mismo tema: cómo enfrentar una ruptura amorosa a los treinta y pico. En la película de Ana Katz, la "novia" es abandonada por su pareja en medio de la ruta, durante un viaje de festejo de aniversario. Y la directora, que también es Inés, la desolada protagonista, investiga ese momento en el que la mujer se vuelve monstruosa, cuando aparece el más obsceno desborde. En *Nadar perrito*, la pieza teatral dirigida por Andrea Garrote, el abandonado es un hombre y su reacción es la opuesta, aunque no menos extrema: se instala en el sótano de la casa de su ex. Radar las entrevistó para hablar de esa grieta común que las une.

POR CECILIA SOSA

En el delicado género pequeñas-piezas-sobre-parejas-que-se-separan, dos obras sorprenden por su desgarrada lucidez y simpatía: *Nadar perrito*, la obra teatral que dirige Andrea Garrote, y *Una novia errante*, el segundo film de Ana Katz. ¿Cómo se transita una separación al borde de los 30 (y pico)? ¿Qué queda por hacer cuando alguien dice "no doy más" y abandona el barco (o el micro)? ¿Retirarse del mundo?, ¿negarlo todo?, ¿insistir hasta el hartazgo?, ¿buscar reemplazos?, ¿hacer la plancha?, ¿devenir monstruo? Cínicas o burlonas, adorables o espeluznantemente limítrofes, dos jóvenes actrices y directoras proponen y actúan las opciones más inconfesables para cuando sobreviene el vacío y nada parece tenerse en pie. ¿Qué pasa cuando se desmorona el último refugio de una generación sin más paradigmas?

ERRAR... O EL MONSTRUO DE RIMEL CORRIDO

Vagar sin rumbo. Es lo que le queda a Inés cuando queda sola, varada en medio de la ruta a Mar de las Pampas, porque el novio en cuestión decidió no bajarse del micro. Para su segunda película, Ana Katz dirige y actúa una novia alelada, con un bolso pesadísimo para acarrear en soledad hasta aquel mágico hotelito donde alguna vez pensó celebrar su aniversario. Es entonces cuando los médanos, el mar, el bosque, el pueblito soñado y hasta sus habitantes se convierten en la escenografía dislocada y casi onírica, que se desfigura bajo la neblina del desconcierto. "Quería que la cámara fuera testigo respetuoso de ese personaje que todo el tiempo está escondiéndose, intentando disimular, pero exponiendo el estado de turbación de una enamorada ciega, errada y errante, egoísta, de movimientos torpes y fallidos. Registrar el punto máximo del estado de enamoramiento que tiene que ver con la ceguera", dice Katz.

El film abre con una pelea casi banal, casi intrascendente, casi cotidiana, que muestra cómo la postal del amor puede virar en un instante hacia el caos. De un Daniel Hendler (su novio en la vida real) casi irreconocible, opaco e indolente de la primera escena, pronto no queda nada. Apenas una voz, monosilábica y aterradoramente neutra en el contestador o en el teléfono. "Quedé muy contenta con el trabajo de Daniel. Es un personaje que aparece cinco minutos y que después no es que no está sino que falta. Se agiganta por la ausencia, lo más terrible del amor no correspondido. Con la guionista trabajamos mucho sobre ese lenguaje que se usa para tapar los silencios dolorosos, esos diálogos donde las parejas intentan ser convincentes y lo que para uno es lógico para el otro es una rareza."

Una novia errante descubre ese momento límite donde todo parece irreal y posible a la vez: arremeter una vez más en el locutorio (para ver si del otro lado hay un atisbo de revisión de la decisión inaceptable), asistir a la más desolada fiesta pueblerina o compartir una excursión por el bosque con el menos prometedor príncipe azul (un inquietante Carlos Portaluppi, casi demasiado parecido a un lobo de mar aceitoso).

Hay algo absolutamente conmovedor en el personaje de Inés, siempre al borde de la revelación y del espanto, su voluntad de probarlo todo y exponerse, a su pesar, en los momentos más íntimos e inconfesables. "El objetivo fue buscar el monstruo. Me interesa ese momento particularmente femenino en el que sucede algo y la mujer se vuelve dramática, deja de lado toda inhibición y aparece el desborde. Es un estado socialmente muy reprimido que yo defiendo mucho. Casi un estado de actuación, un cuadro, donde la mujer parece desatarse y el rímel se corre y forma dos aureolas negras alrededor de los ojos, los pelos aparecen revueltos, la ropa se va desacomodando, se pueden estar cayendo los mocos y hasta la voz cambia."

¿Es así como deviene el mundo cuando se desmorona un ideal de amor?

–Para la mujer, los 30 es un momento particular, un punto de partida, una proyección relacionada con la familia. Hay una ilusión grande con respecto al amor, pero mi sensación es que se disimula bastante. Es difícil reconocer que se tienen tantas ganas de enamorarse, de estar con alguien. Las mujeres a los 30 suelen estar muy exigidas en todos los planos (profesional, amoroso, económico, las amistades, el cuidado del cuerpo) y tienen una eficacia que a veces desconcierta. Y también puede aparecer una vulnerabilidad enorme. Ponerse a llorar en medio de una reunión empresarial es algo muy de los 30. Quería que la película tuviese algo pasional y romántico que no suelen tener las escenas amorosas en la actualidad que se intentan ordenar en la agenda, pensarlas dentro de una estrategia que no incomode demasiado la individualidad, la libertad, algo un poco mezquino.

Inés rompe toda agenda, pierde (literalmente) el eje, casi parece seguir el oscuro mandato de todo lo-que-no-hay-que-hacer. "Quisimos mucho al personaje de Inés. Mis modelos fueron amigas, gente que conozco, yo misma y también Ana Magnani en *El amor: una voz humana*, de Rossellini, la heroína que llora al teléfono. Como actriz me importaba entregarle la mayor verdad al personaje, no quería que fuera sólo la loca del teléfono. Me llama la atención cuando alguien me dice 'pobre', 'qué patológica'. Creo que me mienten. Pero también muchos



FOTO: XAVIER MARTIN

Comedia peronista

La última exploración de Andrea Garrote es en *Mi señora es una espía*, una telecomedia de situación en 13 episodios que creó junto a la directora Daniela Goggi y que protagoniza para Ciudad Abierta. ¿La trama? Las misiones de una agente de la tercera posición ("ni yanqui, ni marxista") que trabaja para el Ministerio de Espías del Gobierno de Perón y debe ocuparse de desenmascarar eventuales opositores al régimen. ¿El convidado de piedra? Un marido celoso y el único que no podrá conocer jamás las secretas actividades de su esposa. ¿El elenco? Un desfile de eminencias del teatro *off* donde pronto se verá a Leo Sbaraglia interpretando al gerente de una *boîte* gorila. Una estética de comic y ambientada en los '50, para casi una versión local y feminista de *El Súper Agente 86* que revisa la mitología de la Argentina peronista como distorsión histórica y en clave de comedia. *Martes, jueves y domingos a las 21, por el Canal de la Ciudad.*

MEDIO DE LA VIDA

hombres me dijeron que se sintieron muy identificados. '¿Seré mujer?', me decían. Eso me encantó."

NADAR... O EL PERRO DEL SÓTANO

–*No doy más.*
–*Hacé algo.*
–*Ya lo hice; me separo de vos.*

Esta vez la que decide es ella. No importa que vuelvan de unas hermosas vacaciones en el Sur y que él tenga decenas de fotos de ella sonriente como prueba. Ella dice basta, y él se hunde literalmente en el sótano. La ironía brilla desde el título. Escrita por el dramaturgo suizo Reto Finger (35 años), *Nadar perrito* interpela a una generación de treinta y pico que "es más capaz de hablar sobre su vida que de vivirla". Con dirección de la actriz Andrea Garrote (la misma edad que el autor), se transformó en la primera pieza en la historia del ciclo de semimontados del Goethe que logró puesta propia y también reunir sobre el escenario (y debajo de él) a algunas de las figuritas más celebradas del *off*. Un coro griego algo torcido que entona la gesta de la treintena en crisis: *El desasosiego/ La angustia/ Y entonces el mal dormir/ Ya pasó la mitad/ Sin que estuviéramos ahí/ porque estábamos esperando/ Sin saber a dónde queríamos ir.*

"Me gustó el particular universo de la obra, nadie está exento del vacío y el sinsentido que plantea. Los protagonistas pueden ser suizos o muchachos de Belgrano. Ninguno tiene ideales o intereses muy altruistas: sólo intentar una relación de pareja. Como si sólo eso ocupara el lugar ideal que calma las angustias de la existencia. Pero no experimentan el amor, lo juegan –dice Garrote–. Algunos pueden tener más recursos, pero nadie está exento. Le puede pasar a cualquiera, en cualquier momento. Estar perdido en el vacío. Por eso nos da gracia. *Nadar perrito* no es la manera más segura, efectiva o estética de nadar para un ser humano. Es lo que hacemos cuando aún no hemos a aprendido ningún estilo o cuando ya no damos más." Un dato curioso: si el giro parece tan inevitablemente local y prácticamente intraducible, el título original (*Schwimmen wie hunde*) alude prácticamente a lo mismo.

Aclaraciones hechas, con ustedes los novios: Carlota (Pilar Gamboa, la actriz "revelación" del momento) y Roberto (el mismísimo dramaturgo pop Rafael Spregelburd) y su intento de separación "cordial". División de amigos ("amigos de ella", "amigos de él" y una difícil tercera categoría de "amigos en común") y también de espacios: piso para ella, uso compartido de baño y cocina; y para él, "hasta que encuentre algo mejor", el sótano. Nota al pie: la opción obligó a desarmar el escenario del Goethe y deslumbró al suizo, que nunca antes había visto una puesta donde su protagonista estuviera literalmente donde debería estar: metido en la cueva.

"La obra plantea un universo cerrado: la que niega todo y naturaliza una situación enferma (aun cuando tenga a un tipo viviendo en el sótano), y un personaje que se retira del mundo no como decisión altruista o introspectiva sino como un abandono. ¿Es la indiferencia una estrategia efectiva para anestesiar todo lo que se supone que nos podría doler? Algo delicado, por eso había que dejar el texto en el filo: no despreciar la actitud de alguien que decide retirarse del mundo, pero tampoco proponerla como ejemplo. Evitar la tentación de la moralidad: juzgar al personaje como un depresivo o un poeta", dice Garrote.

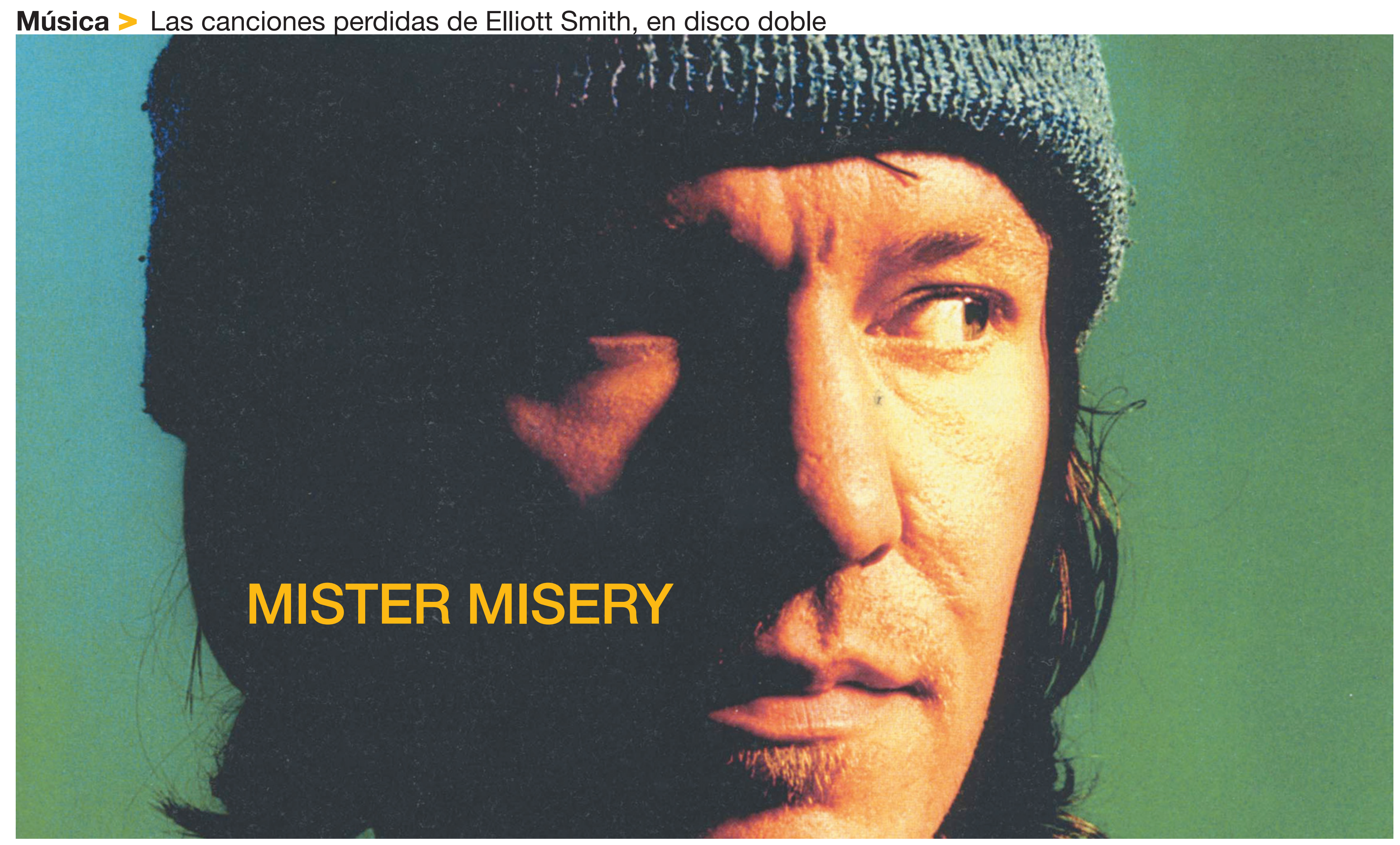
Así las cosas, *Nadar perrito* transcurre arriba y abajo del escenario, dos mundos mágicamente enlazados por una cámara de sutileza casi pictórica (dirigida por Daniela Goggi) que visita los diferentes modos de transitar una ruptura amorosa. Si ella reina en superficie donde se suceden cumpleaños, nuevos romances, desafíos, en definitiva, tiempo; en los subsuelos él ensaya una suerte de resistencia pasiva y un retiro del mundo donde la temporalidad se escurre; en fin, un ensayo del no-tiempo.

En el medio, oscilando en una suerte de limbo entre cielo e infierno afiebrado, hay un puñado de personajes encantadores. Un crítico de cine porno que rechina los dientes y que lee *Condorito*; un candidato con planes algo grandilocuentes, e Ingrid, el genial personaje que reservó para sí Garrote, la amiga en común, con algunos problemitas a cuestas: "Con treinta y cinco tendré hijos. Es lo que siempre pensé. En nueve meses y tres días cumplo treinta y seis. O sea, me quedan setenta y dos horas... para conocer a un hombre. Dar la vuelta al mundo con él. Buscar un departamento para los dos. Y hacer un hijo. Está apretada la cosa"...

Con sus afilados insultos y su aire elusivo y burlón, *Nadar perrito* ilumina alguno de los *must* de los 30 y pico: desilusiones ("yo creía que hasta una separación tenía que ser perfecta"), misiones contra reloj ("pescaré al más lindo"), pruebas de amor ("¿te tirarías conmigo del puente de la Facultad de Derecho?"), revelaciones mágicas ("le gustaban las mujeres con una inclinación por las golosinas bien largas"), revelaciones autocríticas ("¿no es gracioso que haya querido besar a todos los novios de Carlota?"), y algunas propuestas románticas ("nosotros tendríamos que juntarnos. Somos los que sobramos").

Si los jugueteos varios arrancan risas de un público muy afín al que colapsa sobre el escenario, bien abajo, en el sótano, todo deviene cada vez más denso, más oscuro y, perdida toda elegancia, sólo queda ponerse a nadar como un perro (para no ahogarse).

Una novia errante, *de Ana Katz, se estrena el jueves 7 de junio en cines.*
Nadar perrito, *dirigida por Andrea Garrote, se puede ver el jueves 7 y el jueves 14 de junio en el Goethe Institut, Corrientes 319 (gratis).*



MISTER MISERY

Elliott Smith solía decir que componía sus canciones cuando caminaba de noche, bajo la luna. Quizá por eso esta recopilación, lanzada a casi cuatro años de su muerte, se llama *New Moon*. Son canciones grabadas e inexplicablemente descartadas en las sesiones de sus trabajos de 1995 y 1997, porque su voz y guitarra suenan tan tristes y hermosas como siempre.

POR RODRIGO FRESAN

¿Lo apuñalaron o se apuñaló? Es la única duda –el caso continúa abierto para la policía de Los Angeles, aunque su investigación no es asunto prioritario– en cuanto a la vida o, mejor dicho, a la muerte del cantautor Elliott Smith. ¿Asesinato o –en palabras de la especialista Courtney Love– "el mejor suicidio del que yo jamás me haya enterado"? ¿Fue su novia? ¿Fue un *dealer*? ¿Cambia algo?

En lo que hace al resto –la obra y su permanencia–, no hay incertidumbre alguna: Smith seguramente haya sido el artista más sensible, inteligente, talentoso y triste de su generación. Alguien que supo desaparecer detrás de canciones que jamás serán eclipsadas y que ahora vuelven a brillar con fuerza y genio en el cielo de *New Moon.*

MIRANDO SOBRE MI HOMBRO

Y si el también póstumo *From a Basement on the Hill* (2004) era la continuación natural de las armonías y producción más barrocas de *XO* (1998) y *Figure 8* (2000), entonces el material reunido en el doble CD *New Moon* –buena noticia– proviene de temas inexplicablemente descartados y demos de las sesiones de *Elliott Smith* (1995) y *Either/Or* (1997), así como de unas actuaciones *live* en la radio.

Digo "buenas noticias" porque en ese período –y en estas veinticuatro canciones, unas pocas ya conocidas en singles y recopilatorios fantasmas, todas suyas menos un delicado *cover* de "Thirteen" de Alex "Big Star" Chilton– es cuando, me parece, Steven Paul Smith se convierte en Elliott Smith. Y cuando –fugitivo del grunge-punk de la banda Heatmister de Portland– depura lo que será su estilo: casi siempre una guitarra sencilla y sola y exquisita, y una voz baja y triste y tan poderosa en sus intenciones y resultados.

Aquí, en *New Moon*, seguimos el tránsito de un hombre perdido en las drogas, el desamor, la angustia de no saber a dónde ir. La adicción por sustancias recreacionales como consecuencia de la falta de sustancia en una vida entendida como escuela a la que faltar para así quedar libre lo más pronto posible. O algo por el estilo. De este modo, cada uno de los temas de *New Moon* –ya sean los bocetos apresurados pero nunca innecesarios, así como las magníficas "Looking Over my Shoulder", "Angel in the Snow", "Gong Nowhere", "All Cleaned Out", "Almost Over" y "Whatever (Folk Song in C)", todas dignas de figurar en un hipotético *Best of*, así como una versión desnuda y con letra cambiada de "Miss Misery"– pueden oírse como cartas escritas en servilletas de bares que nunca cierran. "Sonic fuck-yous", según su responsable. En el cuadernillo, una cita de Smith informa: "De un tiempo a esta parte, compongo la mayoría de mis canciones caminando de noche. Y es por eso que miro mucho a la luna. Ya sé que se trata de una imagen muy utilizada, pero siempre hay maneras de sacarles el jugo a las imágenes muy utilizadas. De convertirlas en algo nuevo o, por lo menos, tratar de que así sea. No diría que he triunfado en el intento, pero...".

LO QUE SEA

New Moon es, también, la renovada oportunidad de descubrir a un artista singular que citaba entre sus influencias a Kiss (hay una foto en el cuadernillo donde un pequeño Smith sonríe a la cámara sosteniendo, orgulloso, su copia de *Kiss Alive II*), Elvis Costello, Scorpions y a Bob Dylan pero, por encima de todos, a The Beatles. Alguien que se manifestó como un prodigio musical a los diez años dentro de una familia complicada y poco armoniosa. Alguien que no demoró en vagar por callejones y altillos, y que no paraba de grabar canciones en un equipo casero sin preguntarse si terminarían o no –como éstas– en un disco. Grabar como forma de sentirse vivo. Grabar para no preguntarse si tenía sentido seguir cantando. La vida *lo-fi* para esquivar al tentador último *high* de un final próximo arropándose en exquisitas melodías que podrían entenderse como versiones hard-core y x-rated de Simon & Garfunkel *circa* "The Only Living Boy in New York" y "Song for the Aslking". Canciones sombrías, sí, pero que producen la alegría de sentir que por suerte, alguien, se haya atrevido a alumbrarlas.

Alguien que todavía no era ese hombre incómodo –nominado por su participación musical en *Good Will Hunting*, cantando por obligación y agarrado de las manitos de Celine Dion y Michael Bolton, para los invitados a la ceremonia de los Oscar de 1998 y para 200 millones de personas al otro lado de los televisores– con una canción de película que hablaba de soportar un mal trago con varios tragos de Johnny Walker Red y de escaparse fuera de ese pueblo "*a un lugar que vi en una revista que dejaste tirada por ahí*". Una canción que aquí aparece sin cuerdas majestuosas, pero con un verso más feliz –ausente en la versión oficial–, donde se dice: "*Pero está todo bien, alguna noche encantada estaré contigo*".

CASI TERMINADO

Ya lo dije, ya lo escribí, pero no dejo de sentirme un afortunado elegido o por lo menos así me hacen sentir aquellos a los que se los cuento. Vi en vivo a Elliott Smith en su parada barcelonesa de la gira europea presentando *Figure 8.* En una sala muy pequeña y sin escenario. El cantante y su público a la misma altura, de pie y de tan cerca. Gorro de lana, pelo sucio y cicatrices de acné en las mejillas. Recuerdo haber pensado que pocas veces vi en mi vida a alguien tan triste, pero triste de verdad. Alguien que entendía la tristeza como modo de vida. Biografías como *Elliott Smith and the Big Nothing* y numerosos artículos y *profiles* posteriores en revistas –cuando ya era demasiado tarde– cuentan que por entonces Smith ya estaba de viaje sin retorno. Perdido y paranoico, y peleado con su manager y su productor y con su discográfica, fumándose 1500 dólares al día de crack y heroína y, más allá de todo, asegurando que una van blanca lo seguía a todas partes para robarle sus canciones. Sin embargo –y aunque no se dignara en cantar "Waltz # 2 (XO)", una de las canciones más preciosas jamás escritas por nadie–, el concierto fue algo magnífico y estremecedor.

Por esos días, Smith ya no podía caminar tranquilo y los policías solían detenerlo pensando que se trataba de un *homeless* a la caza de problemas o con ganas de que otros sean perseguidos por los problemas que él dejaba escapar. Su aspecto, parece, era inquietante. Pero, sí, debió ser terrible para Smith no poder caminar tranquilo componiendo canciones.

Y, como suele ocurrir, muchos aseguran que estaba mejor y que nunca lo vieron tan alegre y sano y limpio como durante sus últimas semanas. Por entonces, alguien en una entrevista –y a propósito de la figura de su admirado Chet Baker– le preguntó sobre el glamour de la figura del músico-junkie. Smith apenas contestó: "La verdad es mucho más feliz y mucho más triste de lo que se supone".

Una nota final de su amigo Sean Croghan –en el cuadernillo de *New Moon*– cuenta que, una vez que habían cerrado todos los bares de Manhattan, a Elliott Smith le gustaba regresar a su casa pateando en la oscuridad por los túneles del subte a Brooklyn.

Recordarlo así. Recordarlo como aparece y como suena aquí: saliendo de las sombras, subiendo las escaleras y, en la superficie, *"Caminando entre autos estacionados / Con mi cabeza llena de estrellas"*, mirar para arriba y buscar y encontrar y cantarle a la luna. Esa luna que –más allá de su vieja familiaridad– nunca dejó de parecerle nueva. R

Secretaría de Cultura

CULTURANACION

SUMACULTURA

"Lucilo" (fragmento), de Ricardo Garabito, en el Museo Nacional de Bellas Artes.

JUNIO

AGENDA CULTURAL
06 / 2007
Programación completa en
www.cultura.gov.ar

Concursos

Programa Cultural de Desarrollo Comunitario
Subsidios para proyectos sociocul-turales de organizaciones sociales.
Tercera convocatoria nacional: desde junio.
Consultas:
subsidios@correocultura.gov.ar
(011) 4129-2482 / 2467

Música en Plural Cultura Nación
Concurso Nacional de Música de Cámara.
Informes e inscripción en www.cultura.gov.ar

Salón Nacional de Artes Visuales 2007
Presentación de obras, de 10 a 16.
Grabado: 13, 14 y 15 de junio.
Arte textil: 20, 21 y 22 de junio.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Av. del Libertador y Schiaffino. Ciudad de Buenos Aires.

Juegos Culturales Evita
Categorías: sub 14 y sub 16.
Disciplinas: dibujo y pintura, danza, música, historieta y poesía.
Bases en los municipios y organismos de Cultura provinciales.

Exposiciones

Argentina de Punta a Punta, en Salta
Plástica, música, teatro, humor, seminarios y talleres para todo público.
Hasta el domingo 10.

4 Siglos de Ilusionismo
Historia gráfica y visual de la magia.
Desde el viernes 8.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Porque yo soy otro
Obras de Sandro Pereira. Aproximaciones a Pablo Suárez y Rodolfo Bulacio.
Hasta el viernes 29.
Fondo Nacional de las Artes. Alsina 673. Ciudad de Buenos Aires.

Ricardo Garabito: una retrospectiva
Hasta el domingo 17.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Primeros modernos en Buenos Aires
Del viaje a Europa a la exposición del Ateneo (1876-1896).
Desde el jueves 28.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Palabra Girondo
Libros, revistas, fotos, objetos personales. Una obra de Fernando Rubio con música de Fito Páez.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Ciclo de recorridos en el Museo Histórico Nacional
Domingo 24 a las 16: Gustavo Tudisco disertará sobre "Poder y sociedad en el mundo colonial. El retrato en el Río de la Plata".
Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Miradas al desnudo
Hasta el miércoles 30.
Museo Provincial de Bellas Artes "Dr. Juan Ramón Vidal". San Juan 634. Corrientes.

(D)evocación argentina
Obras de Nora Iniesta.
Museo Evita. Lafinur 2988. Ciudad de Buenos Aires.

Fiestas patrias en el jardín de infantes
Imágenes, historia, rituales, canciones, poesía, disfraces…
Hasta el miércoles 20.
Museo Histórico Sarmiento. Juramento 2180. Ciudad de Buenos Aires.

Mirar, saber, dominar, imágenes de viajeros
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Música en las Fábricas
Concierto de canto cosaco y bailes folclóricos rusos.
Martes 5 a las 20.
Hotel Bauen. Av. Callao 360. Ciudad de Buenos Aires.

Música popular
Viernes a las 20.30.
Viernes 8: Pocho Sosa.
Viernes 15: Barone-González.
Viernes 22: Inés Bayala.
Viernes 29: Adrián Abonizio, Sergio Sainz y Rodrigo Aberastegui.
Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes. Rufino de Elizalde 2831. Ciudad de Buenos Aires.

Músicas en singular
Dirección artística: Gerardo Gandini.
Miércoles 27 a las 19. Músicas para percusión: Grupo Paralelo 33.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Viernes estelares
Cortos + música de autor
Viernes 8 a las 19. "NOA, un viaje en subdesarrollo". Dirección: Diego Olmos y Pablo Pintor. Música en vivo: Marcelo Ezquiaga.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Documentales en el Museo Histórico Nacional
Domingo 10 a las 16: "Afroargentinos" (2002), de Diego Ceballos y Jorge Fortes.
Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Cine argentino
A las 20.
Lunes 4: "Un oso rojo" (2002). Dirección: Adrián Caetano.
Lunes 11: "Nueve reinas" (2000). Dirección: Fabián Bielinsky.
Manzana de las Luces. Perú 272. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Manzana de las Luces
"Diario de un loco", de Nicolás Gogol. Versión y dirección: Manuel Maccarini. Sábados a las 22.
"Mujercitas", adaptación del clásico de Louisa May Alcott. Dirección: Mariangeles Aduco. Domingos a las 21.30.
Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

Historias cósmicas y melódicas
Títeres, por Peatones del Aire.
Sábado 16 a las 16.30.
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Actos y conferencias

Café Cultura Nación
Encuentros con personalidades de la cultura en bares, guarniciones militares y cárceles de 16 provincias del país.
Más información en www.cultura.gov.ar

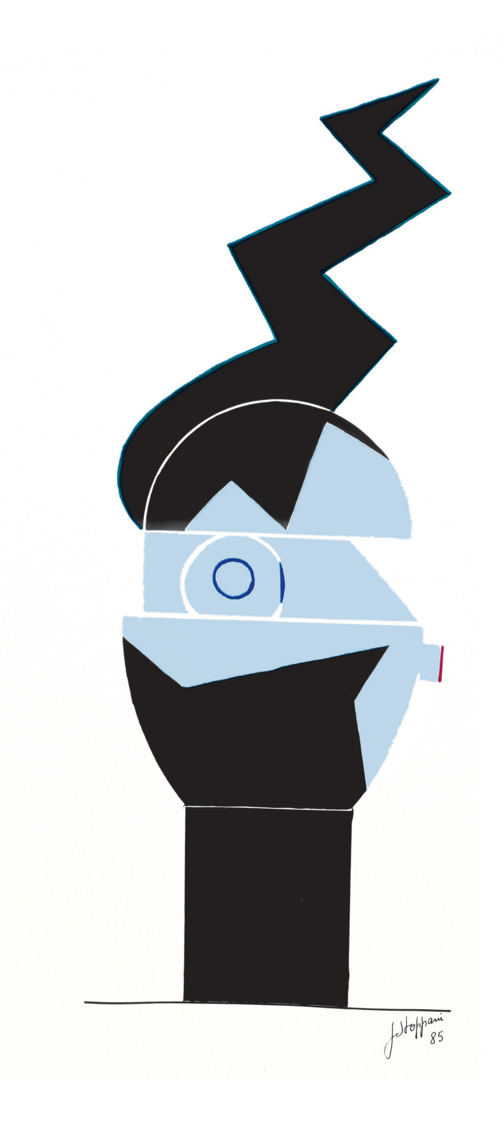
Homero Manzi-100 años
Subsidios para proyectos culturales "Manzi somos todos"; ciclo de charlas y recitales en todo el país.
Programa de actividades en www.cultura.gov.ar

Homenaje a Manuel Belgrano
Conmemoración del 187° aniversario de su fallecimiento y celebración del Día de la Bandera Nacional.
Miércoles 20 a las 11. Convento de Santo Domingo. Defensa 422. Ciudad de Buenos Aires.

Antecedentes y desarrollo de la Guerra de las Malvinas
Conferencia a cargo de Diego Alejandro Soria.
Miércoles 13 a las 18.30.
Instituto Nacional Sanmartiniano. Mariscal Ramón Castilla y Aguado. Ciudad de Buenos Aires.







La geometría del

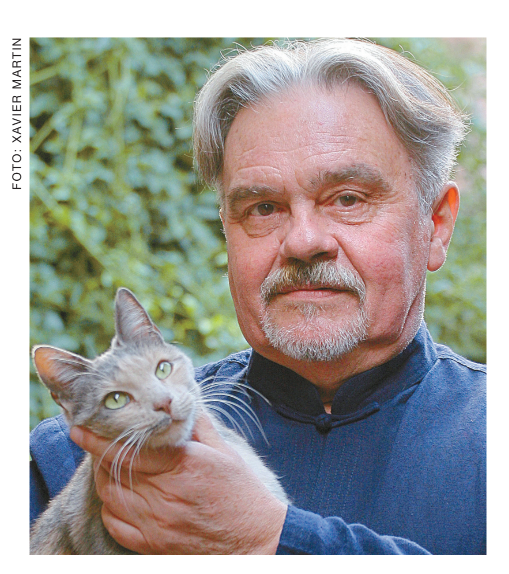


FOTO: XAVIER MARTIN

Escultor, pintor, escenógrafo y alquimista artístico de los objetos y espacios más emblemáticos e insólitos de su época, Juan Stoppani es quizás el menos conocido de la troupe que dio vida al Instituto Di Tella durante los años '60. Este año, ArteBA lo convocó, junto a otros de aquellos artistas como Delia Cancela, Dalila Puzzovio y Edgardo Giménez, para homenajearlo. De paso por Buenos Aires, Radar aprovechó para hablar con él de todo: desde la obra que se perdió para siempre y la que se comió su público, hasta la historia detrás del telón que trajo a Buenos Aires y la geometría con que construyó su mundo propio.

POR FELISA PINTO

En la reciente edición número 16 de la megaferia de ArteBa fueron homenajeados Delia Cancela, Dalila Puzzovio, Edgardo Giménez y Juan Stoppani, el menos difundido y conocido en estos años de fervor porteño por el *ditellismo*, ya que vive en Francia desde hace unos 40 años y desde hace 10 en Kernevel, pueblo bretón de sus amores. Sus obras, junto a la de los otros artistas ditellianos exhibidas en ArteBA, debían responder al pedido de sus organizadores de que datarían de los años '64 al '68, en lo posible. No siempre se pudo.

"Para mí era un gran desafío, pues de mi obra sólo se salvaron pocas cosas de la destrucción, ya que siempre fui militante de la estética del *pop art*, cuya condición de efímera fue esencial. En mi caso, los materiales que siempre elegí eran eso mismo, efímeros. Por ejemplo, los pianos de madera, uno recubierto con plumas de colores, otro forrado de terciopelo barato blanco y un tercero, de papel plástico imitación mármol. A todos ellos los destruí porque no había coleccionista que los comprara. Otros objetos, iconos del lujo, siempre mis favoritos para ironizar, fueron los autos deportivos de nácar o de papel plástico amarillo con los que obtuve el Premio Braque, en 1966, que también desaparecieron", cuenta Juan al explicar por qué su obra en ArteBa data, en cambio, de 1983. Una descomunal figura femenina, realizada en estos días en Buenos Aires, se antepuso a un telón inmenso pintado por el artista, que hizo para Copi, como única escenografía en su obra *Frigó*, en 1983.

Muchos años antes, en los '60, paralelamente a sus performances en el Instituto Di Tella, Stoppani expresaba su creatividad sin límites en objetos y ámbitos diversos. Uno de ellos fue la decoración y la gráfica de Etcétera, una tienda de objetos pop que inauguré en plena Galería del Este en 1967. Un ámbito, inusual e inédito para la época, fue el que realizaron para ese lugar Juan Stoppani y Alfredo Rodríguez Arias. Una caja-cubo totalmente negra, con un mostrador y una mesa con patas de serpientes revestidas en papel plástico de tonos marrón subido. En ese insólito lugar se vendió con éxito ropa de Cancela-Mesejean, huevos de acrílico transparente (*relaxing eggs*) de Margarita Paksa, zapatos doble plataforma de Dalila Puzzovio, papelería de Edgardo Giménez, pero también collares y gargantillas de cuero pintados por Juan Gatti, drapeados de Juan Lázaro, accesorios de Hugo Curletto, bijouterie de acrílico de Susana Salgado, objetos de Marta Minujín y una bomba negra, de anarquista, a punto de estallar, hecha en papel maché, de Juan Stoppani, que todavía conservo casi intacta.

TIEMPO DE INSTALACIONES

Sin embargo, en 1968 inicia Juan en su obra un tiempo más conceptual pero siempre hedonista, empezando con las instalaciones. Una mujer en vivo, vestida de blanco y turbante de satin con una cola que recorría todo el Di Tella, y estaba rodeada de manzanas verdes cuidadosamente colocadas sobre el piso, que el público inesperadamente comía, "seguramente incentivado por la transgresión habitual en esa época, y que yo no había calculado", recuerda divertido Stoppani.

Con otras señales comestibles, sin llegar a las manzanas, surgieron cinco zapallos gigantescos que Stoppani eligió para la obra que presentó en el Museo de Bellas Artes, invitado por Samuel Oliver y Samuel Paz, ese mismo año. Esta vez, las verduras habían sido situadas cuidadosamente detrás de una línea de neón blanco, y toda la ambientación estaba englobada en una nube de tul azul.

Otro tipo de instalación, esta vez viaje

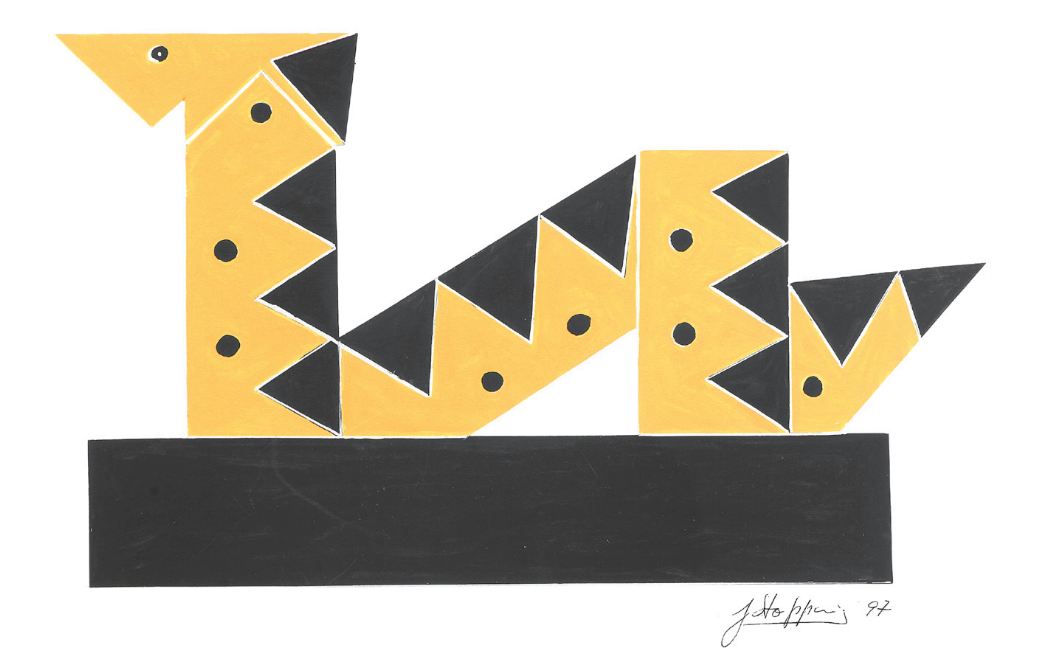




"Resumo en mis cosas la mayoría de las tradiciones del arte popular. Ya vengan de Africa, China, el imperio maya, azteca o inca. Aunque a veces el cerebro me tiende una trampa y llego a la conclusión de que gracias a la geometría más simple, aquella del cuadrado, el triángulo y el círculo, he logrado construir un mundo que me es propio."

JUAN STOPPANI 85

mundo



mediante, fue el traslado a París junto al grupo TSE, a fines de los '60. Allí trabajó con Alfredo Arias en obras como *Eva Perón*, de Copi, *Historia del teatro*, de Javier Arroyuelo, y *Luxe*, del propio Arias. A partir de entonces, siguieron años de escenografías y exposiciones, simultáneamente. Obras y trabajos imaginados y ejecutados en su insólito alojamiento, una buhardilla que le alquiló a Marguerite Duras en sus primeros años en París. Su paso por el teatro no fue efímero, en cambio. Trabajó bajo las órdenes de Jean Louis Barrault, Jerôme Savary, Roland Petit y Jorge Lavelli, entre otros. Y en la ópera, junto a Jean Yves Legavre, en *Henri VIII*, de Saint Saëns, y en *Peter Pan*, una comedia musical inspirada en el siglo XIX con connotaciones freudianas ingeniosas, y personajes que pueden volar y atravesar el tiempo.

Otra obra con telones es precisamente la que hizo para Copi en 1983 y que se vio en ArteBa. Era el tema protagonista de una escenografía y vestuario con ocho trajes de hombre y de mujer que este autor lucía en el escenario de *Frigó*, la obra que el humorista tomó de sus personajes de la tira legendaria y exitosa publicada en la revista *Nouvel Observateur* de aquellos años. "En el escenario –recuerda Juan– había solamente un inmenso telón pintado por mí de 14 metros, y una heladera en primer plano. Ese mismo telón es el que ahora se exhibió en la Rural, pero en lugar de la heladera presenté una muñeca gigantesca que precede al mismo telón. En realidad, es una evocación de la protagonista de Copi, llamada Goliata, pero conserva el parecido tono de humor e ironía, por lo que yo la bauticé 'Señora de lujo', y está totalmente realizada en Buenos Aires, en 2007. En realidad, es una nueva obra, mitad histórica y mitad nueva que remite al recuerdo de Copi y tiene continuidad con lo que estoy haciendo ahora, telas pintadas y retratos-esculturas de seres imaginarios, realizados en técnicas mixtas (cerámicas pintada y metal, por ejemplo) para Alvaro Castagnino, como la escultura de homenaje a Louis Ferdinand Céline (a quien, aclaro, no admiré ni mucho menos, por su costado colaboracionista, sino por su magnífica literatura y estilo)", precisa Stoppani.

FETICHES, BOTONES Y MOÑOS

Por otro lado, la galería Lila Mitre mostró en ArteBa otros celebrados fetiches del artista, esculpidos en cerámica y metal. Son zapatos o chinelas, o mules, con tacos arbitrarios: un puñal, un clavo torcido, o una flecha. "El zapato de mujer es mi fetiche favorito. En realidad no con la carga erótica consabida, sino por su forma y su expresión plástica, que remite más a una escultura que a un zapato como tal. Para mí son objetos disparadores de una historia divertida o trágica. Mientras uno es un zapato asesino, otro, el de la flecha, se llama *zapato guaraní*", se divierte Stoppani.

Su versatilidad artística ya se había degustado también en la moda de los años 80. Entonces, fue llamado por Marie Rucki, fundadora de la más prestigiosa y trasgresora escuela de modas de París, Ecole Berçot, en 1988. Allí el "indispensable Juan Stoppani", como lo llamaron los críticos más severos de la moda de París, desplegó su arte e ironía y humor en desfiles under, inolvidables y que congregaban casi a tanto público como un concierto de rock. Ya en ese momento Juan arengaba a sus alumnos, diciendo que "en este mundo tan frío y tecnológico, se puede hacer lo que todavía falta, locura artística, para que el público experimente el placer que tuvo el artista al hacerlo". Y en estos días agrega: "Especialmente hoy, cuando decir que algo es moderno no quiere decir nada. Yo nunca hice nada para revolucionar el mundo, sólo hice algo para provocar el goce. O quizás fue un modo de búsquedas más profundas. Si vamos a hablar de diseño, desde los años '20 y '30 no se ha avanzado tanto. Una silla de Knoll o Le Corbusier siguen siendo actuales", filosofa Stoppani.

Lo que en estos días se pudo ver de Stoppani en ArteBa es el ejemplo más evidente de su sensibilidad y atracción por la geometría, el color y también las huellas que refieren a diversas etnias. Asimismo, la suma de aquellas corrientes exóticas que lo tentaron siempre y, a partir de los '60, el sello inequívoco del lenguaje del pop art lunfardo o "*le pop art de la banlieue*", como lo calificó el célebre crítico Pierre Restany, cuando visitó Buenos Aires en los años de oro del pop criollo. Y sobre todas las cosas, el espíritu lúdico y la ironía militante que cultiva Stoppani.

Ya se trate de sus esculturas de cerámica pintada que exhibió el año pasado en lo de Alvaro Castagnino, que representan con igual enfoque a gente como a zapatos, que eluden rotundamente el costado moda, sin titubeos, esos objetos que se resuelven con formas y elementos más propios de la plástica, en los que la capellada, los tacos y los arcos son sostenidos con clavos y el material para esculpirlos es el bronce. Como también las cabezas irónicas de damas o perfiles de sol simulando figuras en cerámica pintada de bronce. Sus esculturas remiten al costado lúdico frecuentado por Juan Stopanni con humor, la mayoría de las veces.

Entre los dibujos y témperas de inspiración geométrica, como toda su obra, se rescatan fantasías humanas y animales que podrían ser primitivos y de lejanas etnias. Stoppani dice que puede definir su estilo "quizás a partir de un punto de vista etnológico y urbano a la vez. En todo caso resumo en todas mis cosas la mayoría de las tradiciones del arte popular. Ya vengan de Africa, China, el imperio maya, azteca o inca. Aunque a veces el cerebro me tiende una trampa y llego a la conclusión de que gracias a la geometría, a la más simple, aquella del cuadrado, el triángulo y el círculo, he logrado construir un mundo que me es propio".

INEVITABLES

saliradar@pagina12.com.ar

teatro



Nos tenemos a nosotras mismas

Un garaje de una casa de familia es el escondite que unas chicas eligen para jugar. Un mundo de fetiches, repleto de vestidos, muñecas, joyas, leche Cindor, lápiz de labios, cds, llantos, amor pero también un objetivo en común: matar a la señorita. Una obra tan inquietante como poderosa protagonizada por siete increíbles actrices adolescentes de entre 12 y 13 años. Con dramaturgia y dirección de Verónica Schneck, asistencia artística de Tatiana Saphir y textos escritos por las protagonistas ante la inminencia del estreno.

Domingos a las 20, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Reservas al 4862-0655. Entrada: $ 15 y 10.

Capitán del espacio

Corre el año 2978, el capitán Héptor Cacuara es enviado junto a su tripulación a una misión especial por el cosmos: el Rey del Universo le ha pedido encontrar a su hijo, el heredero del trono, perdido en el espacio. El Universo necesita un nuevo líder. Cacuara cantará hasta encontrarlo. Un nuevo espectáculo de Cacuara & the beautyfools con texto y dirección de Bernardo Sabbioni, Víctor Malagrino y Paula Broner.

Sábados a las 21, en Absurdo Palermo, Ravignani 1557, 4779-1156. Entrada: $ 15.

música



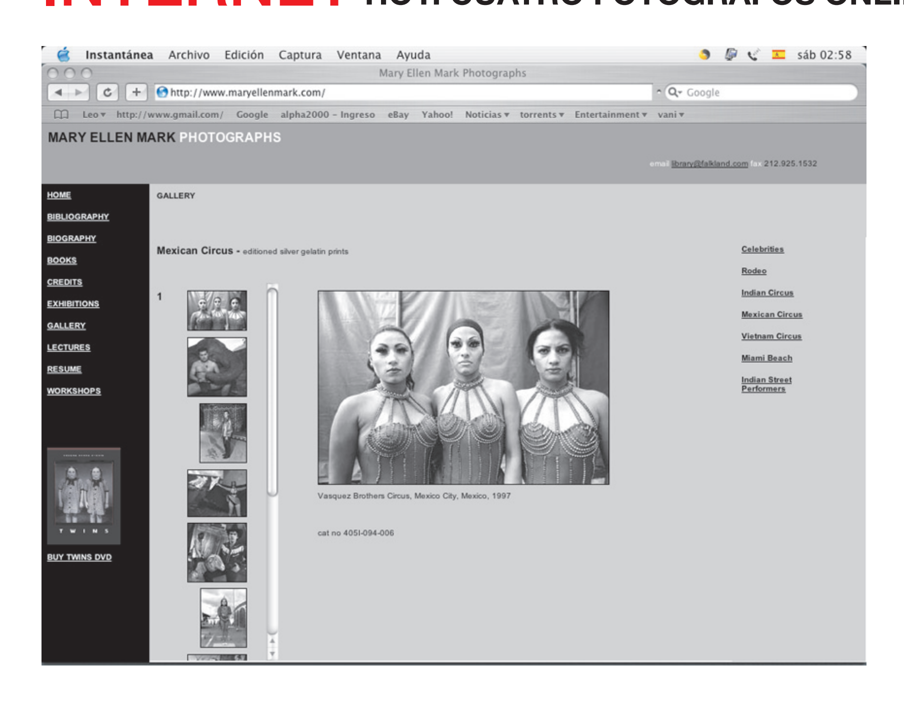
Bande a part

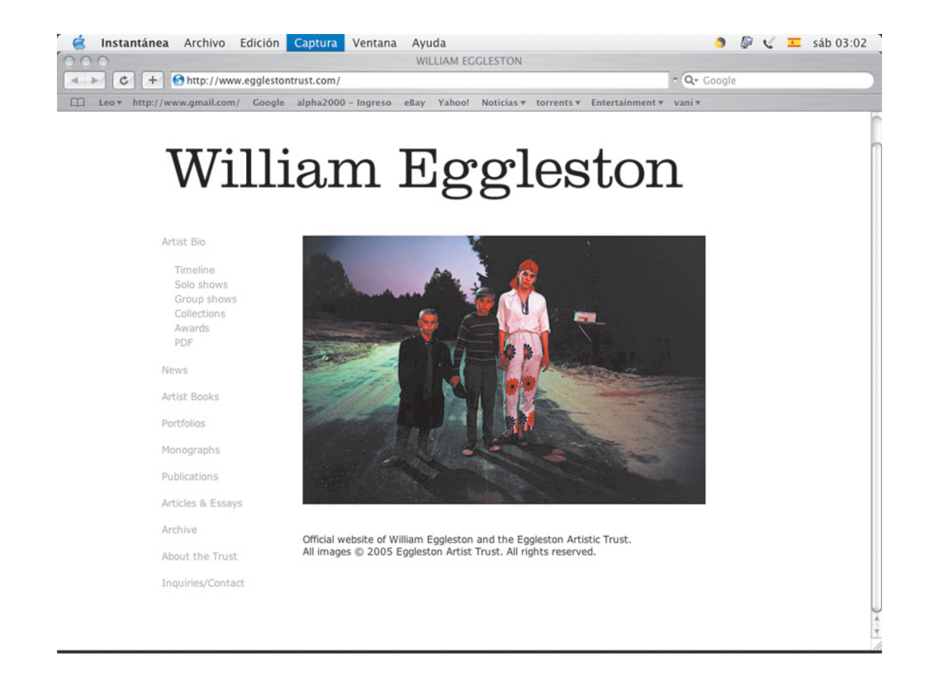
Con un título prestado a Jean-Luc Godard, el dúo de productores franceses llamado Nouvelle Vague continúa con esa labor de ¿amor? que es transformar clásicos del punk, post-punk y el pop de los '80 en canciones lounge, aptas para el martini antes que para el pogo. Con la destacada ausencia de Camille, estrella del álbum inicial que tomó vuelo propio, un desfile de voces femeninas repasa para Marc Collin y Oliver Libaux temas de Billy Idol, Yazoo, Blondie, New Order, Heaven 17 y The Cramps. Es en el conocimiento del tema original donde se esconde el placer de este travestismo estilístico que ha devenido en furor discográfico, cuyo mejor ejemplo son los temas de los Rolling Stones disfrazados de bossa nova. Nouvelle Vague navega en aguas más sofisticadas, como lo demuestran las versiones de "The Killing Moon" de Echo and The Bunnymen y "Ever Falling in Love" de Buzzcocks. Lo editó Ultrapop.

Sunshiners

Con el reggae arrasando en estas pampas, no tenía que tardar mucho en editarse el disco debut de Sunshiners, un cuarteto de la isla de Vanuatu que disfruta de cierto furor en Francia haciendo versiones aptas para los fanáticos de Jah de éxitos de los '80, como Supertramp, Depeche Mode, Tears for Fears, Robert Palmer y Fine Young Cannibals, entre otros. Atención con la versión de "Modern Love", el clásico de David Bowie.

INTERNET HOY: CUATRO FOTOGRAFOS ONLINE POR MARIANA ENRIQUEZ





Desde el alma

El genio de Mary Ellen Mark

Es una de las fotógrafas más importantes de los Estados Unidos, y una de las más queridas. Quizá el afecto que recibe —un cariño que, pensándolo bien, no provocan demasiados artistas— tenga que ver con la áspera ternura de sus retratos. Como fotoperiodista tomó imágenes icónicas y reveladoras, como aquella de la familia Mann, que vivía en su propio auto en Los Angeles: una pareja y sus dos hijos, se los ve necesitados y tristes, pero también llenos de amor y esperanza. Mary Ellen Mark insiste en que, como fotógrafa, le interesa lo técnico y lo documental y lo creativo y lo emocional en igual medida, y lo logra. Sus series más famosas son un ejemplo perfecto de esta excelencia. En 1973, cuando trabajaba con Milos Forman para *Atrapado sin salida*, conoció a las mujeres del Pabellón 81 del instituto psiquiátrico de Oregon, y convivió un mes con ellas para retratarlas. Sería su primera obra maestra, pero no la última. Poco después, se superó a sí misma con los retratos tomados a prostitutas de la calle Falkland de Bombay, India.

Además, pocas logran retratos del alma de las celebridades como ella. Marlon Brando en la selva durante el rodaje de *Apocalipsis Now*; Johnny Cash anciano, triste y pensativo; Bob Fosse en el esplendor de su viril sensualidad, con un cigarrillo colgando de los labios.

El sitio oficial de Mary Ellen Mark es de una gran generosidad. Se pueden encontrar casi todos sus mejores retratos de famosos, y gran parte de su trabajo como fotoperiodista, especialmente sus estudios sobre circos (indígenas, vietnamitas, mexicanos). Y no hay que detenerse sólo en la galería: la sección de libros guarda tesoros en una selección muy amplia de imágenes clásicas.

www.maryellenmark.com

Big Sur

William Eggleston, el Faulkner de la fotografía

Un auténtico caballero sureño, William Eggleston nació en Memphis, Tennessee, y su importancia para la fotografía es gigantesca de verdad: él logró que las fotos color se consideraran artísticas y valiosas. En 1976 hizo su primera muestra en color en el MOMA de Nueva York y provocó una revolución. Entre sus admiradores más entusiastas se encontraba Eudora Welty, que escribió sobre su trabajo: "Estas extraordinarias, atractivas, honestas, impiadosas, conmovedoras y hermosas fotos tienen que ver con nuestra vida en el mundo: triunfan porque nos muestran el presente. Se focalizan en lo mundano. ¡Y es que no hay tema más complejo y lleno de implicaciones que el mundo común!"

Lo que William Eggleston ve y retrata, sobre todo, es el Sur de Estados Unidos, sus ambigüedades, su terrible belleza y su ferocidad oculta. Un anciano simpático con un arma en la mano; la bandera confederada temblando en luces de neón; la hermosura de una hamaca abandonada entre el intenso verde sureño, a pleno sol. Y claro, es autor de algunas de las fotos más famosas del mundo, como *Memphis, Tennessee*, aquella imagen de la chica de azul, tan arreglada y quieta, sentada contra un poste abrazado por una cadena, en una calle suburbana. Allí, como en todas las imágenes de Eggleston, hay un misterio, una falsa normalidad que inquieta y fascina.

Su sitio oficial incluye gran cantidad de portfolios, todos magistrales, además de una extensa y relevante selección de ensayos y reseñas sobre su trabajo. Pero quizá el trabajo más impactante sea la serie sobre Graceland, la casa-museo de Elvis. Casi una síntesis del tiempo detenido, la decadencia, una cierta exuberancia abandonada.

www.egglestontrust.com

video



Los infieles

OK: no es una gran película; más bien se trata de uno de esos casos en los que el guión empieza absolutamente promisorio –un poco a lo *Glengarry Glenn Ross*, aquella encarnizada guerra entre agentes inmobiliarios escrita por David Mamet, aunque en este caso transcurre entre vendedores de tecnología para oficinas– y se va desintegrando en la segunda mitad, cuando uno de sus tres personajes protagónicos empieza a revelar una conciencia. Pero es precisamente ese personaje el que justifica la recomendación de este flamante estreno directo a DVD: la demostración, una vez más, de que Michael Keaton (acá junto a Brendan Fraser) está para más, mucho más que lo que la clase B del cine norteamericano le viene reservando en los últimos años.

Inocencia siniestra

Continúa la edición de la serie *Películas para no dormir*, que Narciso "Chicho" Ibáñez Serrador decidió revivir hace poco, basado en su propio éxito para la televisión española de los años '60. Anteriormente salió *La habitación del niño*, de Alex de la Iglesia, y ahora este título dirigido por el propio Serrador (*La culpa*, en su país de origen); un relato centrado en una ginecóloga y una enfermera que realizan abortos clandestinos en la casa de una de ellas, y el misterio que se oculta tras la desaparición de los fetos. Directo a DVD.

cine



Mr. Brooks

Un thriller sorpresivamente bueno, pero que significa además todo un viaje al pasado: sus protagonistas son Kevin Costner y Demi Moore, dos superestrellas de principios de los '90. Su director, Bruce Evans, no ocupaba ese cargo desde hacía quince años. Costner interpreta a una suerte de Doctor Jekyll, ciudadano ejemplar y profesional prominente; mientras que su Mister Hyde (William Hurt) –con el que interactúa permanentemente, en uno de los mayores hallazgos del film– es nada menos que un asesino serial, un adicto al crimen. Demi Moore, la mujer policía que sigue su rastro, se muestra en su mejor forma a los 45 años.

Piratas en el Caribe: en el fin del mundo

A pesar de que se extiende más de lo necesario –en duración, en cantidad de personajes y de líneas argumentales–-, esta tercera y presuntamente última entrega de la saga de Jack Sparrow (Johnny Depp) confirma a Gore Verbinski como uno de los mejores realizadores de cine de aventuras actual. Su barroquísimo diseño visual y un par de divertidísimas secuencias de batallas entre barcos piratas compensan las serias irregularidades del guión. Dos detalles adicionales: suben a bordo para este final Chow Yun Fat y, en un cameo no tan breve, Keith Richards, como el padre de Sparrow.

televisión



Little Britain

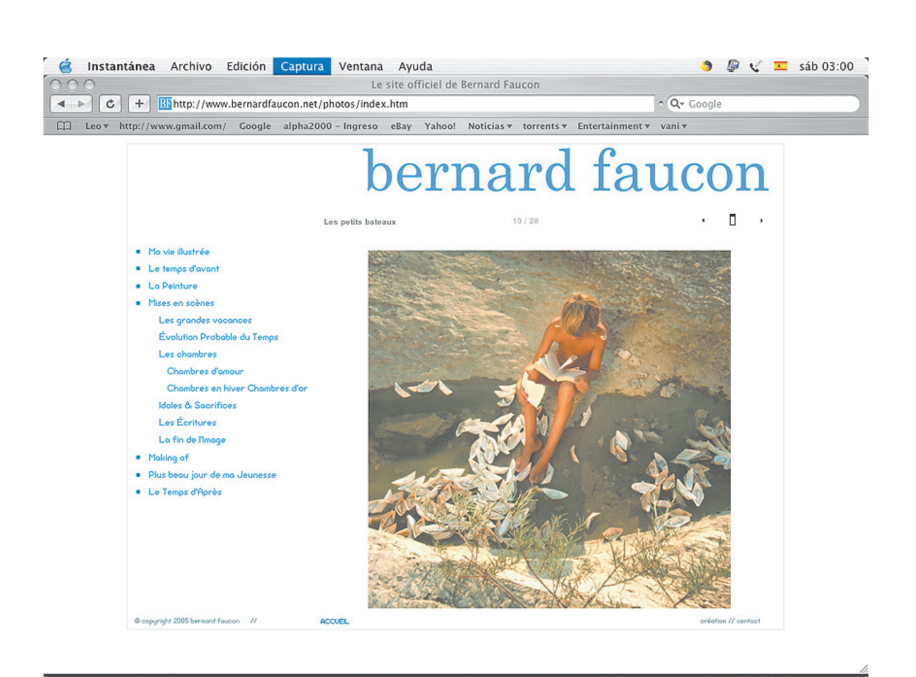
La última heredera de la gran tradición paródica inglesa llega por primera vez a la tele local: producida por la BBC, esta serie de sketches promete cargarse a todas las instituciones y estereotipos de su país y alrededores: diplomáticos, damas de sociedad, gays y travestis, escritores, artistas, delincuentes juveniles y demás. Concebida como programa radial, su versión televisiva se transformó en objeto de culto a lo largo de tres temporadas de irresistible mal gusto. Entre cameos de estrellas (Elton John, George Michael, Robbie Williams y Kate Moss, entre otros), hacen lo suyo personajes políticamente incorrectos. Imperdible.

Viernes a las 23 y domingos a la medianoche, por I-Sat

Sociedades secretas

Con el subtítulo "La oscura trama del poder", empieza esta noche una serie de cuatro especiales sobre las elites a las que se les ha adjudicado la autoría "desde-las-sombras" de varios de los hechos más importantes de los últimos siglos. ¿Existen realmente o son pura paranoia conspirativa? Entre la historia y el mito, este programa hará un recorrido por los orígenes y rituales de la francmasonería, la orden de los Illuminati de Baviera y los Skulls & Bones, fraternidad a la que pertenecieron varias de las figuras más relevantes de la política norteamericana contemporánea.

Domingos de junio a las 21, por Infinito



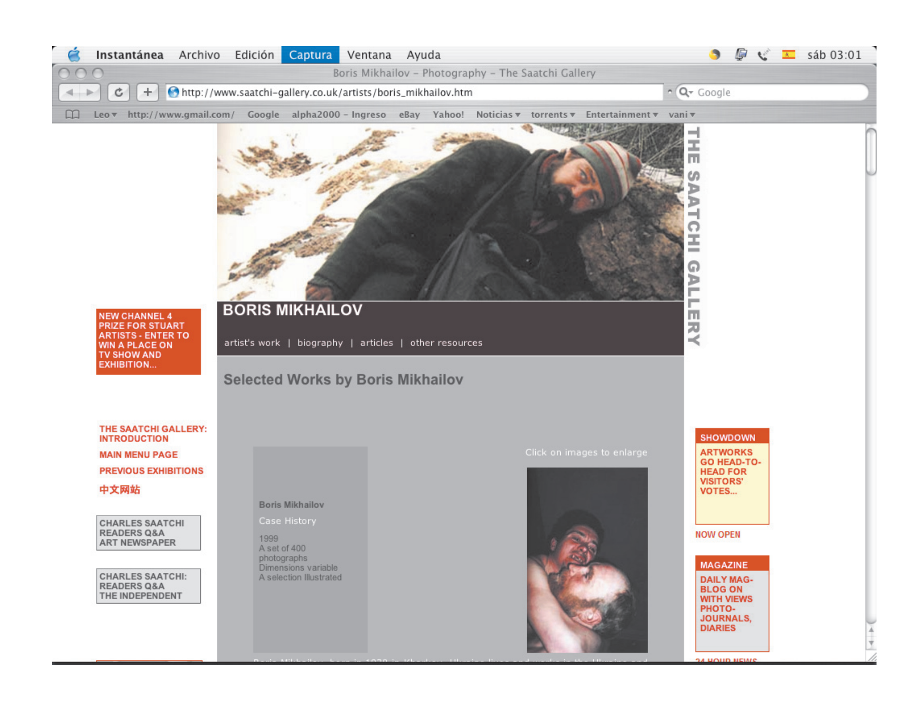
Viaje al fin del día

Las luces y sombras de Bernard Faucon

Se graduó como filósofo en la Sorbona en 1973, fue artista plástico y comenzó a experimentar con la fotografía en 1977. Enseguida, Bernard Faucon se convirtió en uno de los más originales fotógrafos de Francia, considerado el mejor de la escuela "surrealista". Sin embargo, hoy la mayoría de su trabajo está fuera del mercado, y los coleccionistas pagan fortunas por alguno de sus originales. Tampoco es fácil conseguir sus libros. Faucon abandonó la fotografía definitivamente en 1995. Hay algo de culto en su personalidad y su trabajo, y algo de divina locura en su trabajo con la fotografía *mise-en-scene*. El denominador común en las imágenes de Faucon son los maniquíes. El explica así su serie *Las grandes vacaciones*, de 1976: "Me atrapó la idea de fabricar ficciones, de una ecuación entre muñecos y foto, de infancias hechas de carne y plástico. La nostalgia y la actualidad del deseo, el poder de fijar, eternizar en luz la perfección". Y allí están los gloriosos amaneceres, las colinas intervenidas con letras de neón, las piletas llenas de líquido rojo, los niños semidesnudos entre maniquíes cerca del fuego, las playas, las habitaciones que descubren a amantes dormidos.

El romanticismo de Faucon tiene algo de intolerable en estas épocas de corrección política, por la manera en que glorifica los cuerpos juveniles: se atreve a explorar la infancia con una valentía sólo comparable a la de Sally Mann, pero hay quienes, necios, encuentran morbo allí donde hay belleza. Su sitio oficial es una verdadera colección completa: todas las series, en alta calidad, su obra pictórica, fotos personales, y textos bilingües (francés-inglés) donde el autor explica su sensual, poético y metafísico punto de vista.

www.bernardfaucon.net



Las ruinas del imperio

El desamparo según Boris Mikhailov

Dice que encontró un sujeto a fotografiar que siempre estará allí, en todas partes: las personas sin casa. Pero como Boris Mikhailov —nacido en Kharkov en 1938—, su mirada es diferente a la de Occidente, y el motivo es sencillo: mientras existió la Unión Soviética, no existieron los sin hogar. Aparecieron después de la caída del comunismo, y se los llama BOMJI, con mayúsculas, un término despectivo. El los siguió durante años, y en todos los casos les pagó para posar. Dice que sintió culpa en muchísimas ocasiones: una vez, cuenta, hasta vio a un joven patear a un linyera hasta romperle los huesos, y él tomó la imagen. "Lo que tengo para contar es la caída del comunismo, y es una historia eslava. Las esperanzas que esta gente perdió son otras; su desamparo es distinto porque nace de otra situación política. Muchos se volvieron locos después de la caída del comunismo, y nadie estuvo allí para ayudarlos."

Es muy difícil mirar las fotos de Mikhailov. Son de un naturalismo brutal, y exponen una miseria violenta. Cuando lo acusan de voyeurista, él responde que muchísimo peor es ignorar, estetizar o suavizar el problema. Y allí están los jóvenes medio muertos en la calle, con el pecho desnudo en un frío atroz; los chicos delgados drogándose, seguramente agonizando; otros desnudos con mantas sobre los hombros, que parecen en camino a una cámara de gas. "Rusia es un mundo de cataclismos sociales, lo fue durante todo el siglo XX, y antes también. Es mi obligación contarlo". La serie más importante de Mikhailov se llama *Case History* y fue tomada en 1997-1998. Se puede ver en la página que recomendamos. Desde allí se pueden visitar vínculos a otros trabajos, igual de impactantes, del fotógrafo más importante de la Rusia actual.

http://www.saatchi-gallery.co.uk/artists/boris_mikhailov.htm

Solo contra todos

Era telegrafista en las Islas Orcadas del Sur y autor de novelitas porno soft, pero cuando volvió desde el Sur a Córdoba, la provincia donde vivía, se unió a la bohemia de la capital y se hizo amigo de los estudiantes y jóvenes profesores que habían sido el germen de la Reforma Universitaria en 1918. Cuatro años después, en 1922, llegó a ser diputado provincial con su propio partido, el Bromosódico Independiente. Enrique Badessich era anticlerical, pregonaba el amor libre, la supresión del ejército y la independencia de Córdoba. Pero aunque le sacaron la banca por "decoro", lo suyo no fue ningún chiste de estudiantina. Y esta es su historia.

POR SERGIO NUÑEZ Y ARIEL IDEZ

Comenzaba 1922, cuando se conocía una millonaria defraudación en la Aduana de Buenos Aires, el teniente coronel Héctor Varela daba por terminada la matanza de cientos de obreros patagónicos en huelga y, a fin de apaciguar las incipientes diferencias entre radicales personalistas y antipersonalistas, el presidente Hipólito Yrigoyen postulaba como su sucesor para las elecciones del 2 de abril al aristócrata y embajador en Francia Marcelo T. de Alvear.

En Córdoba, sin embargo, la Unión Cívica Radical decidía no presentar candidatos para gobernador ni para la renovación de la Legislatura provincial por no haber podido imponer una reforma electoral. Así, descontado el triunfo del conservador Partido Demócrata en ambos frentes, el interés comicial se redujo a la tercera diputación por la minoría, para la cual estalló un verdadero enjambre de aspirantes del más variado tinte.

Entre ellos, el propiciado por los estudiantes y jóvenes profesores de la Facultad de Medicina que cuatro años antes habían sido el germen de la Reforma Universitaria, junto al Hospital de Clínicas y el apoyo yrigoyenista.

Con el guiño cómplice del médico y ensayista José Ingenieros, el favorito de los "muchachos de blanco" no era otro que Enrique Badessich, uno de los más estrafalarios y pintorescos personajes de la "docta" de aquel entonces, al que, con apenas 26 años, el ingenio estudiantil convirtió en el único político argentino que pregonó el amor libre.

CORDOBES POR ADOPCION

Nacido en la ciudad de Tucumán el 14 de enero de 1896, Badessich llegó a Córdoba a temprana edad para curarse de paludismo. Allí estudió en la Escuela de Artes y Oficios y en el Colegio Salesiano. Más tarde quiso ingresar a la vida militar y, ante la negativa familiar, huyó del hogar hasta que su padre austríaco y su madre italiana accedieron a que entrara al Cuartel Batallón de Ingenieros, donde revistó en la Compañía de Telegrafistas. Después de varios años tuvo que dejar el ejército, pero sus conocimientos en telegrafía le abrieron las puertas de la Armada, para la que trabajó en la Dársena Norte porteña, Formosa y las Islas Orcadas del Sur. En el segundo de esos destinos también escribió *Las Pretensiones Amorosas*, especie de manual *porno soft* barroco, al que luego le seguiría *El Osculo del Crepúsculo*, extraña combinación de osadía erótica y divague mental.

Ya de vuelta en su provincia adoptiva, fue librero, bolichero, baratijero y habitué de los círculos bohemios. Corría el año 1920, cuando la institucionalización de los cambios universitarios de 1918 y las repercusiones de la Semana Trágica de enero de 1919 eran aún temas de conversación en la capital mediterránea.

LA CAMPAÑA

Fue en esa Córdoba activa y en transformación donde Badessich inició su campaña electoral bajo un sello cuyo nombre parecía más una fórmula farmacoquímica que la denominación de una fuerza política: el Partido Bromosódico Independiente.

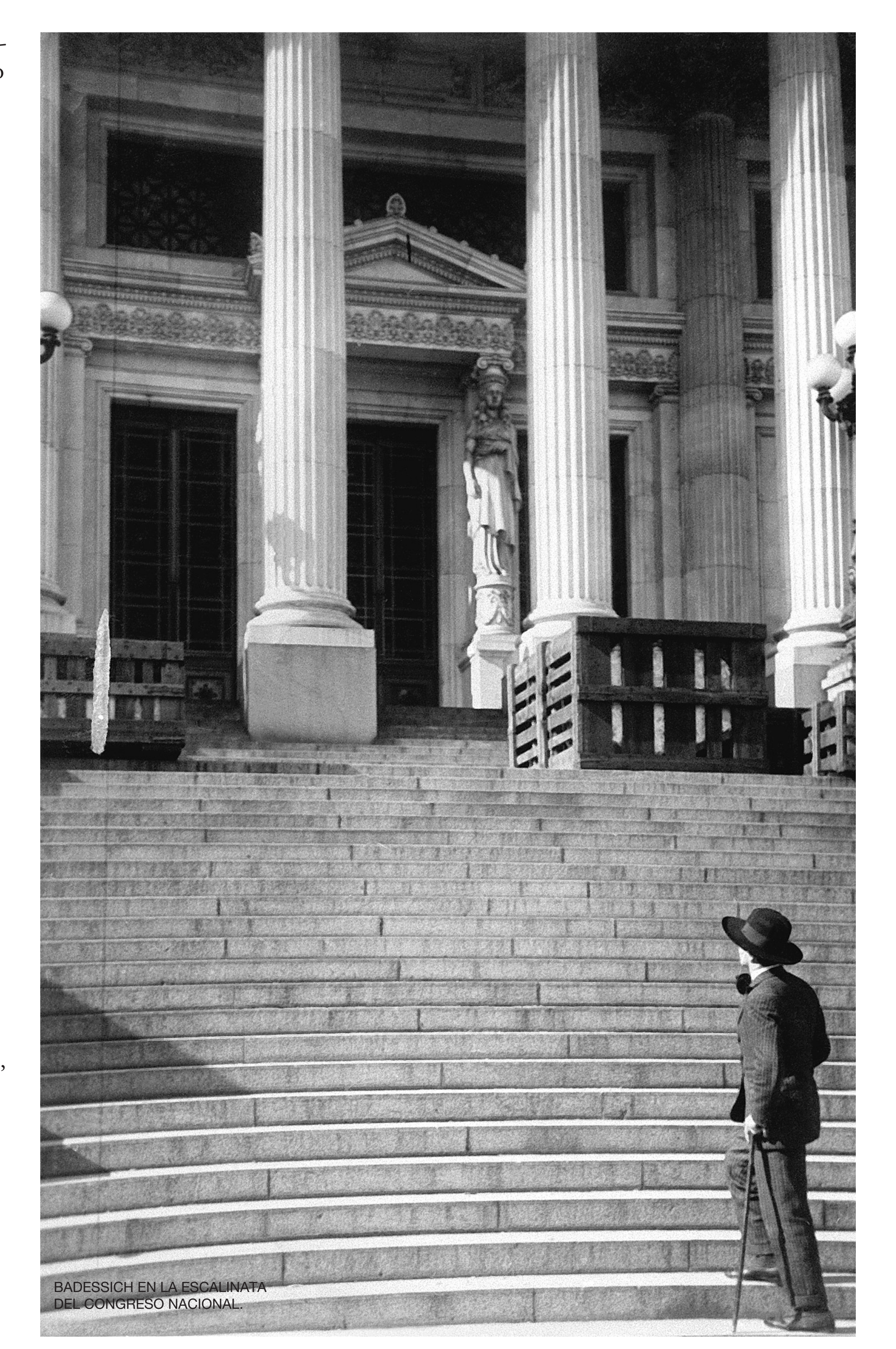
Entre esa profusión de postulantes –había radicales disidentes, socialistas y católicos e independientes de distinto pelaje–, los de mayores recursos buscaron seducir a la gente con avisos en los diarios y pegatinas callejeras. Badessich, por el contrario, la emprendió mediante un sinfín de actos en las principales calles de la ciudad, siempre ataviado con un traje de papel y un sombrero chambergo ancho casi como un paraguas.

Ya entrado el verano, el abstencionismo de la UCR fue tiñendo la contienda provincial de una generalizada apatía. Tanto que sólo el bromosódico y sus "números en vivo" lograron quebrar ese desinterés. Sobre todo, cuando su brega rebelde y libertaria apuntaba directa y abiertamente contra todo poder establecido, lo cual más de una vez lo llevó a pasar la noche en algún calabozo de la intendencia conservadora.

Eso, sin embargo, no hizo mella en su encendida dialéctica. "Repito una vez más, propugnaré el amor libre, la separación de la Iglesia del Estado, la supresión del Ejército por antisocial y anacrónico, el acortamiento de los hábitos sacerdotales para, con la tela economizada, hacer ropa para los chicos pobres, la eliminación de las esquinas para evitar los choques, la implantación de la República cordobesa con representantes confidenciales ante los países de Europa y América –Argentina incluida–, etc., etc., etc. Desde esta tribuna desafío a los cremosos del Club Social y a los demás zánganos de la colmena a que se atrevan a impedir con su policía mi inevitable acceso a una banca", disparó en uno de sus mítines esa rara mezcla de denostador de curas burgueses y predecesor de la generación pop, cuya labia era invariablemente interrumpida al grito de "¡Badessich!, ¡Badessich!, ¡al Congreso Badessich!"

ATRINCHERADO CON PAN Y SALAME

Para beneplácito radical, el domingo de los comicios, apenas 6761 de los 31.485 sufragantes de la "docta" acudieron a las urnas. El 10 de abril, ya conocida la amplia victoria de Alvear a nivel nacional, el recuento de la Junta Escrutadora confirmó como ganadores por la mayoría a los conservadores Granillo Barros y Manuel Paz.



BADESSICH EN LA ESCALINATA DEL CONGRESO NACIONAL.

Pero por la minoría, el vencedor fue Badessich, quien en vibrante definición terminó aventajando al católico tradicionalista Manuel Maciel por apenas 22 sufragios (716 contra 694).

Aunque para algunos la epopeya bromosódica fue únicamente producto de una humorada universitaria, no todos creyeron lo mismo. De hecho, en *Todo es Historia* de mayo de 1969, Héctor José Carrera analizó que, más allá de su montaje farsesco, Badessich apuntaba "contra las columnas absurdas de una estructura social aldeana, de una escolástica vista por la mayoría de los mismos católicos como inauténtica por lo decadente y repetitiva"; y que contra eso también apuntaban muchos cordobeses que aspiraban a una modernización.

Como sea, el bromosódico, para evitar volver a ser detenido, días antes del escrutinio había decidido atrincherarse en la Legislatura, donde sólo se alimentó con pan y salame. "Era mi última defensa, porque preso no podía ser electo. La policía estaba en la puerta, pero yo no salí y tuve que comer allí lo que me alcanzaron mis amigos", le explicaría al Vizconde Lascano Tegui en *Caras y Caretas* del 10 junio.

Así las cosas, algo originalmente circunscripto a la capital cordobesa, empezó a adquirir relevancia nacional. En el lugar de los hechos, la defensa del Badessich fue asumida por *La Voz del Interior*, que el 12 de abril afirmó que, haciendo "cátedra y escuela con el sainete cómico", el bromosódico había rescatado "reformas sociales voceadas con anterioridad por el pueblo", y que además tenía "más títulos que toda la cámara junta para ocupar su banca".

Otra era, en cambio, la visión de los tradicionales diarios porteños. *La Nación* lo tildó de "personaje colocado fuera de la ra-

BADESSICH LEYENDO CARAS Y CARETAS

“Propugnaré el amor libre, la separación de la Iglesia del Estado, la supresión del ejército por antisocial y anacrónico, el acortamiento de los hábitos sacerdotales para, con la tela economizada, hacer ropa para los chicos pobres, la implantación de la República cordobesa con representantes confidenciales ante los países de Europa y América, Argentina incluida.” ENRIQUE BADESSICH, EN UN DISCURSO DE LOS AÑOS 20

zón” y “de reconocida incapacidad”, al tiempo que predijo los argumentos que la Legislatura utilizaría para rechazar su diploma: “En nombre de la cultura y el decoro del país”. Y el 14 agregó que en su elección habían confluido “un radicalismo abstencionista en busca del ridículo”, una “juventud rebelde y jaranera” y “una adhesión espontánea general a la broma” que se prolongó “hasta el propio acto comicial, sin detenerse a pensar mucho en la trascendencia del asunto”.

El fin de semana siguiente al recuento, Badessich acudió a un homenaje que le habían organizado un grupo de jóvenes médicos e intelectuales. Entre ellos, Pepe Ingenieros, el penalista Eusebio Gómez, Deodoro Roca, redactor del famoso Manifiesto de la Reforma Universitaria, Gregorio Bermann, después creador de la pionera revista *Psicoterapia*, el economista Guillermo Ahumada y el abogado Arturo Orzábal Quintana. Allí, el electo prometió 716 casas económicas para los que lo habían votado y, recargando aún más las tintas, vaticinó que accedería a la gobernación provincial. Concluido el agasajo, el autor de *Hacia una Moral sin Dogmas* y *El Hombre Mediocre* señaló: “Sus ideas me han parecido más sensatas y armónicas que la mayoría de los discursos parlamentarios que suelen publicar los diarios de Buenos Aires”.

Pese a eso, el 27 de abril, por codicia de los vencidos aspirantes y presión de los sectores más conservadores, la Comisión de Poderes de la Cámara de Diputados resolvió que Badessich era “una persona notoriamente incapacitada para desempeñar las funciones de legislador” y, paso seguido, el órgano entero rechazó su diploma “por decoro del cuerpo”.

“¿Dónde pone ella el decoro? –se preguntaría el bromosódico ante *Caras y Caretas*– ¿En la levita del electo, en las artimañas electorales que la preceden, en la acción histórica del nepotismo? ¿En la tontera absoluta y religiosa? Si eso es el decoro, yo carezco de él. Ninguna de esas taras es la mía. (...) Mis proyectos son los de un hombre común que conoce los problemas de su patria. He sido telegrafista sin hilos en las Islas Orcadas durante tres años, y en Formosa. ¿Quién ha abarcado el país mejor que yo? ¿Qué argentino ha estado más compenetrado del resto del globo? Si los diputados pudiesen oír la música de las ondas hertzianas en las Orcadas, el ruido del mundo desde esa soledad, su juicio variaría.”

SU ESTADIA EN BUENOS AIRES

Tras denunciar la medida en su contra, Badessich viajó a la Capital Federal con la promesa de varios allegados al vicepresidente electo, Elpidio González, de conseguirle una reunión con Yrigoyen. Ya en la gran ciudad, sólo logró ser recibido el 26 de mayo por el ministro del Interior, Ramón Gómez, quien según *La Nación*, “lo atendió con amable curiosidad”.

Pero ese desdén tuvo su contracara en la masiva atención que concitaron sus dos conferencias, profusamente cubiertas por *Crítica*, en el hoy desaparecido Hippodrome de Corrientes y Carlos Pellegrini. Allí, el 2 de julio, reclamó la intervención de la provincia y advirtió que si eso no ocurría, haría “volar por los aires” la Legislatura mediterránea. Mientras que el 6 sostuvo: “Hay que practicar el amor libre. Ciudadanos... si queréis tener una buena mujer, paz, sosiego y tranquilidad en vuestro hogar, no la mandéis a la iglesia. En Córdoba, yo y 199 muchachos hemos puesto en práctica nuestras teorías; y puedo afirmar que, como me llamo Badessich, lo que se llama cuerno no existe”. Y sobre el casamiento, aseveró que no era necesaria la participación de “ningún empleado público ni de ningún fraile”, al tiempo que puso la lupa en el galante accionar de los curas en el asesoramiento matrimonial y confesión de las novias.

La repercusión fue tal que entre el 11 y 20 de junio *Crítica* decidió publicar las Memorias del personaje, quien en la primera entrega escribía: “No cerceno mi avanzado y sano idealismo por dinero (...) No milito en ningún partido de la aristocracia, no soy miembro de ninguna asociación reaccionaria, mafiosa, absurda, inhumana ni inquisitorial (...) Yo soy pobre en metálica fortuna, pero soy millonario en libertad”. En tanto que *Caras y Caretas* destacaba: “Badessich hizo una campaña de varios meses y eficaz. No pegó carteles, pero dio 300 conferencias (...) y para que nadie lo olvidara, se vistió de papel, queriendo demostrar que el hábito no hace al monje y que un hombre fuerte debe ignorar el ridículo”.

El 12 de octubre, con la asunción de Alvear, las últimas esperanzas del bromosódico terminaron por desvanecerse. Eso, sin embargo, no le impidió seguir formando parte por algún tiempo de la galería de notorios que frecuentaba los principales cafés porteños, para después ir diluyéndose hasta su reaparición seis años más tarde.

CON YRIGOYEN Y PERON

En 1928, Badessich volvió al ruedo político en Santa Fe, en favor de un segundo mandato de Yrigoyen. Lo que también le ocasionó varias entradas a prisión, ya que esa provincia era uno de los bastiones del radicalismo antipersonalista opuesto a las aspiraciones del viejo caudillo. Cuatro años después, ya derrocado Yrigoyen y devenido en director de un diario entrerriano, el ex líder bromosódico fue otra vez detenido por una presunta incitación al asesinato del dictador José Félix Uriburu. Y dos días antes del 17 de octubre de 1945 sorprendió presentando un recurso de “hábeas corpus” en pos de la libertad del entonces coronel Juan Perón.

Sus apariciones en las secciones policiales de los años ‘50 fueron, en cambio, por un par de estafas y una denuncia por robo de la que logró ser sobreseído. Fue la triste antesala de un final también infortunado. El 8 de agosto de 1961, Badessich murió en Buenos Aires sin que nadie reclamara su cuerpo ni dijera casi una palabra de recuerdo para su aventurada existencia. O como dijera Carrera en *Todo es Historia*, fue “un telón melancólico para una historia que comenzó con la jocunda risa de un grupo de alborotados estudiantes cordobeses”.



UNO, DOS... ULTRAVIOLENTO



Director de casi setenta films, el japonés Takashi Miike es una verdadera topadora, y un serio especialista en sadismo, sexo y violencia. Conocido aquí sobre todo por la cruel e inolvidable *Audition*, ahora acaba de editarse en video *Dead or Alive*, la película con la que fue descubierto por Occidente. Y, una vez más, deja sin aliento.

POR MARIANO KAIRUZ

Quienes la vieron hace ya siete años en el Bafici se acuerdan inevitablemente de al menos dos escenas de *Dead or Alive*, de Takashi Miike: la primera y la última. El comienzo es un montaje adrenalínico que, según parece, en el guión original se desplegaba a lo largo de varias secuencias de presentación de personajes y situaciones, pero que Miike condensó en poco más de cinco minutos donde no siempre se entiende todo, pero se introduce el tono de lo que va a venir. Básicamente, empieza como un mazazo, con una chica cayendo desde lo alto de un edificio y estrellándose contra la calle, y la línea de cocaína más larga del cine contemporáneo, entre muchas otras cosas que se superponen en muy poco tiempo. Y si el prólogo quita el aliento, el final se propone como uno de los más conclusivos, y definitivamente el más explosivo que haya dado jamás el cine de gangsters. Decir que lo que hace es internarse de golpe en terreno fantástico no alcanzaría a definir lo que pasa en el cierre de *Dead or Alive*, porque lo que hace Miike es directamente pulverizar, volar por los aires toda lógica, junto a sus protagonistas, como un dibujo animado parido por Bugs Bunny y Dragon Ball o algún otro invento del animé.

La cuestión es qué pasa con todo lo que pasa en el medio, entre esas dos secuencias imborrables. Para muchos, el centro de *Dead or Alive* es un largo divague que sigue la ruta más convencional del film de yakuza, de mafia nipona. Y es cierto que la película trata, más o menos, sobre policías y criminales, pero Miike los usa para poner en escena algunas obsesiones que reaparecerían en su filmografía posterior. Tales como los problemas de identidad y origen de su banda de mafiosos (hijos de inmigrantes chinos en Japón), o los traumas familiares a los que encadena a sus dos protagonistas.

Pero no es que Miike sea un director preocupado por dejar algún tipo de marca autoral; muchas de sus películas están hechas por encargo y a presupuestos ínfimos. Lo que lo motiva, más bien, parece ser la posibilidad de patear los estómagos de sus espectadores, alcanzando niveles de crueldad y escatología altísimos en escenas como la de una prostituta que muere bañada en su propia materia fecal.

Dead or Alive acaba de ser editada formalmente por primera vez en Argentina, con el subtítulo "Vivo o muerto", y una advertencia impresa en la caja del DVD al mejor estilo de los avisos sensacionalistas que los distribuidores de cine usaban mucho en otras épocas: "Este film contiene fuertes escenas de sexo y violencia que pueden herir la sensibilidad del espectador". Miike se superó a sí mismo en estos rubros un poco más tarde; ver si no *Visitor Q*, donde mezcla sin demasiado pudor incesto y necrofilia, litros de sangre y ¡leche materna! Es que desde *Dead or Alive* ya filmó casi 40 películas más, demostrando que, en todo caso, ésa es su verdadera marca de autor: un exceso de energía que todo el tiempo parece a punto de estallar y volar en pedazos, como los personajes de la película que lo convirtió en personaje de culto e infaltable en los festivales de cine de todo el mundo.

Efemérides Truchas por Daniel Paz

2007. Estación de trenes. Una cámara oculta registra el momento en que se desencadena la furia de los pasajeros



El público se dispone a meditar, cuando de pronto aparece Bernardo, el copo de nieve angustiado





2008. Alemania. Gûnter Grass brinda más detalles sobre su pasado nazi. El escritor revela que su verdadero nombre es Gûnter González, pero como durante la guerra le vendía marihuana a Hitler, empezaron a decirle "Grass"



www.danielpaz.com.ar

Polémicas >
Las acusaciones
de plagio en la literatura

Historias dos veces contadas

Historias dos veces contadas

Nada que ver con otra historia

La semana pasada, Radar publicó un informe acerca de dos denuncias de plagio que habían sacudido a la literatura argentina en los últimos meses: el de *Bolivia Construcciones*, de Sergio Di Nucci (firmado con el seudónimo Bruno Morales y ganador del premio La Nación-Sudamericana 2006), y el de *El conquistador*, de Federico Andahazi (Premio Planeta 2006). El primero motivó la revocación del premio, a la vez que desató una fuerte polémica en el ámbito académico e intelectual, mientras el segundo derivó en una trama legal. A continuación, se reproduce una réplica de Di Nucci, en donde expone el plan sobre el que compuso su novela y el papel que juega *Nada* de Carmen Laforet en él. Pidió, además, que se aclarara que "el siguiente texto es el 'derecho de réplica' de Bruno Morales que el diario *La Nación* recibió el 20 de febrero. Se limita a la misma cantidad de caracteres que la noticia publicada el 8 de febrero en la sección Cultura de *La Nación*, en la cual el jurado anunciaba su decisión de revocar el Premio de Novela La Nación-Sudamericana 2006".

POR BRUNO MORALES

Siempre serán odiosas las palabras de un premiado, dije al recibir el Premio La Nación-Sudamericana. Más aún lo advierte el premiado en el trance de explicar su libro.

Mucho tiempo me llevó pensar *Bolivia Construcciones*, novela que narra la vida de dos inmigrantes bolivianos en la villa del Bajo Flores. Mucho más que escribirla. Como dije aquella noche del premio, hay fines y medios. El fin, que alcancé, era la donación a una ONG boliviana: el 6 de diciembre, recibido el dinero, lo entregué a ADA. La novela era el medio. A la vez, desafío: una novela de incidencia política que fuese *muy literaria*.

Me explicaré considerando una cuestión del plan de mi novela. Antes de escribir una sola línea, yo quería que en un pasaje casi final el narrador adolescente entreviera una evasión de su vida cotidiana. Recordaba una novela que siempre me gustó, *El visionario* (1934) del católico Julien Green. En la primera de sus partes el protagonista vive en una villa de provincia, desde la cual ve un castillo. En la segunda, ingresa en el castillo. En la tercera, retoma su vida anterior: ignoramos si soñó la aventura, o si leyó y recreó una novela de capa y espada.

Esta oposición entre mundo laboral y fantasía libresca me seducía. Sin embargo, me disgustaba que la división en partes fuera didáctica, y que la fantasía aristocrática, de algún modo, triunfase. Para mi novela, yo quería que el ingreso en la fantasía fuera gradual, menos perceptible, y que el protagonista fracasase en su evasión de lo cotidiano.

Comprendí que para sostener la ilusión de ese pasaje casi final, que serviría de contraste, debía crear un marco. Y que convenía elegir como referencia un texto casi obligatorio en español, de estilo llano, con infinitas ediciones, que aun el narrador protagonista pudiera llegar a leer. Un clásico que contara, además, con el encanto de la distancia. *Nada* (1944), de la católica Carmen Laforet, se impuso por esos y otros motivos. La narradora en esta novela, Andrea, llega de un ámbito semirrural a una ciudad gótica, Barcelona. Estudia Letras y griego, lengua en que su nombre significa "varón". Esto terminó por decidirme. Era la novela que mi pasaje evocaría: *Nada* era la inversión de *Adán*. Que el adánico y como tal innominado narrador de mi novela anhelara perder su identidad y fundirla con la de Andrea, y fracasara, generaría, pensaba yo, algo nuevo, "rico y extraño" para aquel pasaje.

No por azar, la evocación tiene lugar en una secuencia que caractericé como "impostada" (*La Nación*, 5 de noviembre). El protagonista está solo, sin su amigo. Vive una escena nocturna, tal vez soñada, en una novela de jornadas diurnas y laborables. El narrador se siente perdido en una villa que ya conoce. Lo familiar se torna extraño, y al revés. Por primera vez, una mujer lo besa, y ahora él la quiere salvar. Pero es una mujer de libro y no real. Concluida esa secuencia, el narrador se lava con aguas que *ni lo refrescan ni lo limpian*: el mundo de ensueño quedó atrás. En el capítulo siguiente, vuelve a su amigo, a los trabajos y los días. Adecuar su vida al libro que lo contaminó no ha sido posible: es esencialmente ajeno.

Todo efecto de extrañeza se habría anulado si las pistas fueran fáciles, o si la intervención de *Nada* fuera prenunciada. Las pistas sólo valen para un lector que ya conoce *Nada*, no para otro.

En el siglo XVIII, los novelistas filosóficos hacían que un piel roja visitara Europa para poder criticarla sin riesgo. En *Bolivia Construcciones,* la voz del narrador boliviano podría pasar por la única verdadera en un mundo de imposturas argentinas. También ésta revela ser una ilusión perdida cuando el lector descubre la evocación.

Me he resignado a exponer lo que habría preferido que cada lector descubriese por sí mismo, para mostrar qué deliberación artística rige la composición de *Bolivia Construcciones*. Sujeto a ella, uno y solo uno de los instrumentos elegidos fue evocar a *Nada*, tercera obra más traducida de la lengua española, a lo largo de unas treinta páginas, en el contexto de una trama y ambientación autónomas. Que obras de arte planeadas y compuestas así no nos parezcan tan buenas, o ni siquiera obras de arte, es un debate legítimo, pero que conviene reservar a la crítica y al público. Darlo por concluido midiendo y pregonando de antemano cómo debe formar su opinión cada uno agravia a los lectores, cuyas capacidades se cuestionan, y acaso a la literatura.

Fan Una actriz elige su película favorita: Agustina Muñoz y *Amarás a Dios por sobre todas las cosas*, de Krzysztof Kieslowski.



El Decálogo *es una serie de diez episodios de aproximadamente una hora cada uno, creada para la televisión polaca entre 1987 y 1988 por Krzysztof Kieslowski (Varsovia, 1941-1996) y el guionista Krzysztof Piesiewicz. Todos los capítulos están ambientados en la Polonia contemporánea, en general en el mismo "proyecto" edilicio, y cada uno está basado nominalmente en uno de los Diez Mandamientos. Aunque la intención original de Kieslowski era asignar un director por episodio, terminó haciéndose cargo de todos ellos, filmándolos de corrido en menos de un año. Los capítulos 5 y 6 (*No matarás *y* No cometerás adulterio*, respectivamente) fueron extendidos y se estrenaron también como largometrajes.*

El primero, Amarás a Dios por sobre todas las cosas, *está protagonizado por Pawel, un niño muy inteligente, y su padre. Cuando Pawel encuentra un perro muerto en la calle, empieza a interrogarse sobre la vida y la muerte. Su tía quiere que el chico reciba una educación religiosa, pero su padre es un hombre de ciencia que sólo cree en la lógica y la razón. Al final, su fe laica tropieza con el carácter impredecible del destino, que pone en crisis su sistema de creencias.*

El Decálogo *tuvo un gran éxito en festivales a principios de los '90; poco después, Kieslowski (un ex alumno de la escuela de cine de Lodz, de la que salieron también Polanski, Wajda y Skolimowski) realizó sus films más conocidos a nivel internacional:* La doble vida de Verónica *y la trilogía de los colores*: Bleu, Blanc *y* Rouge. *Al terminarla, se declaró agotado y frustrado por la imposibilidad del cine de expresar los "estados internos" del ser humano, y anunció su retiro; aunque cuando murió —en plena cirugía, tras un infarto— dejó varios proyectos inconclusos, entre ellos una trilogía basada en la obra de Dante.*

Jugar a que la muerte no existe

POR AGUSTINA MUÑOZ

Creía que esta película me la había regalado una amiga para mi cumpleaños, pero veo en la caja que no: "Feliz Navidad", dice sobre el paquete transparente del DVD. Entonces, en el arbolito me tocó el primer capítulo del *Decálogo* de Kieslowski. Claro, mi amiga lo ama, tiene toda la filmografía, desgrabaciones de conferencias, no sé, debería escribir ella esta página. A mí me gusta, aunque con algunas cosas dudo; me resulta medio sentimental, paternalista... pero ella me lo hace querer. Yo creo que me gusta Kieslowski por ella.

Cuando me dijiste de elegir una escena de una película preferí sacarme de encima el problema de tener que enlistar mis preferidas: empezás a explicar por qué te gustó tal o cual y ya dudás de querer premiarla, y encima se te caen encima miles posibles *top ten*, todas válidas, todas preferidas, cada una con lo suyo. Así que elegí la que se me vino a la mente; tal vez por el invierno repentino de Buenos Aires, algo del hielo polaco se me apareció delante.

Hay una escena en particular que me gusta mucho. El protagonista sube las escaleras de su casa rápido, la cara un poco desencajada. Está buscando a su hijo, que debería haber llegado a la casa, pero no, y tampoco fue a las clases de inglés de la tarde. En la plaza hay una muchedumbre alrededor de un lago congelado: un chico se cayó al agua helada y está muerto.

Hasta aquí, Kieslowski nos desplegó una serie de indicios (demasiados tal vez, un poco abrumadores por lo explícitos) que nos indican que el chico muerto es el hijo del hombre que entró al edificio. Este hombre sabe, por indicios de la vida, las intuiciones y los azares, que es probable que el chico helado sea su hijo. Está desesperado: esa angustia que presiente lo peor, pero se aferra a una mínima posibilidad de que no sea, aunque todos sabemos que sí. En ese momento aparece un viejo en el hall del edificio. El hombre lo mira y, en lugar de seguir corriendo, baja despacio la escalera, abre la puerta del ascensor y entra con el viejo. Adentro del ascensor el padre juega a la normalidad; su rostro está de repente plácido, lo mira al viejo, le sonríe, juega a que no hay muerte; y juega bien, porque él se lo cree por un momento. Entonces, por un momento, no hay muerte. La muerte sólo es cuando se la ve, si no, no es, está en el lago, lejos. En el ascensor pasa la vida normal, y el padre se regala un minuto de descanso antes de volver a sufrir. Es interesante cómo trabajan esta escena el actor y el director; la elección de jugarla, de quebrar el derrotero de la muerte y la angustia. Es el poder del hombre de anular la muerte por un rato. Pero como el hombre sabe que abre el ascensor y vuelve la desesperación, nosotros sabemos que se abre el ascensor y Kieslowski vuelve a matar al niño.

La muerte ocurre así, tranquila, inútil, estúpida; ocurre de repente, contra toda ley lógica el hielo se quiebra y el niño muere. El padre no entiende, tal vez siente un poco de culpa; la tía derrama una lágrima. Pero igual es tremendo; eso sí tiene Kieslowski: tiene intensidad, aunque evite el melodrama y quede todo en un gran silencio. Entonces, aunque a veces me irrite esa compulsión de Kieslowski por los signos, por los indicios, por las palabras anticipatorias, es alguien que tiene un mundo propio, un universo que despliega con autenticidad y total convicción y verdad. Es de verdad, lo que muestra es de verdad, sin pose. Me gustan los directores que crean un universo personal, sin modas, propio y caprichoso, y por eso riesgoso, valiente. Al final me gusta bastante, creo; mi amiga debe sentirse satisfecha. Creo que me gusta llorar entonces: basta de laconismo, y que venga el drama. Ⓡ

Agustina Muñoz es la autora y directora de la obra teatral Las mujeres entre los hielos, *que se puede ver todos los viernes a las 23 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960.*

Libros al azar

Un libro en la mesita de habitación de un hotel o en una casa prestada para las vacaciones. Una lectura imprevista para matar el tiempo de una espera. O el reencuentro con un libro perdido en un puesto callejero. Hay muchas circunstancias en las que los libros parecen elegir a sus lectores y no al revés. A continuación, María Moreno ofrece un recorrido por esos caminos azarosos donde libro y destino se cruzan aunque sea por un rato.

POR MARIA MORENO

Jorge Luis Borges no tuvo el propósito de buscar los libros que deseaba precisamente en aquel espacio al que generalmente hay que enfrentarse para poder hacer la propia cartografía de lectura: la biblioteca de sus padres. Pero así se hizo lector. En la biblioteca de su padre estaban *Huckleberry Finn* de Mark Twain, los cuentos de Poe, *La isla del tesoro* de Stevenson y *Las mil y una noches*, libros de los que no se alejó mucho a lo largo de su vida. En cambio hay cierto tipo de lectores –¿de izquierda, progresistas, afectos a las vanguardias?– que inauguran su hábito de leer con un ácido gesto de rebelión que los hace acercarse primero a los libros prohibidos o a aquellos que proponen, de diversos modos, subvertir la sociedad existente: leen contra una biblioteca oficial, real o imaginaria. Otros inauguran el leer a la manera de una adquisición de modales o de roce y se garantizan en aquellos libros pertenecientes a la ortodoxia letrada. En todos estos casos los lectores hacen juego con los libros buscados, elegidos o aprendidos a elegir bajo el consejo de sus propios maestros de lectura. Pero ¿qué pasa con el libro que el azar cruza en nuestro camino, en el momento y lugar menos pensado y como única opción de lectura? ¿Por ejemplo, el que se encuentra en una casa de vacaciones alquilada, en una tediosa sala de espera, en la cárcel? Es necesario buscarles su gracia como a un cónyuge ya desgastado como objeto de deseo al que se obliga a disfrazarse de acuerdo con los protocolos del libertinaje, darle la oportunidad de mostrar su recóndita o sorpresiva belleza como cuando en el antiguo código de Hollywood la falsa fea (muy a menudo Doris Day) se sacaba los anteojos y se soltaba el pelo. Entonces un libro, como un encuentro no buscado, puede dar vuelta una vida o bien uno se lo atribuye por necesidad (si está en cautiverio, por ejemplo).

“Leer todavía más, estudiar aún más y con mayor intensidad. ¡Aprovechar cada minuto libre! Literatura clásica como sucedáneo de los paquetes de la Cruz Roja”, escribía Nico Rost en su libro *Goethe en Dachau*. Casi invirtiendo la frase de Adorno sobre que no puede haber

>>>>



Lecturas robadas en las siestas de Córdoba

POR DANIEL LINK

Nada es más ajeno para uno que la biblioteca de sus padres. En mi caso, esa biblioteca decorativa (porque mis padres leían más revistas que libros) y fuera de mi alcance (porque yo era muy chico) incluía, además de los diccionarios y enciclopedias de rigor en una familia de clase media con expectativas de progreso económico y sobre todo cultural, una serie de libros encuadernados en cartón rojo, uno de cuyos títulos era *Guerra y paz*, otro *Ivanhoe* y otro *Compulsión* –recuerdo sólo esos tres títulos (¿por qué?) de la prolija compulsa que periódicamente realizaba a medida que me iba alfabetizando–.

Pero recuerdo también dos libros grises que no estaban en el mismo lugar, sino escondidos en un armario (artilugio torpe de censura, porque yo pasaba mucho tiempo solo), que se llamaban *Para esposos* y *Para padres*. Allí, yo lo suponía (yo lo sabía), podía encontrar todos los secretos de la feliz vida familiar para la que se me preparaba. En cuanto pude, impaciente, clandestinamente, empecé a leerlos. Así me enteré de la morfología secreta que separa al hombre de la mujer, impresa en láminas crudísimas que mostraban el interior más profundo de los cuerpos, y de los más íntimos resortes que garantizan la dicha conyugal. *Para esposos* me introdujo en un mundo exótico (fue para mí como ese viaje en un submarino microscópico a través de las venas y arterias que años más tarde vi en el cine), sobre todo porque me era evidente que mis progenitores no tenían nada que ver con lo que allí se describía con prolijidad.

Más inquietante me resultó *Para padres*, que leí con la misma fascinación enfermiza con la que nos atrapan los géneros de terror. Allí pude recorrer el catálogo completo de las minúsculas desviaciones que cada comportamiento parental podía provocar en sus vástagos. Durante mucho tiempo tuve pesadillas pensando que me convertiría en tal o cual monstruo como resultado de una pedagogía desencaminada. Durante el día, observaba la dinámica familiar con precisión entomológica para poder registrar las causas precisas de aspectos de mi personalidad que habrían de desencadenarse (inevitablemente, lo decía el libro) mucho tiempo después. Supongo que, en el fondo, eran libros bastante liberales inspirados en el espíritu de Alfred Kinsey, pero de todos modos hubiera preferido no leerlos siendo un niño y jamás en mi vida futura se me ocurrió leer libros semejantes. Ⓡ

Madame Blavatsky en El Salvador

POR FLORENCIA ABBATE

Uno de mis más apreciados hallazgos en materia de libros ocurrió durante un viaje de trabajo a El Salvador, diminuto país arrasado por doce años de guerra civil y coronado por el ardiente fenómeno de las maras y la bestial política de planes estatales como el Súper Mano Dura. Aparte de fusiles AK-47, se ven por todas partes distintas iglesias evangelistas: todo barrio tiene sus coros de voces desesperadas, su rock de Cristo, su local más próximo de Pollo Campestre para hacer donaciones a la diestra del Señor. No vi ni una sola librería, tampoco busqué. Pero un día me tocó salir a reclutar unos extras para el documental y después de muchas vueltas entré a un centrito cultural en cuya entrada había dos hileras de estantes y un papel que decía Biblioteca. Allí vi el nombre René Guenon, en el lomo del volumen *El Teosofismo* (1921), de 320 páginas. Abrí y leí: "Nuestra meta, decía entonces Mme. Blavatsky, no es restaurar el hinduismo, sino barrer al cristianismo de la faz de la Tierra". En media hora de espera me enteré de que Mme. coronó una carrera de cuarenta años de estudios místicos con un retiro de siete en las soledades del Himalaya. Y que luego la rusa se fue con varios médium al Cairo a fundar la sociedad de los que poseen el elixir de larga vida. Guenon la aborrece y la escarnece con su pluma exquisita y racional: "Mme. Blavatsky decía a alguien: 'Mire en sus rodillas', y el que miraba veía, espantado, una araña enorme; entonces ella decía sonriente: 'Esa araña no existe, soy yo quien se la hace ver'". Pero lo que más irrita al delicado Guenon es la sinceridad de la astuta y visceral Mme., que sea tan descortés con sus discípulos o que tenga la desfachatez de escribir en una carta: "Suponga que mis libros hubieran sido mil veces más interesantes y más serios, ¿cree usted que hubiera tenido el menor éxito en alguna parte, si detrás de todo eso no hubieran estado los 'fenómenos'?". Yo me sentía un poco como Guenon ante el aspecto del poder en El Salvador y vi en su libro nuestro acostumbramiento a las formas edulcoradas de dominación. Como contraparte, los seis entrañables y desenvueltos actores del centro cultural, emocionados por la paga y la idea de salir en Discovery Channel, insistían en que por favor me llevara el libro que me había gustado. Lo rechacé pero el último día me estaba esperando en la recepción del hotel. Ⓡ

>>>> poesía después de Auschwitz, Rost proponía la lectura como resistencia al campo de concentración *desde* el campo de concentración. Algunos ex detenidos desaparecidos recuerdan que en la ESMA había un ejemplar de *La orquesta roja*, que narraba la historia de Leonard Trepper, agente soviético capturado por los nazis que fingió colaborar con ellos mientras preservaba su causa. Leído afuera tenía un sentido, adentro era casi como un manual de autoayuda. Lila Pastoriza recuerda que los responsables de la ESMA leían con fruición los libros de Larteguy.

–Pero en el pañol estaban los libros que caían en los allanamientos. En algún momento circularon algunos que trataban sobre la reencarnación. Y que provocaron profundos debates. No recuerdo que nadie señalara siquiera en broma lo significativo de ese interés en un tiempo y lugar como ése.

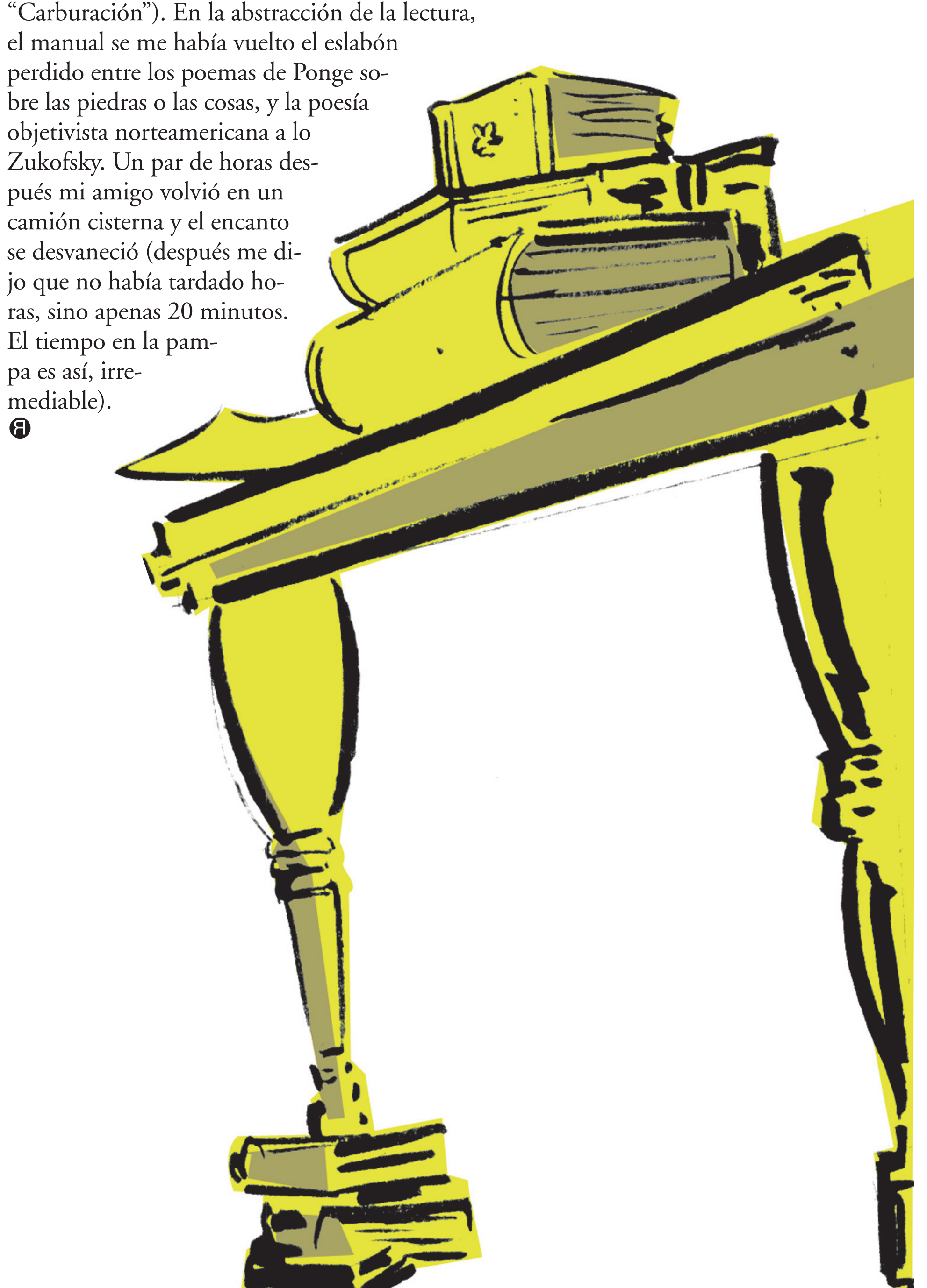
Eduardo Jozami, preso político en la cárcel de La Plata, hizo tareas de bibliotecario. Su trabajo consistía en distribuir los libros que por lo general hacían llegar los familiares en los períodos en que la censura no era estricta. Eran libros obligados por la pericia de los padres para satisfacer pedidos y por el gusto de los compañeros.

–El criterio de admisión era arbitrario. En Caseros, por ejemplo, no dejaron entrar un libro de Borges y sí uno de Gramsci. Estando preso leí *La Montaña Mágica* que me impresionó porque la sensación que describía Thomas Mann en el sanatorio era parecida a la de la cárcel. La de que el tiempo no pasa nunca como si hubiera tiempo para todo pero, si uno analizara su último año de vida, es de un vacío absoluto. Recuerdo que tenía un compañero que, le diera el libro que le diera, me lo devolvía al día siguiente. Un día le di *La Montaña Mágica* para ver qué hacía, pero igual me lo devolvió al día siguiente. Se había pasado la noche sin dormir, seguro. Recuerdo también que cuando salía al patio todos se me acercaban y me hablaban no tanto de política como de los libros que leían. Pensé: "Pero qué nivel que tienen estos muchachos". Hasta que un compañero me bajó a tierra: "Gil, te hablan de libros porque sos el bibliotecario". Hay libros-satoris y libros-profecía, o libros que leídos alguna vez por

Una lectura tuerca

POR DAMIAN TABAROVSKY

Hace muchos años, recorrí la provincia de Buenos Aires en auto. Era un Chevrolet 400 naranja, en un estado calamitoso. Cerca de Trenque Lauquen, el auto se fundió o algo así. Estaba atardeciendo, hacía 33 grados y no había un árbol en kilómetros a la redonda. El amigo con el que viajaba partió a dedo en busca de un remolque y yo me quedé solo en el auto. Prendí la radio, pero al rato la apagué. Tuve miedo de que el auto se quedara sin batería (o quizá la apagué porque lo único que pasaban eran canciones de Argentino Luna, no me acuerdo bien). Entonces abrí la guantera y, muerto de aburrimiento, encontré el manual del Chevrolet 400. En un instante, o en menos, estaba absolutamente atrapado por la lectura del libro. Lo leí varias veces, al punto de memorizarlo (todavía hoy recuerdo perfectamente los capítulos "Encendido" y "Carburación"). En la abstracción de la lectura, el manual se me había vuelto el eslabón perdido entre los poemas de Ponge sobre las piedras o las cosas, y la poesía objetivista norteamericana a lo Zukofsky. Un par de horas después mi amigo volvió en un camión cisterna y el encanto se desvaneció (después me dijo que no había tardado horas, sino apenas 20 minutos. El tiempo en la pampa es así, irremediable). Ⓡ



elección y reencontrados en un espacio extraños se releen como si fueran otros. El crítico Julio Schvartzmann dice que esto último sucede siempre mientras que la bibliomancia es un invento.

"Es que también el libro cayó en la volteada adivinatoria: para el caso, la bibliomancia. Uno lo encuentra sin haberlo buscado y ya anda mistificando que el libro fue al encuentro de uno y que eso es un mensaje. Y si creo que va a ocurrir, va a ocurrir (o veré en cualquier otra cosa que ocurra, eso que estaba escrito). El asunto viene de lejos: San Agustín decía que el que reza habla con Dios, pero al que lee Dios le habla, y las ganas agnósticas que uno tiene de esa interlocución, sobre todo si ha tenido una vida disipada, como Agustín mismo".

El libro encontrado no hace más que darnos lo que es nuestro bajo la forma de deseos o temores, pero como el libro elegido, puede llevarnos a todas partes, es el paco que por más impurezas que contenga, lejos de matar, permite vivir cualquier vida. No es la cultura, entonces, lo que se les quita a los llamados "desposeídos de la tierra" sino una merca perfecta. Ⓡ

Una modesta investigación

POR EDGARDO COZARINSKY

Hace unos meses, en uno de esos bouquinistes que bordean el Sena, me encontré con un ejemplar de la edición francesa de mi *Vudú urbano*, agotada desde hacía tiempo. La compré porque me intrigó que la primera página, originalmente en blanco, estuviera arrancada. Me dije: "Allí debía haber una dedicatoria y la persona que vendió el libro, por delicadeza, por pudor, por vergüenza, vaya uno a saber, no quiso que se supiera que se desprendía de él". Un miedo me asaltó. ¿Y si fuera un amigo, o alguien que aprecio? En casa, puse al trasluz la página siguiente, donde habían quedado hundidas las marcas de lo escrito en la página arrancada. Modesto detective, pude comprobar así que había dedicado el ejemplar a Héctor Bianciotti, seguramente guiado por el oportunismo, o la timidez, del argentino recién llegado a París. Por un momento me sentí lleno de rencor ante el académico francés oriundo de Córdoba. Luego recordé que desde hace tiempo sufre de Alzheimer y necesita cuidados constantes. Mi vanidad no llega tan lejos como para atribuir a la enfermedad el haberse desprendido de un libro mío, pero su estado de salud actual me inspiró un poco frecuente arrebato de piedad. Me dije: "Pobre Héctor" y volví a trabajar en la novela que estoy escribiendo, tan lejos, lejísimos de lo que él ha escrito. Ⓡ

Lecturas imperdonables

POR JUANA BIGNOZZI

Yo tuve dos veranos sombríos en mi vida: el de los trece a los catorce años y el de los dieciocho a los diecinueve. Dos momentos en que el cambio era tan brutal, final de la escuela primaria, final del secundario en que aún no había descubierto, en el primero la colección Tor, y en el segundo la posibilidad de la ciudad a solas. En ese diciembre-enero de 1950, cuando ya había leído mucho de lo que estaba en casa sin entender, en la casa de mi abuela materna (no era posible que estuviera en la mía) encontré *La que no perdonó* de Hugo Wast. Resultado. Me quedé en cama una noche, un día, otra noche y otro día muerta de dolor que ya no recuerdo por qué. Ahora después de 56 años voy a volver a leerla. No hay que leerla. *La que no perdonó* sólo anunciaba soledad (lo más temido por mí hasta el día de hoy) y dolor. Fue la única vez que mi padre ejerció una censura y dijo ¿qué lee esta chica? Qué castigo esperaba esa chica por no perdonar ¿qué?, ¿a quién?, bajo la parra de Saavedra. Sólo esa vez, nunca más, con mi cuerpo y mi fiebre, sentí la soledad y el peligro de los libros. Ⓡ

La mujer del látigo

POR ALAN PAULS

Era el verano creo que de 1973, justamente en Gesell, cuando desde el fondo de un placar del residencial Rideamus, agazapados dentro de una manta que picaba como si fuera soviética, me emboscaron a dúo un ejemplar de *El varón domado* (Esther Vilar) y otro de *Ultimo tango en París* (la novelización de la película) de Robert Alley, publicada creo que por Grijalbo (¡con fotos!). Aunque no se había agotado (de hecho recién tomaba posesión de mi cuarto en el hotel), "mi" literatura (cuentos de Cortázar, supongo, mechados con algo de Onetti y Felisberto Hernández, mucha historieta) quedó completamente eclipsada por esos dos tesoros. Tal vez *Ultimo tango*... había aprovechado andá a saber qué lapso de convivencia forzada para desteñir sus jugos libidinosos sobre *El varón domado*. Lo cierto es que Esther Vilar (que creo que sonreía desde la contratapa del libro) me excitó casi más que el capítulo de la manteca y, a pesar de que leí su libro de cabo a rabo y entendí su razonamiento y su moral y etc., nunca pude sacarme de la cabeza la idea de que ella, Vilar, era la que domaba varones como nadie. (¿Tenía unos pantalones de cuero o ésa era Liliana Heker?) Lo genial del asunto fue que a partir de ahí desarrollé una especie de compulsión a abalanzarme sobre los libros, cualesquiera fueran, que encontraba en las casas alquiladas donde iba a pasar algún tiempo. No me importaban tanto los libros en sí como la relación que había entre ellos, el misterioso camino que había llevado a que coexistieran ahí, la identidad del o la que los había comprado y puesto juntos en un estante. Creo que al año siguiente me pasó lo mismo con *Myra Breckinridge* de Gore Vidal, que descubrí haciéndose el boludo entre dos libros de cocina en la cocina del primer chalé que mi familia alquiló en Punta del Este. Ⓡ

Vidas en mínimo

POR MARIA SONIA CRISTOFF

Un amigo me pidió que le cuidara la casa en la que entonces solía pasar más tiempo, muy cerca de Ibicuy. Mi amigo se iba a pasar un mes a Italia: había decidido que no era que se estaba muriendo, sino que le quedaba poco tiempo para hacer exclusivamente lo que quería. Allá fui, a pesar de mi aversión a las zonas pantanosas, porque yo sí sabía que se estaba muriendo. La primera noche calenté una comidita deliciosa que me había dejado preparada especialmente y me repantigué en el sillón que estaba en un salón inmenso, caótico, lleno de objetos, de cuadros de algunos de los primeros modernos argentinos y, sobre todo, de libros. La biblioteca era inmensa: mi amigo acumulaba la suya, la de su madre y la de su abuelo. Era un festín para mí –siempre lo había sido, desde que nos conocimos en la facultad– agarrar cualquier libro, deducir a cuál de los tres había pertenecido originalmente y, a partir de esas elecciones y de las notas que los tres solían escribir en los márgenes, imaginar los tipos de vínculo que esas lecturas habían ido conformando. Esa noche, habrá sido hace unos tres años, me levanté del sillón para sumergirme en una de esas pesquisas cuando vi que, sobre la mesa, había una pila de libros y fotocopias que tenían toda la apariencia de ser las más consultadas de los últimos días. Cactáceas: sobre eso trataban. Desde lo que había escrito Spegazzini acerca de las autóctonas hasta coffee-table books llenos de fotos, evidentemente traídos de afuera. Abrí uno de estos últimos con suspicacia, pensando que mi amigo no se estaba juntando con las personas adecuadas, y reconocí inmediatamente su letra, estirada como una langosta, en las anotaciones al margen. Extraño: de todas las cosas a las que él era indiferente, las plantas estaban en primer lugar. Me puse a leer y vi que las anotaciones –que recordaban cuestiones prácticas como frecuencia de riego, tipo de suelos más proclives– iban tomando, con el avance de las páginas, un carácter autobiográfico. Definitivo. Por momentos, incluso, se olvidaba de las plantas. Luego volvía: mi amigo había estudiado escrupulosamente cómo hacer para que las diferentes especies que tenía en su casa sobrevivieran un mes íntegro sin que nadie interviniera. Su identificación con estas plantas asociadas a la supervivencia en condiciones más que difíciles es un poco burda, puede argüirse, pero también es un poco burdo saber, un día, que morir es una posibilidad mucho más próxima de lo que creíamos. Mi amigo, de hecho, murió en aquel viaje: el cálculo no le salió tan bien en su caso. Cuando dejé su casa, me traje conmigo esa pila y algunas de las cactáceas. Siempre envidié a las personas religiosas, capaces de encontrar consuelo en un solo libro, en vez de buscarlo, como yo, en una serie infinita. Esos materiales sobre cactáceas –intactos tal como los seleccionó mi amigo, sin ningún agregado– se han convertido en mi libro sagrado y han mejorado infinitamente mi relación con la literatura: desde entonces, busco en ella varias cosas, salvo consuelo. Ⓡ

El libro como llamado

POR HORACIO GONZALEZ

Mi biblioteca está cada vez más entumecida; he perdido un par de ellas y formé otras tantas con la idea de que cada hombre tiene una. No me desprendería de ella, pero cada vez me cuesta más consultarla; los libros en los que pienso ya no los encuentro; los que tengo a la vista me ofrecen apenas un paisaje penoso, un fatigoso deber que alguna vez deberé cumplir. De ahí el enorme atractivo del libro casual, el que cae de la repisa por mal acomodado o empujado por el desorden. Ese quizás nos llamó y dudamos un poco antes de devolverlo a su lugar. En los últimos años leí con gusto *Hambre*, de Knut Hamsun, porque me lo dio un alumno noruego, hoy un reconocido crítico en su país, y *Marilyn Monroe* de Norman Mailer, tomado de la biblioteca de un amigo, donde sobresalía en la fila, convocante por su volumen y diseño algo pop. Escribió Hannah Arendt que leyó a Sartre en el Bar de la Flore. Al revés, podemos imaginar que recordamos mejor las lecturas que hacemos fuera de la escena que les correspondería, de ahí que la tontería de un juego que leí que alguien hacía –"perder" un libro en la calle para que otro lo encuentre– no deja en su ligereza de tener una lánguida veracidad. Ⓡ

Nuevas historias de amor

Ensayos donde la poesía se vuelve testimonio para tocar lo real.

FOTO: GUSTAVO MUJICA



La boca del testimonio
Tamara Kamenszain
Norma
162 páginas



POR PATRICIO LENNARD

Es difícil desatender lo que una poeta como Tamara Kamenszain escribe sobre otros poetas. No sólo por el lugar destacado que desde su primer libro de poemas, *De este lado del Mediterráneo* (publicado en 1973), ella se fue ganando en el panorama literario argentino, sino por la naturalidad con que la escritura poética y la tarea crítica han convivido y conviven en su obra. Un *pas de deux* que en sus ensayos se mantiene a raya de la prosaica tentación de valerse de la poesía para usurpar su territorio (cosa sobre la que Gombrowicz alertaba con la frase "no hay que hablar poéticamente de la poesía"), pero que para Kamenszain no implica renunciar al ejercicio de estilo o a la metáfora como herramienta crítica, o incluso a la pasión de orfebre de la que tantas veces ella se hizo cargo.

En los dos primeros textos que integran *La boca del testimonio. Lo que dice la poesía*, Kamenszain vuelve a adentrarse en los universos de César Vallejo y Alejandra Pizarnik. Algo que ya había hecho en *La edad de la poesía*, su libro de 1996 que ella luego reescribió e incorporó, junto a *El texto silencioso*, a esa suerte de autobiografía de sus amores literarios (y compendio de sus derroteros como crítica) que es *Historias de amor*, su anterior volumen de ensayos. Así, en su nueva lectura de Vallejo, Kamenszain parte de un uso desplazado de la categoría de "testimonio" (puesto que no se trata de las formas en que un sujeto hace sentido de una experiencia propia en la escritura sino del modo en que la poesía "toca lo real" más allá del realismo) para leer en los *Poemas humanos* y en *España, aparta de mí este cáliz* la construcción de un testimonio sobre la Guerra Civil en el que "una voz corrida de lo humano se deja oír": un "yo en crisis que se deja decir por otro para ganar, en esa pérdida, la boca del testimonio". De ahí que *lo testimonial* en Vallejo aparezca bajo la forma del oxímoron (de lo que el verso "cuéntame lo que me pasa" es un ejemplo claro). Cifra de que en el intersticio que hay entre lo humano y lo inhumano –según dice Giorgio Agamben en *Lo que queda de Auschwitz* (autor al que Kamenszain vuelve una y otra vez a lo largo de su libro– está inscripto "el lugar del testimonio".

Por su parte, en el ensayo sobre Pizarnik, el deseo fallido de ésta de escribir una novela (algo sobre lo que César Aira ya había hablado en su texto sobre la poeta) es leído a contrapelo de su afán por "escribir sin lengua", por hacer que en su poesía "las palabras no sirvan". Una tensión que Kamenszain rastrea en los *Diarios* de la autora ("doy poemas para que me esperen, para distraerlos hasta que escriba mi obra maestra en prosa"), y que Pizarnik resolverá en el viraje que da su "estilo" en *La bucanera de Pernambuco* o *Hilda la polígrafa* y en su obra de teatro *Los perturbados entre lilas*. Textos que ella escribió hacia el final de su vida y que fueron publicados de manera póstuma, y a los que la crítica ha vuelto su atención en los últimos años para rastrear (en el trabajo que realizan con el humor, la obscenidad y el grotesco) no sólo un anticipo del "neobarroso" de Perlongher, y de las humoradas irreverentes de la poesía de los '90, sino también la posibilidad de leer a Osvaldo Lamborghini a la luz de Pizarnik, y viceversa.

Finalmente, previo salto hacia el presente, *La boca del testimonio* concluye con un ensayo que analiza los casos de Washington Cucurto, Martín Gambarotta y Roberta Iannamico, tres autores que Kamenszain considera representativos de la poesía de la última década. Voces que comparten –según ella– el intento de "despegar la escritura poética de su herramienta retórica por excelencia, la metáfora" (para desbaratar así el "efecto de show" de la realidad que nos circunda), y cuya relación con la tradición literaria se aleja de la iconoclasia y del guiño cómplice para adquirir, de manera más o menos neutra, un "valor de uso". Poetas, todos estos, ante los que Kamenszain aguza el oído para captar lo que las palabras se dicen entre ellas, en busca de esos fogonazos de sentido, esas esquirlas de realidad que la poesía, ese erizo replegado, atesora.

Líricos eran los de antes

Denostado y expulsado de la poesía vanguardista, el lirismo es revisitado y redefinido en los ensayos de una especialista francesa.

El amor al nombre
Martine Broda
Losada
244 páginas

POR OSVALDO AGUIRRE

El lirismo se encuentra en el centro de un malentendido. A partir del romanticismo alemán (siglo XVIII) suele ser definido como la expresión poética de un sujeto y sus estados anímicos. La crítica moderna manifiesta una creciente hostilidad hacia el género, la poesía (francesa, al menos) se desentiende de su práctica como de un lastre del pasado y en los medios de difusión masiva aparece como equivalente de lo amanerado y superficial. En base a este diagnóstico, Martine Broda (poeta, traductora de alemán y de inglés) propone una reivindicación del lirismo, para despejar los estereotipos y creencias que ocultan lo que constituye, en realidad, "ese núcleo duro de lo poético".

El amor al nombre está conformado por dieciocho textos que pueden leerse en forma separada y a la vez como capítulos de un ensayo. No sólo porque hay una continuidad; la argumentación trama una serie de autores (Pierre Jean Jouve, Rainer Maria Rilke, Walter Benjamin, entre otros) y de conceptos que van ajustándose en el desarrollo. El punto de partida es una redefinición del objeto: lo que plantea el lirismo, apunta Broda, es la cuestión del deseo, no la del sujeto. Diciendo esto no pretende descubrir nada sino mostrar otra concepción, cuya genealogía la remite a los poetas de la Antigüedad, enlaza con los trovadores provenzales y llega desde Hölderlin hasta hoy, para enfrentarnos a una circunstancia fundamental: "lo real de nuestra condición mortal". La tradición poética es entonces una de sus estrategias de lectura; la otra proviene del psicoanálisis lacaniano.

Broda toma del psicoanálisis el concepto de *das Ding*, la Cosa, como "Otro primordial del sujeto", para reflexionar sobre el objeto del deseo en la poesía amorosa. La lírica trata una pasión indecible; esta fórmula, que puede sonar a retórica, dados ciertos excesos o trabalenguas de la crítica francesa, tiene un sustento convincente en el análisis de la poesía de los trovadores y en particular del *senhal*, el nombre con el que el amante oculta a su amor imposible y en cuyas proyecciones se encuentran los nombres cifrados en los textos de Gérard de Nerval y Maurice Scève, dos de sus poetas de referencia. Esa clave con la que los bardos aludían a lo prohibido instaura, además, al nombre como objeto de amor y de celebración (en esta perspectiva aparece citado Roberto Juarroz, único poeta argentino tomado en cuenta). La dama inaccesible de los trovadores abre aquí una serie en la que se inscriben luego la señora que fulmina con su mirada, en Dante Alighieri y los estilnovistas italianos, y sobre todo el tema del amor por la mujer muerta, del que se rescata un extenso corpus, a partir de las obsesiones necrofílicas de Edgar Allan Poe y las versiones algo menos ominosas de los románticos franceses.

El psicoanálisis no aparece aquí para explicar la poesía, sino en función de aportar conceptos con los cuales horadar la doxa. No obstante, hay pasajes que están reservados para los lectores familiarizados con las postulaciones lacanianas y eventualmente Broda incurre en formulaciones que parecen gratuitas o se solazan en sí mismas, como cuando sostiene que "el vacío de la página viene a representar el vacío de la Cosa" y el nombre amado por el poeta exorciza "la significación incestuosa de la página". Al margen de estos inconvenientes, el tono general es de una inteligente provocación, capaz de tomar ideas bastante tratadas o maltratadas, como las postulaciones benjaminianas sobre el aura, la poesía lírica de Rilke o la discusión en torno de lo sublime y ponerlas otra vez en funcionamiento. El desafío es volver a pensar lo que suele caer bajo el prejuicio o el lugar común y que resulta decisivo para la existencia misma de la poesía. El texto dedicado a Marina Tsvétaieva y sus relaciones epistolares y poéticas con otros escritores y el análisis del amor despojado de objeto y el culto de la soledad en Rilke pueden destacarse en el conjunto como ejemplos de esa necesaria tarea crítica.

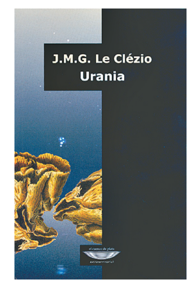


FOTO: XAVIER MARTIN

Bienvenidos a la jungla

Le Clézio es uno de los más grandes escritores franceses de la actualidad. Su visita a la Argentina coincidió con la publicación de esta novela que ¿recrea? ¿homenajea? ¿imita? el universo mágico de Juan Rulfo, en un mundo utópico pero ideológicamente familiar: el europeo de viaje por América latina.

Urania
J. M. G. Le Clézio
El cuenco de plata
266 páginas



POR JUAN PABLO BERTAZZA

“Yo creo que la novela francesa no es, como suele pensarse, autobiográfica sino autoerótica: hay una especie de encerramiento en el autoerotismo, como si no existiera el otro. La ficción es el camino para escapar al peligro de enamorarse de uno mismo, da lugar al otro, que no es el infierno, como decía Sartre, sino el paraíso.” La frase corresponde a Jean-Marie Gustave Le Clézio, el escritor de habla francesa más importante desde Albert Camus, en el marco de una entrevista durante su visita a nuestro país. Es evidente que la necesidad de encontrar el camino hacia el otro es clave en *Urania* (novela publicada originariamente en Francia el año pasado), y tal vez en gran parte de su prolífica carrera, que cuenta como anécdota jugosa su convivencia durante tres años con una tribu indígena de Panamá.

Daniel Sillitoe, un geógrafo francés –que, como el autor, pasó su infancia sin un padre–, viaja al extremo del estado de Michoacán para presentar un proyecto de cartografía sobre el valle de Tepalcatepec en El emporio, un ateneo creado por Don Tomás con el objetivo de desarrollar la investigación de las ciencias humanas. Ahí, además de hacer buenas y malísimas migas con pedantes intelectuales de toda América latina, queda absolutamente prendado con los últimos estertores de Campos, una tierra tan mítica como idealista liderada por un viejo consejero, donde además de ponerse en práctica aquella máxima de “nunca el colegio, siempre la vida”, la máxima autoridad corresponde a los chicos, el trueque permanece como única forma de intercambio y el lenguaje que se habla es el Elmen, una lengua similar a los balbuceos infantiles compuesta por todas las lenguas de sus habitantes que son, matiz acá matiz allá, refugiados políticos.

Sin leerlo dos veces, resulta evidente que este libro retoma la tradición del realismo mágico, especialmente de Juan Rulfo y su fantasmagórica Comala. De hecho, Le Clézio lo cita de todas las formas imaginables. En primer lugar, *Urania* está situada muy cerca de donde vivió Rulfo y hay un momento en que el geógrafo viaja en micro y pasa por todos los sitios de México desarrollados por Rulfo en sus libros. También hay numerosas citas a un cuento magnífico suyo, como cuando dice “¿Ladraban los perros en los patios?”, haciendo clara referencia a “No oyes ladrar los perros” (incluido en *El llano en llamas*), donde el mexicano narraba, a partir de una acción conmovedora, la relación entre un padre y un hijo, gran *leitmotiv* en la literatura de Le Clézio.

Sin embargo, las referencias a la cultura latinoamericana exceden el ámbito literario ya que, por poner sólo un ejemplo, los títulos de cada capítulo de *Urania* están enganchados con la última frase del capítulo anterior, recurso muy utilizado por el historiador Don Luis González, fundador de la microhistoria y autor de *Pueblo en vilo* (1968). Si tenemos en cuenta que González creó en 1979 El Colegio de Michoacán, empiezan a revelarse las fuentes de El emporio de Urania y de su director, el entrañable personaje Don Tomás.

Así las cosas, además del placer con que se la lee, esta novela puede generar cierta perplejidad al poner en evidencia cómo un autor –por más mundo y viajes que tenga encima– francés se inmiscuye, con gran conocimiento de causa, en la cultura latinoamericana y en una de sus tradiciones literarias más famosas. El asombro se acrecienta, no obstante, con las ambigüedades que sirven de fuente a la estructura del libro. Por un lado, ya desde el vamos del título, ese cielo supuestamente mexicano que la novela define constantemente como “azul e impresionante” remite también a la mitología griega, dado que Urania, la menor de las musas, es la que representa justamente al cielo. Lo mismo sucede con la tierra de Campos, que parece estar tan basada en Rulfo como en *Utopía* de Tomás Moro. Y hay más: los ladrillos del Emporio combinan los cimientos de la tradición griega de la Academia con el colegio de Michoacán.

El choque entre lo europeo y lo autóctono de Latinoamérica surge también en el argumento. ¿Un ejemplo? El geógrafo reúne a una multitud de campesinos del Valle para disertar sobre Edafología, con el obstinado objetivo de seducir a su público tanto con palabras técnicas como con la exuberante flora de su propio lugar, con esos nombres que –como el mismo protagonista aclara–: “substituían los nombres que yo no podía pronunciar, los nombres de los terratenientes y de los agentes comerciales que extraían su oro de la tierra negra, del sudor de los peones”. Algo similar sucede cuando Daniel, si bien alega detestar el turismo voyeur, critica duramente a sus colegas por hacer su objeto de estudio de una prostituta, Lilí, a la cual él (además de intentar conquistarla) pretende redimir en un típico gesto paternalista.

Es que, si en el plano literario se trata de una novela exquisita, en el terreno ideológico *Urania* se vuelve sumamente compleja. En todo caso, es tan notable como paradójico encontrar, justo en esta novela, cierta reivindicación de un realismo mágico bastante vapuleado por estos lares con estacas como la del libro *Mc Ondo* ideado por Alberto Fuguet. Será tarea del lector evaluar no sólo el homenaje en sí, sino también en qué ayuda o perjudica al realismo mágico esta reelaboración que emprendió Le Clézio. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



LOS ADIOSES

La viuda de Juan Carlos Onetti, Dorotea Muhr (a quien Onetti alguna vez calificó de “ignorado perro de la dicha”, una de las más hermosas dedicatorias), donará a la Biblioteca Nacional de Montevideo una serie de manuscritos. En el acto de entrega estarán presentes el presidente uruguayo, Tabaré Vázquez, e Isabel María Onetti (conocida como Litty), la hija del gran escritor. Muhr, que vive en España y obviamente viajará a Montevideo para este acto, dijo de los manuscritos: “Es difícil desprenderse de ellos, pero yo pienso que es lo que corresponde, porque Juan así lo hubiera querido. De algún modo es un alivio entregarlos acá, que es donde corresponde”. Al parecer, los cuadernos incluyen novelas enteras, así como cuentos sueltos y artículos periodísticos, todos escritos con lapicera azul, en una letra pequeña y apretada que fue cubriendo cuadernos rayados perfectamente catalogados. Muhr los fue guardando desde que empezó su relación con Onetti, que antes de conocerla simplemente los tiraba.

YENDO DEL BLOG AL LIBRO

En épocas en las que se discute si el blog es o no es literatura, Alfaguara apuesta al blog como posibilidad narrativa y saca una nueva colección. “El Boomeran(g)” –tal es el nombre del proyecto– publicará la experiencia de escritores durante un año frente a un blog digital. Los tres escritores que darán el puntapié a la colección serán el español Féliz de Azúa, el argentino Marcelo Figueras y el peruano Santiago Roncagliolo. Según Azúa, “a diferencia de la mayoría de los blogs, el organizado por Alfaguara es literario, pues se habla de literatura y se hace literatura, y en algunos casos algunos de los participantes tienen un nivel superior al de un catedrático de universidad”. Los tres escritores han coincidido en que el ritmo acelerado de escritura que impone el blog –unas dos o tres páginas diarias, según el español– los acerca a los escritores del siglo XIX que escribían folletines por encargo. En un paralelismo épico, Marcelo Figueras dijo que la experiencia le ha ofrecido “una herramienta invalorable, parecida a la que encendía el alma de Homero cuando recitaba en público, un Teatro del Globo virtual, un contacto similar al que Dickens experimentaba cada vez que convocaba a sus lectores para leer sus textos”.



Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías LibroShop en la última semana:



FICCION

1 **Cien años de soledad**
Gabriel García Márquez
Alfaguara

2 **El soberano del Nilo**
Wilbur Smith
Emecé

3 **Muertos de amor**
Jorge Lanata
Alfaguara

4 **Retrato en sangre**
John Katzenbach
Ediciones B

5 **La vida nueva**
Orhan Pamuk
Alfaguara



NO FICCION

1 **El atroz encanto de ser argentinos 2**
Marcos Aguinis
Planeta

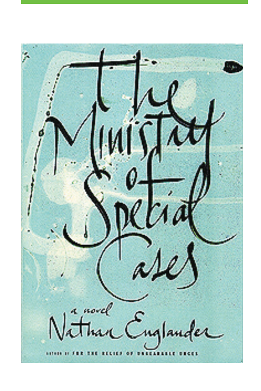
2 **Memorias del incendio**
Eduardo Duhalde
Sudamericana

3 **Manifiesto cívico argentino**
Sergio Bergman
Ediciones B

4 **La vida eterna**
Fernando Savater
Ariel

5 **Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

EL EXTRANJERO





Nathan Englander vuela a la Argentina de 1976 en su última novela. Desde luego, encuentra un mundo de represión y muerte. Un espejo extraño en el que mirar el pasado reciente.

Lo mejor de dos mundos

POR RODRIGO FRESAN

En 1999, Nathan Englander (Long Island, 1970) irrumpió en el panorama literario de su país con un libro de cuentos de título distinguido. Recuerden: *Para el alivio de insoportables impulsos*. Portada sofisticada (tipográfica y con el título desteñido por gotas de aguas o lágrimas), foto del autor con look un tanto exótico (léase, para los norteamericanos, *extranjero* pero local, lo mejor de ambos mundos) y una recomendación de Ann Beattie en la contratapa donde se comparaba al recién llegado con los revolucionarios innovadores del cuento Richard Ford, Denis Johnson y Thom Jones. Abundaron entonces las alabanzas en la prensa, la inclusión en antologías de lo mejor del año y en todas partes se consignó que Englander había recibido por su debut un sustancioso adelanto de 350.000 dólares, cifra poco común cuando se trata de las ficciones breves de un desconocido.

Pasado el temblor, el lector más o menos curtido en estas lides descubría que la "novedad" de Englander pasaba –paradójicamente o no– por *no* ser novedoso. Así, la particularidad de Englander –y lo que lo separaba de Antrim, Eggers, Lethem, Moody, Wallace o Saunders– era su amor en ocasiones un tanto picaresco e irreverente por las tradiciones de sus ancestros (lo que le valió alguna muy publicitada crítica de los miembros más conservadores y ortodoxos de su comunidad) a la vez que las más que evidentes reverencias a patriarcas del asunto como Isaac B. Singer, Bernard Malamud y, de paso, al nunca del todo bien ponderado y renegado Mordecai Richler. Otra vez: lo mejor de ambos mundos.

Ocho años más tarde –y ya con algún discípulo por el camino, ver el *Natasha y otros cuentos* de David Bezmozgis–, Englander regresa con su muy esperado estreno en la novela. Y la crítica vuelve a lanzar aleluyas por su clasicismo, su contención, su renovada exploración de "lo judío" y su "audacia" de viajar a otras latitudes en busca de historias.

Y a donde llega Englander en *The Ministry of Special Cases* –que se presenta otra vez con una un tanto retro portada que lo separa de modas y de *ismos* varios– es nada más y nada menos que a Buenos Aires, 1976, inicios de la *dirty war* y todo eso. No es el primero: en los '90, Douglas Unger escribió *El yanqui* y *Voices from the Silence,* dos interesantes novelas con desaparecidos y no olvidemos aquellos extraños asuntos titulados *Imagining Argentina, Naming the Spirits* y *Tales from the Blue Archives,* de Lawrence Thornton, donde la Capital Federal intentaba parecerse desesperadamente a Macondo.

Pero no puede negarse que Englander se ha documentado bien: buena parte de la acción transcurre en el Once, Englander viajó la primera de varias veces a Buenos Aires en 1991, dijo haber tomado más de mil páginas de notas, en los agradecimientos aparecen tanto el *Nunca Más* como *El vuelo* de Horacio Verbitsky. Y la novela se lee muy bien, tiene grandes momentos y –tal vez ésa sea la única pero atendible crítica que se le puede hacer– todo está exactamente donde tiene que estar. Incluyendo ciertos destellos –que ya brillaban en sus relatos– de algo que muchos tildarán de entrada como realismo mágico, pero que en realidad conecta directamente con leyendas mucho más antiguas y primigenias. Y es justo ahí donde algún lector –me pasó a mí– sentirá una cierta incomodidad ante la compulsión alegórica de la novela en particular y de Englander en general. Es decir: ¿hacía falta que el sufrido protagonista se llame Kaddish, que su trabajo pase por encargarse de borrar los nombres de las lápidas de judíos muertos y poco honorables (hacerlos, sí, *desaparecer*) para que no haya conexión con sus parientes vivos, y que Kaddish sea, literalmente, un hijo de puta educado en una sinagoga regentada por rufianes y prostitutas? ¿Causan de verdad gracia los momentos "cómicos" como el del cirujano plástico Julio Mazursky que, en pago por sus servicios lapidantes, ofrece "corregir" las narices de Kaddish y de su esposa Lilian? ¿Es necesario que Englander quiera ser y escribir y sonar *tan* ruso haciéndoles *tantos* guiños a Chejov, Gogol y Dostoievski? Y, sí, se entiende: de lo que aquí se habla es de la pérdida de la identidad primero (en la mitad "cómica" del libro) y después, en su muy dramática y trágica segunda parte, de la pérdida de todo aquello que hace a un ser humano digno. Al final, lo que queda –lo que el lector no puede olvidar– es la desesperación de Lilian buscando a su rebelde y desaparecido hijo Pato por todas partes. Por gubernamentales y kafkianos y orwellianos pasillos donde se susurra acerca de "casos especiales" y, claro, no encontrándolo en ningún lugar mientras su razón va perdiéndose erosionada por tanto ruego a tanto funcionario de lo que no en vano se llamó el Proceso. Quizá, se me ocurre ahora, esta ficción con argentinos –contada aquí con tanta elegancia luego de haber sido padecida tantas veces y con el peor de los estilos posibles en la no-ficción de nuestro país– no sorprenda demasiado a argentinos a los que, por las peores razones y motivos, ya poco y nada los sorprende. A este argentino que firma esto, al menos.

En cambio, para cualquier turista que recién aquí se pasee por estas tristezas, todo lo que se cuenta resultará –con justicia y por injusticia– fascinante. Y, seguro, ya hay un prestigioso director de cine más o menos *indie* haciendo las valijas para llegar al Once a filmar *The Ministry of Special Cases* (que publicará en español Mondadori) y quien –más seguro todavía, enamorado de la ciudad y de tantas otras cosas– acabará comprándose casa en Palermo Hollywood.

En una reciente entrevista, Englander afirmó que "me fascinan los argentinos porque todos ellos han sido formados por la política de una manera muy profunda".

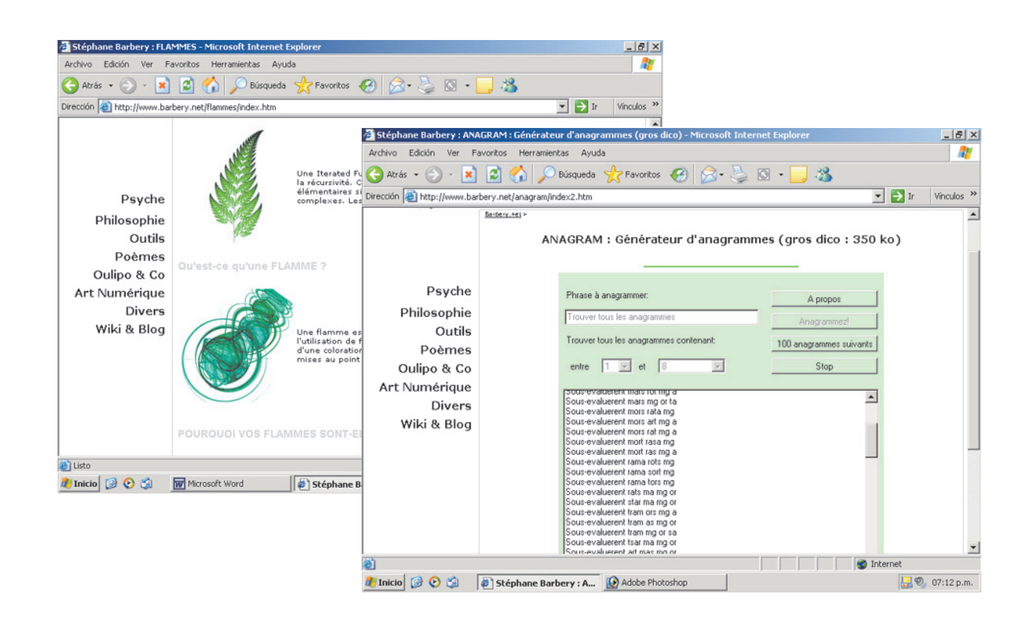
Tal vez, pienso, Englander quiso decir *deformados.*

De ser así, completamente de acuerdo.



Te interné

En Internet ya existe un sitio que autogenera rimas y anagramas, un medio lúdico para mentes inquietas y poéticas.



A esta altura del desarrollo tecnológico, en lugar de asombrarnos con las herramientas literarias que están disponibles en Internet (buscadores de todo tipo y tamaño, diccionarios de todos los colores, traductores, enciclopedias on-line, editoriales a la orden, generadores de sinónimos y antónimos y obras digitales) habría que preguntarse, mejor ¿qué falta en el cyberespacio? Bueno, cada vez falta menos y la noticia, entonces, es que desde hace un tiempo dejó de faltar un generador automático de anagramas y rimas. ¿Deberán dejar los viejos manuales de métrica y los gruesos volúmenes de Petrarca, Jorge Manrique, Quevedo y compañía quienes todavía estén interesados en producir poesía clásica? Por lo pronto, la pregunta resulta pertinente toda vez que la página del francés Stéphane Barbery *(www.barbery.net)*, en un inconmensurable bosque de fotografías y fragmentos literarios, humorísticos y filosóficos (con un marcado anclaje en la obra de Raymond Queneau), esconde un generador automático de anagramas, basado en un software inglés y un productor de rimas, lipogramas (juegos de palabras construidos a partir de la elisión de determinada letra) y *mots d'esprits*: "Por megalomanía bauticé a esta página con mi nombre, es una creación propia, aunque desarrollada gracias al genio informático de Olivier Gillet. La idea inicial fue descomponer las palabras en fonemas, unidades mínimas de sentido, para revelar los significados ocultos de un determinado vocablo o una frase, de manera tanto cómica como filosófica. En otras palabras, buscaba un medio lúdico para explorar el inconsciente de la lengua", explica el innovador Barbery quien, cuando no está aportando su originalidad al mundo de la red, oficia de psicólogo.

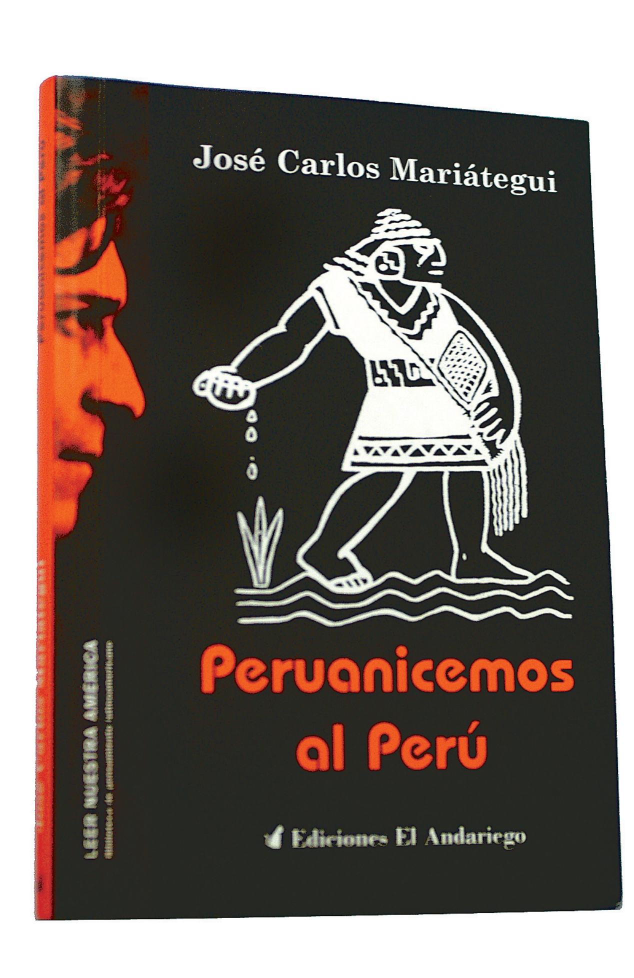
Rima va, rima viene, en el año 2000 se contactó con las editoriales más prestigiosas de Francia, éditions du Seuil y Gallimard, con el objetivo de comercializar su herramienta. Sin embargo, de ese tiempo a esta parte, sólo se topó con negativas: nadie quería financiar su proyecto. Para no quedarse con las manos vacías ni con las rimas perdidas, el psicólogo decidió colgar el programa *on-line*. Desde entonces, sus generadores automáticos son utilizados diariamente por 2000 internautas. No obstante, ahora, gracias al éxito económico alcanzado por *L'elégance du hérisson* (Gallimard, *La elegancia del erizo*, sería la traducción), la última novela de su esposa Muriel Barbery, "voy a poder financiar la segunda versión del generador". La nueva versión significará, según el propio Barbery, un gran progreso ya que con un mero click, producirá "no sólo rimas y retruécanos a partir de cualquier asociación de palabras, sino también millones de pequeños textos divertidos".

Barbery no escatima elogios a la hora de valorar su propio sitio: "El interés de esta página es triple: literario, cultural y filosófico ya que, como reveló el lingüista ruso Vladimir Propp, las estructuras básicas de los relatos dicen lo esencial del ser humano".

Será cuestión, entonces, de rimar y –a propósito de anagramas– mirar.



Peruanicemos al Perú



Bien puede ser casual o no, pero varios libros de y sobre José Carlos Mariátegui han venido a marcar una tendencia presente en los estudios sociológicos y políticos sobre los años '20, esto es, el cruce entre vanguardias artísticas y políticas, entre cosmopolitismo y nacionalismo, bohemia e intelectualidad. En fin, esos años hermosos y terribles son fuente de interés para estudiosos como Mónica Bernabé, Fernanda Beigel o María Pía López; además, se vienen publicando obras de Mariátegui. Esta vez es el turno de *Peruanicemos al Perú* (ediciones El Andariego), uno de los volúmenes de sus *Obras Completas* que reúne artículos periodísticos, la mayoría de ellos columnas dominicales en la revista *Mundial*, entre 1925 y 1929 (cabe recordar que Mariátegui murió en 1930). Artículos diversos temáticamente, abarcadores de intereses varios entre la literatura, la economía, la historia nacional y universal, operan como laboratorio de la obra mayor, los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, y condensan algunas de las líneas centrales de su pensamiento. "El internacionalista siente, mejor que muchos nacionalistas, lo indígena, lo peruano", señala en una de sus columnas publicada bajo el título (no carente de conflicto, para un cosmopolita), "Peruanicemos al Perú". "El peruano de hoy se muestra más atento a la propia gente y a la propia historia que el peruano de ayer. Pero esto no es una consecuencia de que su espíritu se clausure o se confine más dentro de las fronteras. Es, precisamente, lo contrario. El Perú contemporáneo tiene mayor contacto con las ideas y las emociones mundiales." Esta forma original y, sobre todo, dialéctica, de pensar lo nacional, coherente con su propia vida y obra, se intersecta con la otra gran línea de pensamiento y praxis política: el indigenismo activo, revolucionario. La convicción de que el verdadero (si no el único) problema real del Perú es el problema del indio (por la cantidad de personas que abarca y porque en rigor se trata del "problema de la tierra"), la raíz económica de ese problema, y su manera de incorporarlo también desde sus aspectos culturales y literarios, son una de las grandes herencias del pensamiento de Mariátegui que aún hoy se rescatan junto con su visión moderna, futurista y universalista de la realidad nacional. Mariátegui tuvo en su breve vida una intensísima actividad periodístico-editorial, cristalizada desde luego en *Amauta*, pero que reconoce antecedentes fuertes como el de este volumen, y su visión latinoamericana de redes editoriales y de difusión cultural. Desde el periodismo, en vida y en forma póstuma, Mariátegui fue cobrando altura como ensayista e intelectual latinoamericano. Este volumen es, por tanto, un claro testimonio de la forma en que se fue desenvolviendo su pensamiento en forma dinámica y articulada. Un libro fresco que a pesar del tiempo transcurrido trae intacto el espíritu de vanguardia de una época de bohemia y pobreza material, riqueza espiritual y honestidad intelectual, época de la que Mariátegui fue emblema y, hoy día, motivo de culto.